



**FERNANDO VÉLEZ SEPÚLVEDA**



**UNA VIDA,  
MUCHAS HISTORIAS.**

**HISTORIA DE VIDA DE UN COMBATIENTE, HOY  
PRESO POLÍTICO DEL ELN, EN EL MARCO DEL  
CONFLICTO EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.**

**UNA VIDA, MUCHAS HISTORIAS**  
*HISTORIA DE VIDA DE UN COMBATIENTE, HOY PRESO POLÍTICO DEL ELN, EN EL  
MARCO DEL CONFLICTO EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO*

**FERNANDO VÉLEZ SEPÚLVEDA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**  
**INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS**  
**MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS**  
**MEDELLÍN**  
**2015**

**UNA VIDA, MUCHAS HISTORIAS**  
*HISTORIA DE VIDA DE UN COMBATIENTE, HOY PRESO POLÍTICO DEL ELN, EN EL  
MARCO DEL CONFLICTO EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO*

**FERNANDO VÉLEZ SEPÚLVEDA**

**Trabajo de grado para optar al título de  
Magíster en Ciencias Políticas**

**Asesora:**

**CLARA INÉS GARCÍA DE LA TORRE**

**Jurados:**

**ALBA NUBIA RODRIGUEZ PIZARRO  
INGRID JOHANA BOLÍVAR RAMÍREZ**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS  
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS  
MEDELLÍN**

**2015**

## **AGRADECIMIENTOS**

**A José Luis Mejía Ramírez «Byron», quien con su narración y colaboración hizo posible esta investigación.**

**A mi asesora Clara Inés García de la Torre, quien siempre me orientó hacia el camino más certero, estuvo atenta frente a todas mis dudas, incapacidades y limitaciones.**

**A la Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos – CSPP, al ser parte de esta familia fue posible conocer lo que hoy se presenta.**

**A William Fredy Pérez, Primer asesor que ayudó a enrutar esa gaseosa propuesta inicial.**

**A Dersu Uzala (Pérez), mi amigo, quien con su brillante «locura» siempre estuvo conmigo alimentando desde el inicio esta descabellada idea.**

**A Juan Camilo Portela, quien con su genialidad permitió aterrizar esta loca propuesta.**

**A todos ellos, a mi familia, a mi compañera de vida y otras amistades, quienes, con sus interrogantes, constante preocupación, sus críticas, observaciones y su ayuda incondicional hicieron posible ésta investigación, mis más sinceros agradecimientos para Ustedes.**

**Dedicado a todos aquellos silenciados por la historia, los derrotados, los vencidos.**

*Desde que Francisco Galán fue capturado hace 13 años, la cúpula del ELN no volvió a ser golpeada por las autoridades. Desde entonces, aunque ese grupo ha sido diezmado y varias de sus estructuras fueron desvertebradas, ninguno de los hombres más importantes de esa guerrilla ha sido blanco de las Fuerzas Militares y organismos de seguridad. Esa larga sequía, en busca de un “pez gordo”, terminó el pasado 28 de abril. A las 7 de la noche de ese jueves, un comando del Gaula de la Policía llegó al barrio La Enea en Manizales. Rodearon algunas cuadras y cuando el reloj marcó las 7 de la noche, varios uniformados se lanzaron contra un hombre que caminaba por la calle en compañía de una mujer. Se trataba de José Luis Mejía Ramírez, conocido en el ELN con el alias de “Byron”. Para muchos se trató del arresto de otro subversivo más. Pero en realidad “Byron” no es un guerrillero cualquiera. Este hombre, según los mismos integrantes del ELN, es uno de los jefes guerrilleros más importantes para esa guerrilla.*

(A la Yugular, 2005)

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	8
<b>1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO .....</b>	<b>12</b>
<b>1.1. Actores: .....</b>	<b>14</b>
<b>1.2. Territorio: .....</b>	<b>17</b>
<b>1.3. Violencia:.....</b>	<b>19</b>
<b>1.4. La Historia de Vida, Una técnica, una Apuesta: .....</b>	<b>221</b>
<b>1.5. La Cosa metodológica:.....</b>	<b>23</b>
<b>2. EL ORIENTE ANTIOQUEÑO .....</b>	<b>277</b>
<b>41. UNA VIDA .....</b>	<b>41</b>
<b>3.1. De la niñez a la juventud: .....</b>	<b>41</b>
<b>3.2. Las opciones:.....</b>	<b>55</b>
<b>3.3. En el ELN:.....</b>	<b>61</b>
<b>3.4. La Cárcel:.....</b>	<b>80</b>
<b>4. CONFLICTO ARMADO EN CLAVES DE MEMORIA .....</b>	<b>85</b>
<b>4.1. Arraigo social del ELN: .....</b>	<b>86</b>

<b>4.2. Violencia y cultura local:</b> .....	<b>91</b>
<b>4.3. Daño y actores sociales:</b> .....	<b>95</b>
<b>4.4. Claves interpretativas:</b> .....	<b>99</b>
<b>REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>103</b>

## INTRODUCCIÓN

Hace poco más de una década comencé a trabajar como voluntario en la fundación *Comité de Solidaridad con los Presos Políticos* (CSPP), una organización no gubernamental de Derechos Humanos, en la cual aportó mi experiencia profesional como abogado, específicamente en la defensa técnica de personas privadas de la libertad en razón del conflicto armado -presos políticos- que para la época y en razón de la implementación de la "seguridad democrática", estandarte del gobierno de turno, se contaban por cientos tan solo en el Departamento de Antioquia.

En ejercicio de tales defensas técnicas, participé en múltiples procesos que se le adelantan al protagonista de esta historia de vida, en razón de su militancia en el *Frente Carlos Alirio Buitrago del Ejército de Liberación Nacional* (ELN), José Luis Mejía Ramírez, alias "Byron", "Boina", "La Abuela". Durante mi relación de abogado con este preso político, accedí a una versión sobre el conflicto armado distinta a la que es contada usualmente, puesto que es propia de la memoria de un vencido en el campo de batalla. Si bien lo que *Byron* me narraba en los encuentros que teníamos no era completamente desconocido, me pareció que su particular experiencia de vida era un insumo valioso para el conocimiento académico sobre el conflicto armado en el Oriente Antioqueño, así como para la construcción de la memoria colectiva sobre el mismo. Así, esta es la historia de vida de un protagonista del conflicto que ha sido actor armado y que ahora es preso político.

La permanencia y trayectoria de los actores armados, su relación con el territorio y la dinámica de la violencia responde a múltiples factores. Cada uno de los actores del conflicto tiene unas respuestas sobre el porqué del mismo que les son provistas por las memorias individuales y colectivas construidas a través de los años. La historia oficial de Colombia es una versión del pasado, sobre el cual también hay muchas otras memorias. Entre éstas se encuentran las memorias disidentes, propias de aquellos que se oponen y resisten, en distintas formas, al Estado.

El objetivo de esta historia de vida es describir la trayectoria subjetiva de un miembro del ELN, desde su infancia hasta su experiencia en la cárcel, como forma de dar cuenta de esa memoria disidente sobre el conflicto armado en el Oriente Antioqueño y de ofrecer una serie de claves interpretativas que las ciencias sociales pueden utilizar para posteriores estudios sobre el conflicto armado en Colombia. Esta historia de vida permite reconstruir la cadena de situaciones y acciones que llevan a un sujeto particular a tomar las armas y ascender en la jerarquía de un ejército revolucionario hasta ser capturado, y este encadenamiento puede contribuir a la consecución del objetivo de la investigación.

En este sentido, la memoria de *Byron* puede arrojar pistas sobre la forma en que se constituye un actor armado, las trayectorias y recorridos de sus miembros y cómo son sus relaciones con otros actores, armados, sociales y económicos. Además, se puede conocer la forma en que este sujeto habita, concibe y produce el territorio en donde actúa como guerrillero; con lo cual es posible aproximarse a la relación que tiene el ELN con el territorio en el Oriente Antioqueño. Finalmente, el recorrido vital de *Byron* El momento de la niñez, el paso por instituciones educativas, sus oficios, la participación en política institucional, su ingreso al ELN y su captura y encarcelamiento, su trasegar por distintas posiciones sociales en medio de un conflicto armado del que hace parte, permite acercarse a la dimensión simbólica de la violencia; es decir, a la relación entre el conflicto armado y las formas de comprender y habitar el mundo. En otras palabras, la historia de vida ofrece claves interpretativas en torno a los actores (particularmente el ELN), el territorio y la violencia en el Oriente Antioqueño.

Esta investigación se comprende a la luz de las tensiones entre historia y memoria. La historia tiene un carácter intencional específico ligado a un proyecto político de construcción de país, así, contribuye a la construcción de imaginarios que dan sentido a símbolos nacionales y, en este sentido, a la configuración de la nación. Pero las memorias, como forma de reconstrucción individual y colectiva del pasado, no se ven exhaustivamente reflejadas en la historia oficial, a pesar de lo cual están presentes constantemente en la vida social, apoyándola y nutriéndose de ésta. Estas voces pueden pasar a formar parte de la historia mediante el establecimiento de puentes entre ellas y la academia. Las motivaciones que llevan a un sujeto a tomar las armas, sus decisiones, acciones y concepciones como actor armado, las relaciones que establece con el territorio en tanto lo habita, lo produce, lo significa y lo disputa, así como la relación entre sus

experiencias de vida y la reproducción simbólica y material de la violencia en Colombia; son claves que nutren la historia oficial y la memoria histórica desde esta memoria disidente.

La historia oficial hace eco de una versión colectiva de la memoria, mientras que la memoria disidente hace hincapié en la reivindicación de las memorias individuales, y su papel en la construcción de esa versión colectiva. Partiendo de este enfoque es que propongo reivindicar el carácter individual de la memoria, el papel preponderante de los hombres en la configuración del presente y el futuro colectivo. Las versiones de un sindicado, su tono a veces confundido, amedrentado, y en otras ocasiones altivo y contestatario, son necesarias para que la comprensión de la historia sobre el conflicto armado en Colombia sea una historia incluyente, abierta y en correspondencia con el carácter relacional del conflicto.

Si como afirma Gnecco, “La memoria social nacional domesticada (colonizada) por el universalismo de las historias hegemónicas se opone a unas memorias sociales locales que se muestran residiendo en mecanismos tipologizados como no históricos” (2000, p. 173); esta historia de vida contribuye a hacer de la historia oficial una historia no colonialista, caracterizada por los olvidos de la lucha social que transcurre en medio del conflicto armado. En este sentido, la memoria disidente sirve de cortapisa a los olvidos de la historia: “La lucha de los grupos subordinados contra el poder hegemónico es, en buena parte, la lucha de sus memorias sociales contra el olvido forzado” (Gnecco, 2000, p. 179).

La memoria disidente de Byron constituye una memoria local que permite hilar más fino en los análisis sobre la configuración de los actores armados, su relación entre ellos, con la población local y con la sociedad civil. De esta forma, permite una mejor lectura de la relación entre actores, territorio y violencia. Este trabajo tiene por objetivo recrear una parte de la *historia no contada* del conflicto armado en el Oriente Antioqueño en la década de 1990. Para desarrollar este objetivo, el trabajo investigativo realizado busca registrar, contextualizar y narrar la historia de vida del *combatiente-presó político* eleno José Luis Mejía Ramírez; y documentar el mapa, a manera de delimitación socioespacial, de los actores y territorios de dominación de éstos en el conflicto armado durante la trayectoria vital de *alias Byron*.

En el capítulo 1 aborda los parámetros teóricos y metodológicos de la investigación: se abordan la memoria y las categorías de actor, territorio y violencia; así como la historia de vida como enfoque metodológico. El capítulo 2 presenta el contexto geográfico y del conflicto social antecedente al conflicto armado de nuestra historia; así como la relación de *alias Byron* con este contexto. En el capítulo 3 se relata la historia de vida a través del lugar que el sujeto tuvo en el conflicto, desde “afectado” hasta “preso”, pasando por “ofendido” y “ofensor”. A continuación, el capítulo 4 presenta un análisis de la historia de vida centrado en las claves que aporta para la comprensión del conflicto armado local como nacional. Finalmente, se presentan algunas conclusiones, unas reflexiones finales y nuevas preguntas a ser desarrolladas en posteriores investigaciones.

## 1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

La memoria es tanto una categoría social, usada, abusada e invisibilizada por los actores sociales; como una herramienta teórico-metodológica que les permite a los investigadores sociales comprender la vida cotidiana, los procesos sociales y las construcciones culturales de una sociedad en un momento dado. En tanto múltiples posibilidades que ofrece, la memoria es plural y su construcción es un proceso constante, atravesado por disputas que buscan definir la verdad (Jelin, 2001).

Escribir la historia de vida de un preso político implica *construir* memoria, es decir, darle sentido al pasado, desde un presente que se plantea posibilidades de futuro. A su vez, construir esta memoria implica relatar la experiencia de un actor social concreto, que tiene una posición específica en el conjunto de las relaciones sociales de un grupo social. La relevancia de este aspecto va en un doble sentido: por una parte el sujeto recuerda en el marco de contextos sociales específicos que le dan sentido a su experiencia, y por otra parte, el diálogo de su memoria con otras memorias individuales aporta a la construcción de memorias colectivas (Jelin, 2001).

Este es un actor vencido, que ha sido actor del conflicto armado y cuya identidad, desde la cual relata sus experiencias, está vinculada al *Ejército de Liberación Nacional*. En las disputas y tensiones por el proceso de construcción de memoria, que hacen parte de las luchas propias del conflicto armado, los vencidos ocupan una posición subordinada y desigual. La relación conflictiva entre la construcción de memoria social y la oficialización de una memoria hegemónica en nombre de la historia<sup>1</sup> se agudiza en el caso de la memoria disidente propia de un actor armado insurgente, y se torna más desigual cuando este actor es vencido.

---

<sup>1</sup> Genecco lo expresa así: “La memoria social es todo aquello que los individuos recuerdan de sus experiencias locales, regionales y, en menor grado, extra regionales. Sin embargo, la significación de la memoria social es flotante, casi idiosincrática. Su precisión semántica-la fijación de su significado en el marco de proyectos de construcción de sentido- ocurre a través de la historia, que de esta manera aparece como su consecuencia. Pero, paradójicamente, la historia también es causa de la memoria social. De hecho, en muchas ocasiones la historia enfrenta la memoria social, domesticándola” (Genecco, 2000, p. 171).

La historia relatada académicamente se nutre de las experiencias individuales de construcción de memoria, enriqueciéndose en su interpretación del pasado mediante la introducción de matices que la memoria aporta y que la académica transforma en nuevas dimensiones de comprensión del relato histórico. Dada la relación entre historia y construcción de nación y de país (Almario, 2011), una adecuada relación entre memoria disidente e historia académica, contribuye enormemente en la construcción de una sociedad más democrática, pluralista e incluyente. Al respecto, Molina (2010) plantea la importancia del relato de los distintos actores del conflicto, como base para la construcción de una memoria colectiva que conduzca a la paz, una memoria proceso del encuentro simbólico entre distintos actores sociales.

Por otra parte, la memoria, en tanto dimensión temporal del sujeto preso político, se cruza con la dimensión espacial de su experiencia de vida: el territorio. A través del relato que narra el sujeto es posible acceder no sólo a la forma en que él ha habitado distintos lugares, sino también –en virtud de la posición central que como actor ha ocupado en el conflicto armado- a la forma cómo participó en la configuración de la territorialidad bélica en el Oriente Antioqueño.

El territorio no es meramente el espacio donde los sujetos habitan, el telón de fondo de las relaciones sociales, sino que es producido por las formas de apropiación que del mismo hacen los actores sociales. Además, el territorio es disputado por múltiples actores -en este caso armados- que lo significan y lo apropian según distintas maneras de concebir y construir el mundo social, es decir que el territorio es disputado por actores armados con proyectos políticos diferentes. En el caso que nos ocupa, el territorio es también habitado, producido y disputado de forma violenta en medio de un contexto nacional y local de conflicto armado que define límites y posibilidades a los actores sociales, e incide en el establecimiento de fronteras simbólicas e intervenciones materiales en el territorio.

Esta relación entre actores, territorio y violencia aparece con toda nitidez en la construcción de la memoria disidente que la historia de vida de *Byron* hace posible. El protagonista de esta historia de vida hace parte del territorio del Oriente Antioqueño y su acción está relacionada con la territorialidad bélica propia del ELN. Como preso político y como

miembro de un grupo armado, ha disputado simbólicamente y materialmente el territorio con otros actores en un estado de guerra.

A continuación se expondrán en mayor detalle estas categorías y posteriormente se dará cuenta de cómo se entiende y cómo se llevará a cabo la historia de vida.

### **1.1. Actores:**

Molina (2010) afirma que las acciones sociales que los sujetos llevan a cabo ante experiencias violentas, evidencian una actitud activa, rasgo propio de los actores sociales. Así, la toma de decisiones implica que las acciones tienen un sentido y encierran una explicación de futuro, es decir, que conservan un mínimo de libertad. Así, este autor expone cómo las nociones de víctima y victimario vienen cargadas con atributos sociales que contribuyen a la estigmatización, y, en el caso de las primeras, enfatizan su condición pasiva.

Molina (2010) propone en cambio utilizar unas categorías que hacen énfasis en el daño, no como objeto jurídico sino como dimensión subjetiva. Las categorías de afectado, quien recibe el daño, ofensor, que provoca el daño, y ofendido, la sociedad civil que asiste al daño, y siente tanto repulsión como miedo y además de contribuir "al posicionamiento de significados y discursos acerca de lo que sucede en el contexto" (67); serían más adecuadas para restituirles a los sujetos su lugar como actores sociales.

La dimensión que este autor no menciona es la de vencido, que implica una particular forma de construcción de su memoria. En tanto vencido, su definición como actor no ha sido establecida en términos de igualdad con otros actores, sino de subalternidad. La condición subalterna de este actor ya venía dada por su trayectoria en varias identidades tales como campesino, guerrillero y preso; pero particularmente en tanto preso, la memoria que ha construido es escrita por el otro dominante, el vencedor. Bajo los supuestos categóricos de la construcción del Estado nación se han implantado miradas que no contemplan los actores no victoriosos de la contienda por la construcción de tal Estado.

Al respecto Rojas ha incorporado el término “monologismo”, basándose en Bakhtin, quien afirma que:

El monologismo niega la existencia de otra conciencia, con los mismos derechos, capaz de responder en pie de igualdad, y la de otro yo igual (un tú). Para la mirada monológica (en su forma pura más extrema) el otro es total y exclusivamente un objeto de conciencia. No se espera respuesta alguna de ese otro que sea capaz de alterar lo que sucede en el mundo de mi conciencia. El monólogo se realiza y es sordo a la respuesta del otro (...) el monólogo se da sin el otro. (Bakhtin, 1984, citado por Rojas, 2000, p. 145)

En este sentido, Said ilustra la unificación a nombre del yo en la construcción que Occidente ha hecho de Oriente: “El examen imaginativo de las cosas se basó casi exclusivamente en una conciencia soberana de Occidente de cuya centralidad incontestada emergió un mundo Oriental” (Said, 1985, citado por, Rojas, 2000, p. 147). Por su parte, Spivak (1988) denomina como *nativismo* al proceso de cooptación del otro en una forma del yo: “(...) el yo del otro ha sido cooptado por la otredad domesticada y al servicio del yo imperialista” (citado por Rojas, 2000, pp. 147-148). Esto se refiere a lo que Canclini (1990) ha denominado una tendencia maniquea de la historiografía de construir un relato de los hechos en torno a opuestos, vencedores y vencidos, civilizados y barbaros, fuerzas del orden y terroristas etc. Esta visión comprende una “...comprensión de las posiciones hegemónicas y subalternas únicamente en términos de confrontación u oposición” (citado por Rojas, 2000, p.148).

Los actores, en ese sentido, son comprendidos desde la historiografía crítica, que parte de una óptica no institucional, centrada en el estudio de casos y procesos históricos específicos enfocados en la voz de los “tradicionalmente desconocidos por las historiografías nacionales a la manera de los estudios de las clases subalternas” (Medina, 2010, p. 41). La propuesta de Medina parte del sujeto guerrero contemporáneo, el cual, siguiendo a Rojas, plantea una *resistencia al monologismo histórico*. Sobre este tema, Rojas afirma que:

Recuperar las voces subalternas implica tomar como objeto de análisis los discursos que posibilitan prácticas de dominación y los que plantean resistencia a las pretensiones autoritarias. Ranajit Guha y el Grupo de Estudios Subalternos han señalado las implicaciones políticas de un proyecto encaminado a recuperar la historia. Para Guha el rebelde no tiene un lugar en la historia como sujeto de la rebelión. Los rebeldes se perciben inmediatamente como aquellos que responden de manera espontánea al sufrimiento físico, o como “elemento

contingente en otra historia con otro sujeto”. Guha llega a la conclusión de que tanto la historiografía liberal como la de izquierda excluyen al rebelde como “sujeto consciente de su propia historia”. Propone que se haga una historia que recupere la conciencia campesina o subalterna independientemente de los grupos dominantes que han monopolizado la historiografía. (2000, p. 146)

El interés de esta historia de vida es romper con las versiones hegemónicas del relato histórico. En este sentido es otra forma de combate político, bien valga la pena decirlo, otro escenario de combate; pues como advierte Sánchez, en el contexto de la guerra, el ejercicio histórico es un proceso que parte de una premisa inicial que es la decisión de qué nombrar. Para este autor la premisa de este ejercicio comienza con la respuesta a la pregunta de “¿Cómo nombrar el pasado?” y al respecto afirma que:

Nombrar es escoger o determinar cómo y con qué sentido el evento (...) se va a fijar en la memoria; es definir el rasgo de identidad que va a aglutinar todos los atributos de los nombrados. Nombrar al otro es pues, asignarle un lugar en la memoria, en la narrativa política, en la escena social. Barbarizarlo es excluirlo de la política y arrebatarle su papel e actor de la historia. A contrario *sensu* la historia puede ser vista como una lucha por el reconocimiento, lucha cuya máxima se produce en esa forma extrema del duelo que es la guerra [y en ese escenario de confrontación se puede predicar que] *Los diferentes actores tenían su propio diccionario, sus propios recursos de memoria, para auto nombrarse y para nombrar a los demás. La guerra es también un duelo en el terreno de los discursos.* (Sánchez, 2006, pp. 37-39)<sup>2</sup>

Esta visión de los actores parte de un cuestionamiento a los paradigmas totalizantes de la historia, y en ella se resalta la mirada subjetiva como un proceso de recepción de los discursos de los actores subalternos, al respecto dice Medina Gallego:

Tal vez una de las grandes dificultades existentes para poder conocer con claridad a los actores históricos y los procesos que desarrollan consiste en que estos son observados desde nuestros propios referentes de sentido crítico desapareciendo la auto-representación que es en últimas la que define su comportamiento y la relativa validez de sus actos. Reconocerlos, no implica renunciar a construir un punto de vista que soportado en la crítica juiciosa construye al otro en relación de conocimiento profundo y respecto por lo que es. (2010, pp. 46-47)

La historia de vida de *Byron* puede contribuir a dar respuesta a las preguntas por cómo se constituye un actor armado específico, cuáles son las posibles trayectorias y recorridos de sus miembros, cómo se constituyen, transforman y permanecen las relaciones de los actores con otros

---

<sup>2</sup> Las cursivas son mías.

actores armados, sociales y económicos. Al partir de una sola historia de vida, las respuestas a estas preguntas no serán concluyentes, pero sí permitirán complejizar las respuestas que ya se han dado, confirmar y refutar algunas conclusiones y, sobre todo, aportará la particular visión de uno de los actores del conflicto.

## 1.2. Territorio:

La memoria de un preso político alude a un marco territorial definido por las complejas relaciones de conflicto y colaboración entre distintos actores, de los cuales él hace parte. Así, la construcción del territorio es el resultado de la convergencia conflictiva de múltiples territorialidades, en las cuales el hoy preso político ha tenido un importante lugar. Como José Luis Mejía Ramírez -niño y adolescente- ha vivido y reforzado una territorialidad campesina periférica a través de sus lazos parentales y vínculos sociales, de sus recorridos, de sus prácticas campesinas, laborales y de líder comunitario. Como *alias Byron*, miembro del ELN, ha contribuido a configurar las *territorialidades bélicas* que conforman el Oriente Antioqueño.

Siguiendo la definición de Soja, citada en Aramburo y García, la territorialidad es:

Específicamente humana [y] tiene tres elementos: el sentido de la identidad espacial, el sentido de la exclusividad y la compartimentación de la interacción humana en el espacio. Proporciona, entonces no solo un sentimiento de pertenencia a una porción particular de tierra sobre el que se tienen derechos exclusivos, sino que implica un modo de comportamiento en el interior de esa entidad. (2011, p. 273)

De esta forma, la territorialidad lleva aparejada una forma de estar en el mundo. Para el caso del ELN, viene ligada a un proyecto político concreto. De tal proyecto y de la existencia de un aparato político-militar que lo respalda, es evidente que la presencia de este ejército revolucionario en el Oriente Antioqueño es una clara expresión de la territorialidad en el sentido en que la entiende Sack, como “una conducta humana que intenta influir, afectar o controlar acciones mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica: el territorio” (Sack. 1986. P.19) Quienes se levantan en armas no solo interpretan las relaciones de dominación desde aquellos que las resisten, sino que implica una serie de prácticas destinadas a

configurar el territorio según el propio proyecto político, y unos discursos que dan sentido a tales prácticas y al territorio mismo.

El territorio es entonces una construcción social, material y discursiva. En relación a esto García y Aramburo afirman que:

Las claves de sentimiento de pertenencia, modo de comportamiento y control de un área geográfica específica nos permiten argumentar la existencia de una territorialidad particular y diferenciar los contenidos de todas las existentes. *Asimismo, mostrar cómo las territorialidades no son objetos naturales sino realidades históricas configuradas por grupos sociales y culturales que han materializado sus formas de representación y sus prácticas sociales y políticas en procesos determinados de relación con el espacio.* (2011, p.273)<sup>3</sup>

En el contexto de la historia de vida de *alias Byron*, marcada por el conflicto bélico es importante hacer alusión a un tipo concreto de territorialidad, la territorialidad bélica. Ésta es entendida como “El gran espacio donde los grupos armados (...) construyeron una relación de identidad e identificación con el territorio, establecieron formas específicas de comportamiento y ejercieron o tienen sobre éste algún tipo de dominio y control” (Aramburo & García, 2011, p. 298).

Las *territorialidades bélicas* se relacionan con lo que María Teresa Uribe ha llamado *estados de guerra*, que son:

Situaciones o porciones del territorio donde el poder institucional no es soberano y donde prevalece en sectores amplios de la población “la voluntad manifiesta de no someterse al orden estatal y de resistirse a su dominio y control, manteniendo abierta la posibilidad de confrontarlo y combatirlo con las armas en la mano, así como de agrupar a los sujetos sociales de su entorno en bandos capaces de matar o morir” [...] En esos estados de guerra coexisten “regiones y territorios relativamente pacíficos” al lado de “espacios particularmente violentos”, lo mismo que coyunturas de agudización de las violencias junto con periodos de baja intensidad, y enfrentamientos bélicos directos con violencias múltiples y difusas. (Bolívar, González & Vázquez, 2003, p. 198)

El marco territorial de la historia de vida de este preso político se comprende en el cruce de la territorialidad campesina periférica en la que nace y crece y la existencia de territorialidades bélicas de actores armados enfrentados, lo que excluye una definición geográfica netamente

---

<sup>3</sup> Las cursivas son mías.

naturalista sino que se refiere a una construcción social e histórica específica en la que las relaciones de la violencia política, actores y territorio juegan papel central. La descripción que sigue debe ser comprendida a la luz de esta concepción del territorio.

¿Cuál es la forma en que Byron habita, concibe y produce el territorio en donde actúa como líder guerrillero? Y ¿Qué dice su historia de vida sobre la relación que el ELN tiene con este territorio? Son preguntas a las que esta investigación puede contribuir.

### **1.3. Violencia:**

Es posible comprender la violencia a partir de varios factores explicativos. Éstos pueden ser agrupados en dos tipos de explicación, aquella sociológica o estructural que se enfoca en las dimensiones generales que condicionan el conflicto y proveen sus límites y posibilidades; y la psicológica o constructivista que atiende la forma en cómo los actores configuran el conflicto. Actualmente hay cierto consenso respecto a la necesaria interrelación entre estructura y agencia para la comprensión de los fenómenos sociales en general y la violencia en Colombia en particular. La historia de vida contribuye a fortalecer la dimensión subjetiva de la violencia, pero no desconoce la importancia de las condiciones objetivas y estructurales de la misma.

En tanto subjetiva, la historia de vida da cuenta de la aprehensión simbólica del mundo y, en este sentido, de algunos elementos culturales presentes en la vida social. En este sentido, el concepto de *cultura de la resistencia* de Devalle, puede ser útil para comprender la relación entre lo individual y lo colectivo en el relato biográfico. Esta cultura se entiende en relación con unas relaciones de dominación que dan sentido a la forma en que la violencia es interpretada por los distintos actores de dicha relación. Según Devalle:

En situaciones de dominación, *la violencia marca el orden existente y se convierte en un sistema significativo, en un lenguaje, cuyos códigos son explícitos y otros permanecen escondidos*. En estas situaciones se realizan esfuerzos de oposición que son menos tangibles o reconocibles en un nivel superficial. El primer factor que permea muchas de estas situaciones de dominación es la voluntad colectiva de los sectores subordinados por *vivir, por ser*, no solo por sobrevivir, tanto en términos físicos como también en términos sociales e

históricos. Esta es la manifestación más significativa y básica de una *cultura de la resistencia*. (2000, p. 2)<sup>4</sup>

Las culturas de la resistencia se nutren de la experiencia cotidiana, enmarcada en relaciones de dominación que le dan sentido y que establecen las condiciones sobre las cuales pueden actuar los sujetos. La cultura no puede ser comprendida entonces sin la violencia que inaugura y –en el caso colombiano– mantiene dicha relación de dominación; la resistencia violenta y cotidiana a las relaciones de poder conflictivas y violentas, se sedimenta en la cultura de la resistencia:

A partir de los estudios subalternos [...] se empieza a dar importancia a las contra ideologías, a las *culturas de la resistencia*, cuyos significados culturales no pueden desligarse de las culturas dominantes o de las culturas regionales y nacionales. La cultura es entonces vista como una forma emergente de relaciones de poder y dominación, como un medio a través del cual el poder es constituido y resistido. Es en la experiencia diaria, en la vida cotidiana, que las relaciones de poder dadas son debatidas o afirmadas en un proceso incompleto de negociación que raramente se pierde o se gana. (Devalle, 200, pp. 61-62)<sup>5</sup>

Difícilmente puede afirmarse que en el caso colombiano y, particularmente en el Oriente Antioqueño, haya una situación de dominación. Por el contrario, la confrontación entre grupos armados impide que el Estado sea soberano sobre todo el territorio colombiano y da lugar a la disputa entre unas soberanías en vilo (Uribe, 1998), cada una con sus formas particulares de orden y resistencia, que mantienen un estado de guerra mientras producen territorialidades bélicas (García y Aramburu, 2011).

De esta forma el sentido de la noción de culturas de la resistencia de Devalle no describe con precisión el caso colombiano, si se pretende conservar la idea de que hay una situación de dominación; ya que más bien nos encontramos frente a una situación de disputa entre diferentes ordenes. No obstante, Devalle advierte algo que es importante tener en cuenta también para estas situaciones: que en situaciones violentas las personas no solo buscan sobrevivir sino también vivir, en términos físicos, sociales e históricos.

---

<sup>4</sup> Las cursivas son mías.

<sup>5</sup> Las cursivas son mías.

En este orden de ideas, las personas se mueven en medio de condicionamientos propios de la violencia, y sus historias de vida dan cuenta de ello; sin embargo, tales condicionamientos no determinan sus acciones, sino que éstas vienen motivadas por configuraciones simbólicas locales y experiencias cotidianas. El cumulo de prácticas cotidianas mediante las cuales las personas actúan frente al conflicto, motivadas por el sentido que para ellas tiene el mundo, constituye ese aspecto simbólico de la violencia que las historias de vida permiten leer.

En el caso que nos ocupa, el de *Byron*, es importante comprender cómo se relacionan en su historia de vida los aprendizajes y experiencias propios de distintas posiciones a lo largo de su recorrido. El momento de la niñez, el paso por instituciones educativas, sus oficios, la participación en política institucional, su ingreso al ELN y su captura y encarcelamiento; son momentos de la vida de Byron en los que incorporó diferentes formas de comprender y comportarse en el mundo, y que interesan para comprender algunos aspectos simbólicos de la violencia en el Oriente Antioqueño.

#### **1.4. La Historia de Vida, Una técnica, una Apuesta:**

La historia de vida permite aprehender una experiencia temporal y espacialmente localizada, una específica subjetividad y una mirada sobre el mismo sujeto y los demás, y sirve para proveer “claves de la interpretación de no pocos fenómenos sociales de ámbito general e histórico que sólo encuentran una explicación adecuada a través de la experiencia personal de individuos concretos” (Ruiz Olabuénaga, 1996, p. 280).

Las líneas de tiempo y las categorías analíticas que permite ir construyendo el relato del que partirá el investigador, son herramientas útiles para localizar esa historia de vida en aquel marco más general del conflicto, sobre el que se pretende también una recreación. La historia de vida sirve para evaluar teorías, sugerir variables y cuestiones nuevas que hagan avanzar un área de estudio, comprender el lado subjetivo de los procesos institucionales, y servir de comunicación entre distintos sectores sociales.

Mediante la historia de vida se obtiene información que, después de un análisis, puede contribuir a la construcción de teorías o hipótesis en el escenario de la investigación social. La construcción del relato se vale de la técnica de la entrevista no estructurada, que hace énfasis en “entrevista biográfica”. Ésta puede ser comprendida como:

Un relato contado en primera persona, ya que lo que se intenta rescatar son las experiencias de este individuo. En algunos casos se pretende que sea exhaustivo, pero en otros lo que se busca es recoger las experiencias, recuerdos y valoraciones que hacen los individuos sobre algún momento o aspecto de la vida. La ilusión de la totalidad está descartada, porque se considera que todo individuo posee un mecanismo selectivo que desde el presente lo lleva a recordar u olvidar determinados hechos y dicho proceso debe ser respetado por el investigador.

En el caso de la presente investigación, la aplicación de la entrevista se desarrolló en el marco de la técnica de relato único, en la cual los relatos son obtenidos a través de entrevistas a profundidad con una sola persona, que para este caso es el propio protagonista de la historia. El tiempo y la no disponibilidad de otros interlocutores, impidió que se llevara a cabo la técnica de relatos cruzados, en la cual se busca dilucidar un acontecimiento a través de la indagación a varias personas, que dan su versión sobre los hechos.

Para desarrollar las entrevistas, que adoptan la forma de conversaciones con el protagonista de la historia de vida, es fundamental la existencia de lazos de confianza con éste, que contribuye a la fluidez de la entrevista, la credibilidad de lo que el entrevistado cuenta y la obtención de mayor información sobre su vida. Las preguntas se hacen siguiendo unos tópicos generales que guían las entrevistas, usados para abrir la conversación, desarrollar el relato de vida, esclarecer dudas y profundizar tema específicos.

Además de la entrevista, la historia de vida puede valerse también de fuentes documentales, narraciones auxiliares y cualquier otra información que el investigador considere pertinente.

En palabras de Gaulejac (1999) el relato de vida es la expresión de tres dimensiones esenciales de la identidad: los deseos y las angustias inconscientes (dimensión psíquica), la

sociedad a la cual pertenece la persona -dimensión de individuo social-, y la dinámica existencial que lo caracterizan- dimensión del sujeto.

La información recopilada en el relato de vida no es absoluta, de ella no se puede predicar “verdad” ni “falsedad”, es relato subjetivo. Se reconoce la voluntad del personaje de contar “su verdad”, y adicionalmente el impacto que el paso del tiempo puede hacer tenido en la percepción de los acontecimientos. En este sentido, la información sobre el significado de los hechos puede sobrepasar a la información sobre los hechos en sí mismos.

### **1.5. La Cosa Metodológica:**

Llegados a este punto es necesario aclarar que la realización de esta historia de vida no ha sido un proceso lineal y prefijado de antemano sino, el resultado de un constante ir y venir entre la academia y mi práctica profesional. A partir de mi labor como abogado, defensor de presos políticos, entre ellos el protagonista de esta historia, con quien, a partir de las constantes diligencias en las que compartíamos, se fueron forjando algunos lazos de confianza que permitían que éste hiciera afirmaciones que yo consideraba reveladoras y novedosas y él, que era necesario que se conocieran, por lo que comienzo a intuir que esta experiencia debe tener algún anclaje con el mundo académico, puesto que conozco “algo” que merece una atención rigurosa y a lo que otras personas, con una preparación teórica y metodológica en ciencias sociales, no tienen acceso. Es decir, tengo acceso a información y a una fuente, pero debo adquirir ciertas herramientas para poner en términos académicos aquello que conozco.

De manera casi en broma y de forma casual, le propuse hacer eco de su historia, bien fuera por medio de una dinámica académica (como ésta), bien fuera un documento personal que él difundiría o incluso a manera de literatura de ficción, la opción seleccionada fue la de la academia, el reto entonces, consistía en buscar el marco académico en el cual reposar dicha experiencia vital.

En esa búsqueda se cometieron múltiples errores de conceptualización y proyección. El énfasis principal que se hacía en la propuesta inicial era reivindicar la historia de vida como

punto de partida válido para una investigación social y con unos objetivos que no estaban claramente determinados. Cuando se empiezan a recibir las asesorías y a ver conceptos de teoría política, descubro que tanto los objetivos, el planteamiento del problema y el marco teórico y metodológico requieren ser revisados con detenimiento para ajustarlos, replantearlos y precisarlos con relación a un trabajo que se justifique desde la ciencia política.

A pesar de estos cambios, no se pierda de vista que mi interés siempre ha sido contar parte de la historia no contada del conflicto armado en el oriente Antioqueño, a partir de la historia de vida de un combatiente del Ejército de Liberación Nacional ELN, hoy preso político.

A partir de las lecturas encuentro que las líneas de tiempo y las categorías analíticas permiten ir construyendo el relato del que partirá el investigador, que son herramientas útiles para localizar esa historia de vida en aquel marco más general del conflicto, sobre el que se pretende también una recreación. La historia de vida sirve para evaluar teorías, sugerir variables y cuestiones nuevas que hagan avanzar un área de estudio, comprender el lado subjetivo de los procesos institucionales, y servir de comunicación entre distintos sectores sociales.

De esta forma, defino como fundamentales para el trabajo las categorías de Actores, Territorio y Violencia (consiente que no son las únicas categorías de análisis, pero sí a las que me puedo acercar por el momento). Mediante la historia de vida se obtiene información sobre estos puntos que, después de un análisis, puede contribuir a la construcción de teorías o hipótesis en el escenario de la investigación social.

Con esto en mente, empiezo a emplear algunas herramientas de recolección documental. Comienzo con la consulta de un diario de circulación regional “El Colombiano”, mediante el ejercicio de archivo, (la temporalidad para este ejercicio es desde el 1 de enero de 1990 hasta el 31 de diciembre de 1999) y de los expedientes judiciales seleccionados. También empiezo a organizar el trabajo de campo basado en la entrevista abierta semiestructurada.

Para desarrollar las entrevistas, que adoptan la forma de conversaciones con el protagonista de la historia de vida, es fundamental la existencia de lazos de confianza con éste,

que contribuye a la fluidez de la entrevista, la credibilidad de lo que el entrevistado cuenta y la obtención de mayor información sobre su vida. Las preguntas se hacen siguiendo unos tópicos generales que guían las entrevistas, usados para abrir la conversación, desarrollar el relato de vida, esclarecer dudas y profundizar temas específicos.

En este caso el punto problemático de las entrevistas no fue la desconfianza del actor. Por el contrario, él siempre se mostraba dispuesto e interesado. Pero las entrevistas fueron retrasadas porque el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (que es el órgano encargado del cuidado y custodia de las personas privadas de la Libertad) había trasladado a *Byron* en varias ocasiones. Cuando se encontraba en alguna de las reclusiones de la ciudad de Medellín era sumamente difícil establecer entrevistas que cumplieran con los cánones de la investigación científica, debido a que el alto perfil de seguridad que maneja, implicaba muchas dificultades en los trámites para la autorización del ingreso de la grabadora, que se perdían en medio de la burocracia propia de dicho organismo. Esta situación sólo pudo ser superada mediante la autorización de algunos funcionarios judiciales para que las entrevistas se realizaran en sus oficinas, una vez culminadas las diligencias judiciales. En estos espacios se notó prevenido al actor, lo cual condicionó de alguna forma lo dicho en las entrevistas.

Estas dificultades, a pesar de las limitaciones que imponen a la investigación, confirman la importancia que tiene la elaboración de este trabajo y me animan a continuarlo. La forma en que se realizan las entrevistas evidencia la dificultad que tienen los vencidos para narrar sus memorias y, en este sentido, la distancia muchas veces insalvable entre el conocimiento de los investigadores sociales y lo que pueden llegar a narrar los actores del conflicto armado. La memoria disidente no sólo se enfrenta a la dificultad de narrar las cosas de otra manera, diferente a las versiones más aceptadas del conflicto, sino al hecho mismo de que carece de medios para hacerlo.

Mi relación, a la vez con *Byron* y con la academia, me permite mediar entre dos mundos simbólicos y vivenciales muy diferentes; a pesar de lo cual mi papel no se limita al de transmisor de información. Por el contrario, la elección del orden del relato y la identificación de categorías, dan cuenta de mi papel activo en la reconstrucción de la memoria de *Byron*. No obstante,

considero que ese papel activo se encuentra subordinado a mi obligación de comunicar una memoria que, sin mi ejercicio de mediación, tendría serias dificultades en tener la publicidad que una tesis de maestría pueda llegar a tener.

En total fueron cinco las entrevistas que se realizaron, todas ellas, grabadas en medio magnetofónico y transcritas posteriormente, se convirtieron en el principal insumo de la historia de vida que hoy se presenta.

## 2. EL ORIENTE ANTIOQUEÑO

La historia de vida del preso político *Byron* transcurre en el Oriente Antioqueño. Este territorio configura procesos sociales que, a su vez, producen espacio. En este caso, las territorialidades han estado marcadas por la presencia de actores armados y por el conflicto que desencadena la relación entre ellos y con la población. A continuación se pone en contexto esta historia de vida para, en el siguiente capítulo, relatarla.

En el departamento de Antioquia, la región del Oriente comprende 23 municipios que ocupan un territorio de 7.021 km<sup>2</sup>. Aproximadamente, que según el censo de 2005 Contaba con una población de 522.819 habitantes, de los cuales el 55% vive en las zonas urbanas y el 45% en las zonas rurales, es una zona rica en diversidad biofísica y en aguas, con las cuencas de los ríos Nare, Río Negro, El Buey, Calderas, Ríoclaro, Samaná Norte y Samaná Sur.

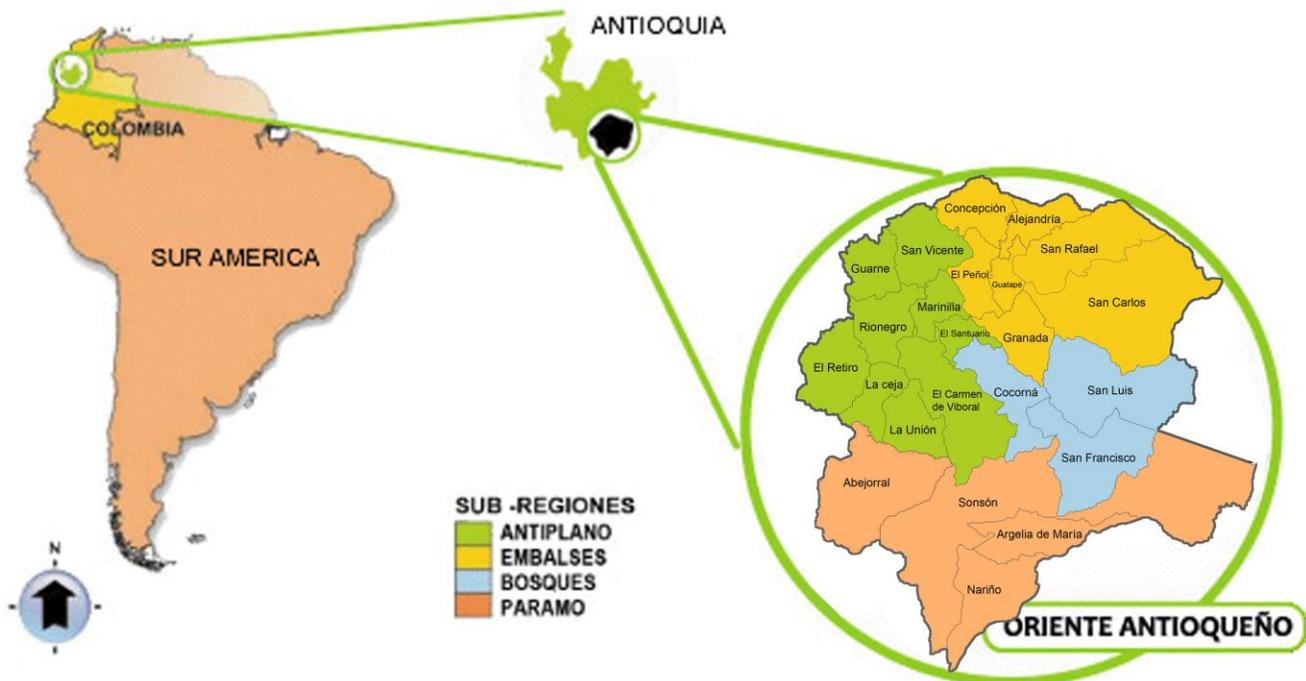
Los 23 municipios están distribuidos en cuatro subregiones:

El Altiplano: abarca los municipios de Rionegro, La Ceja, El Carmen de Viboral, Marinilla, Guarne, Santuario, San Vicente, La Unión y El Retiro. Concentra el 60% de la población. Es la subregión más desarrollada del Oriente, especialmente en las áreas de servicios, industria y comercio y, en menor medida, en la producción tecnificada de agricultura.

Zona Embalses: Alejandría, Concepción, Granada, Guatapé, Peñol, San Carlos y San Rafael. Buena parte de sus tierras agrícolas inundadas por la construcción de embalses para la generación de energía hidroeléctrica. Por esto, la economía campesina, que era la vocación de su población, decayó y fue sustituida por el turismo.

Páramo: La conforman Abejorral, Sonsón, Nariño y Argelia. El 66,6% es una población principalmente rural que vive de la agricultura y cultiva café, panela, papa, fríjol, maíz, frutales y ganado de leche.

Bosques: comprende los municipios de Cocorná, San Francisco y San Luis. Esta subregión es esencialmente rural (70,7% de la población) y combina la economía campesina, la silvicultura y el comercio informal, pues es atravesada por la autopista Medellín-Bogotá, sub región ésta, de gran interés para el objeto de la presente investigación.



[http://files.pharus.webnode.es/200000013-2ef822ff19/img\\_mapaSubregiones.gif](http://files.pharus.webnode.es/200000013-2ef822ff19/img_mapaSubregiones.gif)

Además de la anterior división, en esta región del departamento de Antioquia se encuentran dos zonas diferenciadas por su distancia física, y por sus características culturales: el Oriente cercano y el Oriente lejano. El Oriente cercano, zona más industrializada por la migración de la industria del Valle del Aburra, donde por varias décadas dos fueron los grandes centros de poder económico y político: Marinilla y Rionegro, ambos con fuerte influencia de la Iglesia Católica, el Partido Conservador y las élites locales, que moldearon un tipo de sociedad cohesionada social y políticamente. Aunque Marinilla se identificaba políticamente como conservador y Rionegro como liberal, ambos impulsaron el desarrollo del comercio, la industria y la agricultura (Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD, 2010).

El Oriente lejano tuvo una colonización más dispersa, que conformó una estructura social con menores niveles de organización y mayores posibilidades de independencia que: “(...)

efectivamente era lejano – más aislado, menos poblado, menos encuadrado en las instituciones estatales-(...)” (García & Aramburo, 2011, p. 49)

Que este aislamiento se daba por las pocas vías de comunicación pero que:

(...) Sin embargo, fue duramente azotado por la violencia partidista, a la que siguió la presencia guerrillera hacia finales de los sesenta así como el narcotráfico y las bandas de paramilitares (hacia los años ochenta). El oriente lejano se va a convertir en una zona geo-estratégica en las últimas décadas para todos los actores de la guerra (...). (Novoa, 2009, p. 64)

Allí, la violencia de mediados de siglo XX tuvo un notable impacto por la presencia de “Los Pájaros” y la “chusma liberal”, que se enfrentaron en una guerra de 15 años.

El Oriente lejano empieza a adquirir importancia económica a partir de la década de 1960 con la proyección y posterior construcción de las hidroeléctricas de Guatapé, San Carlos, de Jaguas y Calderas, la extensión de las líneas de energía y la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, del manejo excluyente que se ha dado a estos proyectos, puede afirmarse, los ha convertido en fuente de conflicto social y armado de la región.

Desde la década de 1960, el Oriente antioqueño empezó a ser centro de grandes proyectos de modernización a través de “megaproyectos” como lo son: el complejo hidroeléctrico, la autopista Medellín – Bogotá y el aeropuerto José María Córdoba y su zona Franca; y procesos de industrialización, como lo fue la implantación de gran parte de la industria del valle del Aburrá en la subregión de altiplano que era una región de minifundios agrícolas fueron llegando nuevos proyectos productivos que causaron cambios radicales para la vida de la población.

Inicialmente fue la industrialización, que se centró en Rionegro. Esto trajo transformaciones en el entorno y en la dinámica social y económica del Altiplano con la vinculación de buena parte de la población al trabajo en las fábricas y la llegada a la región de centenares de familias en busca de empleo, circunstancias que aceleraron la urbanización de Rionegro y los municipios cercanos y, además, se desbordó la capacidad para satisfacer las necesidades básicas de los habitantes.

Por otro lado, los cambios de población ocurridos a raíz de la construcción de los embalses sobre las tierras de los campesinos y de la autopista Medellín-Bogotá trajeron situaciones que afectaron seriamente a la población local.

El municipio de El Peñol fue uno de los más afectados, pues su casco urbano fue trasladado en su totalidad para dar paso a la inundación de vastas zonas de este municipio, no mejor suerte corrió el municipio de Guatapé, su vida y paisaje dieron un giro radical con la construcción de la central hidroeléctrica de Guatapé. Muchos propietarios vendieron sus tierras para el embalse y la hidroeléctrica y se desplazaron hacia la Costa, los Llanos y el Eje Cafetero. En San Carlos y San Rafael, si bien las inundaciones fueron en áreas no densamente pobladas, sus cascos urbanos fueron “inundados” por la población flotante asociada a las obras de infraestructura.

Los consecuenciales cambios en la composición demográfica de la población contribuyeron al resquebrajamiento de los lazos de cohesión social fundados en las relaciones de compadrazgo y vecindad y un cambio en las tradiciones y costumbres pueblerinas hacia estilos de vida más urbanos (Uribe, 2001).

Por otra parte, la construcción de la autopista Medellín – Bogotá, atravesó el centro del territorio de Cocorná, separando a su corregimiento San Francisco (hoy municipio) lo que rompió sus dinámicas culturales y lo aisló de su cabecera municipal. Construcción que también aisló a otros municipios como Sonsón y Nariño que hacían parte de la vía que comunicaba a la ciudad de Medellín con la capital del país, pero permitió también mejorar las vías de acceso a municipios como Granada, San Luis y el propio Cocorná.

En 1985 fue inaugurado el aeropuerto José María Córdoba, que también empezó a generar cambios en la dinámica regional, abriendo las puertas al mundo y proponiendo nuevos liderazgos a la región, al menos en la parte de infraestructura.

Por su parte el fenómeno de la industrialización, aceleró la tecnificación de la mano de obra local para cubrir la demanda laboral, técnica y profesional de los nuevos mercados e industrias que se instalan en la región lo que al mismo tiempo, provocó desplazamientos y cambios sociolaborales en las comunidades campesinas de tradición agrícola y ganadera, que trajeron para ellas grandes traumatismos (PNUD, 2010).

Los campesinos se vieron afectados a raíz del proceso de industrialización y de la construcción de las hidroeléctricas y de la autopista. Por una parte, porque dejar el campo era más que dejar su autosuficiencia, su alimento y su trabajo. En torno a la economía campesina se habían tejido también su identidad, su cultura y sus formas de socialización (PNUD, 2010).

Por otro lado, porque estos megaproyectos, que provocaron una gran inversión económica, fueron diseñados desde Medellín –la capital del departamento–, sin tener en cuenta a los pobladores de los municipios en los cuales se desarrollarían (Hincapié, 2008).

Al malestar de la gente tanto por la implementación de decisiones inconsultas que ponían en evidencia una histórica exclusión política y la inequidad en el manejo del poder y de los recursos, así como por el incumplimiento de los acuerdos, se sumó la intención del Estado de cobrarles un impuesto de valorización, por un lado y las tarifas de energía, como elemento aglutinante de los habitantes de la región – estuviesen o no afectados por la hidroeléctrica- que permitió la expansión de la acción colectiva, la reacción no se hizo esperar. Los habitantes se organizaron e iniciaron una fuerte movilización para defenderse, a través de asambleas populares y juntas cívicas se creó el Movimiento Cívico del Oriente, compuesto por campesinos, comerciantes, obreros, estudiantes y maestros. Fue un espacio democrático para la reivindicación de sus derechos y la construcción alternativa de nuevos liderazgos sociales y políticos (Hincapié, 2008).

Al respecto: “(...) *sin embargo, los impactos físicos y ambientales de tales proyectos no estuvieron presentes en la base de la acción colectiva que por esos años se articuló regionalmente. Fueron las tarifas de la energía eléctrica la chispa y el motor del movimiento cívico regional (...)*” (García & Aramburo, 2011, p. 51).

El desarrollo traído por los megaproyectos no redujo las desigualdades sociales ni modernizó la sociedad antioqueña. El crecimiento manufacturero no generó suficientes oportunidades de empleo en el área metropolitana para los campesinos sin trabajo en el campo. El turismo, que se esperaba fuera la principal actividad económica al cambiar la vocación productiva de los campesinos, se vio afectado por la llegada de los grupos armados; el cambio de vocación productiva, a su vez, aumentó los niveles de inequidad, pues se fomentó el turismo en el cercano Oriente, que tiene mayor desarrollo, mas no en el lejano Oriente, donde se concentran los mayores niveles de pobreza (PNUD, 2010).

Estas condiciones de exclusión política, económica y social dieron origen en los años70 a la creación de movimientos y organizaciones cívicas para defender los intereses de quienes habían permanecido excluidos de estos poderes. El más importante fue el Movimiento Cívico del Oriente.

Más allá de las protestas por la construcción de los embalses para la producción de energía hidroeléctrica, el Movimiento Cívico del Oriente impulsó “la formación de una generación de líderes cívicos independientes de los partidos tradicionales, la valoración de las acciones colectivas y una conciencia de región frente a la injerencia de los poderes centrales” (Uribe, 2001).

De esta manera, las protestas por los modelos de desarrollo impuestos por intereses económicos y políticos de las élites antioqueñas ayudaron a la configuración de un claro sentimiento de identidad de la región y de la necesidad de la autodeterminación y construcción del propio desarrollo, la importancia de las acciones colectivas del Movimiento Cívico está estrechamente vinculada con la formación de cuadros políticos populares alejados del bipartidismo oficial, con un sentido de pertenencia hacia la región y con una visión de desarrollo que consulta y representa los intereses de los habitantes del territorio (PNUD, 2010).

Sobre la importancia de esta acción colectiva,

*El Movimiento Cívico del Oriente fue la muestra más reveladora de la acción colectiva en un período de auge; la protesta levantó la bandera contra hegemónica frente a las formas en que las élites políticas y económicas llevaron adelante sus proyectos en los diferentes municipios del Oriente. (Uribe, 2001)*

*El movimiento cívico del Oriente antioqueño de los años 80 forjó un sentido de pertenencia territorial lleno de sentido político: como “productores” de un importante porcentaje de la energía nacional, como una colectividad “injustamente” tratada por el Estado nacional en su política energética y como una comunidad ciudadana con capacidad de ponderar el significado de su región, de enfrentarse a los poderes públicos y de reivindicar lo suyo. (García & Aramburo, 2011, p. 53)*

En razón de esta notoriedad obtenida por la acción colectiva, el Movimiento fue duramente atacado con una guerra sucia que dejó una larga lista de sus integrantes asesinados. Por esta arremetida, el Movimiento fue debilitado y el ciclo de protestas terminó abruptamente con el asesinato del más importante dirigente cívico, Ramón Emilio Arcila, el candidato más opcionado en ese momento a la Alcaldía de Marinilla. Esto determinó el declive de la lucha de los líderes y permitió que la clase política hegemónica continuara guiando los destinos del Oriente (PNUD, 2010).

En San Carlos el triunfo electoral del Movimiento Cívico desde mediados de los ochenta generó la represión armada: En sólo 34 meses –entre enero de 1988 y octubre de 1991– 66 miembros de organizaciones cívicas fueron asesinados, hubo siete desaparecidos y 17 amenazados. (Velásquez, 2009.)

La mayoría de estas acciones contra el movimiento cívico fueron cometidas por los paramilitares en su estrategia contra los líderes cívicos y contra personas estigmatizadas como afines a la insurgencia.

La llegada de las FARC al Oriente antioqueño es una continuidad de su presencia en el Urabá antioqueño. El Oriente, que era zona de retaguardia, donde sus miembros venían a replegarse, ya fuera en temporadas de descanso, a recibir atención médica o a hacer proselitismo, pasó a ser zona de confrontación bélica cuando la arremetida paramilitar en Urabá obligó al repliegue de la guerrilla (PNUD, 2010).

Así, a comienzos de la década de los 80 las FARC se hacen activas en el Oriente, con el frente IX, que se asentó en San Rafael y San Carlos y luego se extendió a San Luis, Cocorná, Concepción y Alejandría; y con el frente 47, que empezó a operar en el sur de la región, en

Argelia, Nariño, Sonsón y San Francisco. Esto desató una época de combates con el Ejército en las áreas rurales de estos municipios.

La actividad de esta guerrilla se manifestó en homicidios, secuestros, tomas de pueblos – entre las cuales son un hito las de Nariño y la de Granada–, desaparición forzada de personas, siembra de minas, desplazamiento forzado y terror en la autopista Medellín-Bogotá, sobre la que realizaban retenes ilegales conocidos como “pescas milagrosas” (PNUD, 2010).

Por otro lado, la manera de arribar al Oriente Antioqueño del ELN, tuvo una génesis diferente a lo que fuera la de las FARC, por lo que en necesario remontarnos a noviembre de 1973, se da la operación “Anorí”, el revés militar más grande en la historia del ELN, donde mueren dos de los hermanos Vásquez Castaño y se inicia un camino de profundas crisis y reestructuraciones internas precisamente en su intento por instaurarse en Antioquia; una vez superada la crisis, en esa misma zona entre el nordeste y bajo cauca antioqueños se instalan el frente “Compañero Tomás” y “La Compañía Héroes de Anorí”, estructuras donde llegan desplazados del Oriente Antioqueño, pobladores que luego de recibir instrucción militar allí, regresan al Oriente Antioqueño en el segundo quinquenio de los 80s para formar parte del incipiente frente guerrillero, del ELN que luego se llamó “Carlos Alirio Buitrago”.

Con respecto al surgimiento de éste frente, muy poca información se encuentra disponible de manera pública, más allá de la mención tangencial en algunos informes de inteligencia militar y la obra de Villamarín Pulido, « El ELN por Dentro. *Historia de la Cuadrilla Carlos Alirio Buitrago del ELN – Análisis del conflicto colombiano*» 1995. Que al respecto nos dice:

*Por demás es el único que tiene sus orígenes en la región a partir de la alianza entre los hermanos Carlos y Alirio Buitrago, oriundos del municipio de San Luis, quienes después de haber recibido entrenamiento militar, a finales de los años setenta, por parte del ELN en la Serranía de San Lucas, regresaron como miembros de comunidades eclesiales de base con la tarea concreta de construir un movimiento ilegal político/religioso/armado en la región del oriente antioqueño, dirigido por el sacerdote Bernardo López Arroyave. Una vez muertos en combate ambos hermanos, el 17 de septiembre de 1982, a manos de sicarios al servicio del cartel de Medellín, el grupo guerrillero asumió el nombre de ambos y fundó el frente Carlos Alirio Buitrago (CAB) (...). (Año 1995)*

Estos elementos nos sirven para explicar la implantación de la estructura insurgente del ELN que llegaría a ser un referente desde la perspectiva de la historia de una organización armada, al respecto nos dice un personaje testigo directo de aquellos:

*(...) En la estación Cocorná el padre se llamaba Bernardo López Arroyave, tenía eso muy organizado con toda la juventud y con mucha gente adulta, tenía cooperativas, un colegio donde llegaban muchos grupos juveniles a estudiar ahí, los adultos también estábamos en unos cursos. Al padre lo quería mucho la pobrecía porque era buena gente y un grupo, que seguía a Ramón Isaza, aborrecía al curita y lo tildaban de guerrillero, a pesar que por allá en ese momento no había guerrilla.*

*Viniendo de por allá de otra vereda de Hoyo Rico le hicieron un atentado fallido al padre, y al día siguiente pasó el tren se fue pa Barranca; a él le hicieron el atentado el martes, al miércoles se fue para Barranca y el viernes mataron los cinco miembros de la familia Buitrago, a lo que no pudieron matar a Bernardo entonces se fueron a matar la familia.*

*Ramón Isaza no quiso entrar, se quedó ahí en el camino, porque era muy conocido, mandó dos policías de la estación Cocorna, a que se llevaran los muchachos más grande que cogieran en esa casa, salieron con esos policías y afuerita así conforme iban, fueron llegando a un árbol, un árbol hermoso junto a un charco, ahí los rafaguearon, conforme iban ahí quedaron uno sobre el otro y allí murieron: Alirio Buitrago, Carlos Buitrago, Fabian Buitrago el primito, Gildardo Ramírez tío materno y Marcos Marín Hijo de crianza (...). (Comunicación personal, con un personaje testigo, 22 de febrero del 2014)*

En razón de dicha masacre, los familiares sobrevivientes, buscan refugio en Barranca donde contactan al padre Bernardo López para que los ayude a ubicar, lugar donde había muchos conocidos. Aunque en la zona de santa Rita y Estación Cocorná no había grupo de guerrillas; ya habían salido cuatro muchachos de la zona que por intermedio del padre Bernardo, estaban por la zona del Nordeste Antioqueño recibiendo entrenamiento militar con el ELN, dos de ellos eran de la familia Buitrago y de allí que los miembros de esta familia fueran el objeto de dicho ataque.

Ellos –los cuatro muchachos- continuaron en su tarea con más dolor por la muerte de sus hermanos y que hicieron desplazar el resto de la familia, la indignación fue general al punto que más habitantes de la región, -incluyendo varios de los restantes miembros de la familia Buitrago-, buscaran ingresar al ELN.

Nutrido por estas personas, se estaba formando el Frente con los que regresaban después de recibir el entrenamiento militar y en honor a los muertos en dicha masacre se nombró como Frente “Carlos Alirio Buitrago”, aunque ellos no habían recibido ningún entrenamiento, ni hacían

parte del ELN, pero sí de los grupos juveniles orientados por el padre Bernardo López Arroyave. Es a esa incipiente estructura guerrillera a la que se vincula el protagonista de ésta historia de vida.

Así, la presencia del ELN en la región, y su disputa con otras estructuras armadas, configura una territorialidad bélica en la cual el territorio ha sido producido por la guerra. En el caso del ELN es más evidente la estrecha relación de ésta estructura armada con sus pobladores, producto de la afiliación de miembros de familias y el trabajo social y político del grupo armado. En este último sentido, el ELN recogió la bandera de las luchas sociales previas a su implantación en la zona.

A comienzos de 1990, el ELN hizo pública su presencia en la zona de Embalses con el frente Carlos Alirio Buitrago, y desde allí se expandió a la zona de Bosques, en San Luis, Cocorná, San Francisco, y en otros municipios del oriente, el frente Bernardo López Arroyave; a diferencia de las FARC, los dos frentes del ELN que operaron en esta zona:

*(...) tienen raigambre regional: se reconocen como “hijos de esta tierra”, en general de procedencia campesina, y personas que antaño habían sido líderes cívicos (...) Muchos de los miembros del ELN no solo tuvieron lazos de parentesco con los habitantes de la región; también – y a diferencia de las Farc-, se propusieron construir algún tipo de ascendencia política entre las comunidades de sus territorios de influencia (...). (García & Aramburo, año, pp. 66-67)*

En 2000, la actividad de la guerrilla registró su punto más elevado, en buena medida por el protagonismo armado del ELN, que enfatizó sus ataques a la infraestructura eléctrica en las zonas de Bosques y Embalses, en particular en los municipios de San Luis, Cocorná, Guatapé, Granada y San Carlos.

Mientras las FARC entraron en el negocio del narcotráfico, el ELN ha tenido una postura política de no involucramiento en dicho negocio, lo que ha sido evidente en el Oriente de Antioquia (PNUD, 2010).

Las operaciones de la fuerza pública y las acciones de los paramilitares cuando empezaron a aparecer en el Oriente hicieron perder territorio a la guerrilla.

En Antioquia, en 1994, se crearon las Convivir, grupos de autodefensa legalizados que se instalaron abiertamente en los municipios y, exhibiendo sus armas, dominaron a la población.

En esa época, la Gobernación de Antioquia impulsó las Convivir, tanto que de las 600 que había en el país en 1997, 64 estaban en Antioquia, según el Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño. En el Oriente se instalaron principalmente en Sonsón y el Oriente cercano, encabezadas por militares retirados “que se desempeñaban en tareas de protección a comerciantes y ganaderos” (PNUD, 2010.) Esos esquemas de seguridad fueron luego la inspiración y la base para la creación de los grupos paramilitares.

En 1996, la dinámica de los grupos paramilitares tomó mayor fuerza en la región. Hicieron presencia inicialmente las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, con el bloque José Luis Zuluaga (quienes al igual que los frentes del ELN que operaban en la zona, tenían raigambre social en sus territorios) y el bloque Metro. Más tarde apareció el bloque Cacique Nutibara, que combatió al bloque Metro hasta eliminarlo y ocupar su territorio.

El Oriente sufrió la presencia paramilitar a partir de masacres en San Rafael, San Luis, San Carlos y en la vereda La Esperanza de El Carmen de Viboral, seguidas de asesinatos selectivos y más masacres. Su incursión y expansión se tradujo en graves violaciones de los derechos humanos.

Estos grupos mantuvieron presencia en la zona urbana de los 23 municipios del Oriente antioqueño. Según testimonios de personas de la región, en los municipios pequeños estos grupos mantenían el control en el área urbana. En la zona rural se ubicaron estratégicamente en el corregimiento San José, del municipio de La Ceja; en los corregimientos La Danta y San Miguel, en Sonsón; en el corregimiento El Jordán, en San Carlos, y en el corregimiento El Prodigio, en San Luis.

La incursión paramilitar en Antioquia tuvo tres estrategias: primera, la militar, que consistía en abrirse el paso creando terror y ejecutando acciones criminales. La segunda, territorial, mediante el arrebato de territorios al enemigo, que eran las FARC, el ELN y todo aquel que los contravirtiera, aun si se trataba de antiguos amigos. La tercera, la política, que consistía en asegurar que partidos y personajes políticos afines a la causa consolidaran poder público y electoral que facilitara la consecución de sus intereses y protegiera lo que se iba logrando (Lopez, 2007).

Desde el ingreso de los paramilitares al territorio, y de manera especial a partir de 1996 cuando su acción tomó mayor fuerza en la región, la estrategia definida por estos grupos para disputar los territorios de dominio de la guerrilla, más que el combate, fue la guerra sucia, en lo que ellos denominaron “quitarle el agua al pez”. Así, la población que militaba en la izquierda y los líderes populares, que reivindicaban –como lo siguen haciendo hoy– los derechos de la población más pobre y que, en esa medida, incomodaban los intereses del establecimiento, fueron considerados por los paramilitares como la base social de la insurgencia. Contra ellos llevaron a cabo una campaña de exterminio materializada en masacres, homicidios, amenazas, torturas y desplazamientos forzados, entre otros (PNUD, 2010).

Para financiarse, los paramilitares cobraban vacuna a los comerciantes, tuvieron vínculos con el tráfico de gasolina y establecieron: “una estrecha relación con el sector ganadero y el narcotráfico, vigilando los sembrados y participando en el proceso de producción y comercialización de droga, además de aprovechar el proceso de relativización para sembrar más cultivos ilícitos” (PNUD, 2010.).

Otros grupos se ubicaron en la zona de las hidroeléctricas. En su momento, las organizaciones sociales denunciaron las labores de protección que estos grupos ilegales ejercían frente a los megaproyectos hidroeléctricos en los años 90. Mientras tanto, en el Oriente lejano, los paramilitares de Ramón Isaza y el bloque Metro obligaron a los campesinos a abandonar la zona acusándolos de colaborar con la guerrilla.

En respuesta a las incursiones de la guerrilla en la autopista Medellín-Bogotá, los paramilitares efectuaron durante los años 90 una labor de exterminio de habitantes de las veredas localizadas cerca de Cocorná, lo que dejó numerosos muertos y desaparecidos, así como decenas de familias que fueron obligadas a desplazarse.

Finalmente, el bloque Cacique Nutibara se desmovilizó a finales de 2003, con 868 excombatientes y 467 armas entregadas. Este bloque, que era el primer grupo paramilitar que se desmovilizaba en Colombia, se ubicó en el municipio de La Ceja, su zona de concentración.

Por su parte, las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio se desmovilizaron en febrero de 2006.

Durante el tiempo de operación de estas autodefensas organizadas, el Ejército registró acciones contra ellos, aunque de manera frecuente las organizaciones sociales denunciaron omisión frente a sus acciones. Antes de la desmovilización de estos grupos, por ejemplo, el Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño señaló en 2007 que “la estrategia contra la guerrilla se consolidó mediante el copamiento paramilitar de los espacios que va liberando el Ejército, una estrategia militar que en algunas zonas combina Ejército y paramilitares” (PNUD, 2010.)

Para el momento de mayor accionar de dos de los actores armados, el ELN y los Paramilitares, el año 2001 con las acciones militares los unos y con las masacres los otros, las fuerzas armadas, tan solo tenían operaciones marginales, específicamente para la custodia del complejo hidroeléctrico y estas acciones estaban dirigidas exclusivamente en contra de las guerrillas, para el 2004 ya las acciones se extendían a las demás subregiones del oriente Antioqueño exceptuando al altiplano donde, para la época solo operaban los paramilitares, lo que se consolida después de 2007, como consecuencia lógica de la “seguridad democrática” por parte del gobierno Uribe<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Ver más en: García, C. I. & Aramburo, C. I. (Editoras). (2011). *Geografías de la Guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá Antioqueños 1990-2008*. Medellín: INER, CINEP.

Acciones que se van apuntalando, a partir de la consolidación de los paramilitares en la región, el repliegue del ELN que en medio de confrontación con las FARC, es menguado hasta que la estructura militar del frente Carlos Alirio Buitrago, abandona la Región.

### 3. UNA VIDA<sup>7</sup>

#### 3.1. De la niñez a la juventud:

*Durante su infancia, alias Byron, vivió en un contexto cargado de violencia, a medida que fue creciendo, sus acciones tuvieron el sentido de reproducir los valores interiorizados (no necesariamente violentos), muchos de los cuales hicieron referencia al honor, al valor, al respeto al contrario, a lucha y a la masculinidad. En medio de sus experiencias se evidencian unas tensiones fundantes de la violencia como las distinciones entre chusma/liberales/pinillistas y militares/conservadores/pastranistas y una transformación geográfica ligada a la entrada de la autopista Medellín-Bogotá que tendrá efectos en las dinámicas sociales de la región.*

**La familia:** Mi papá se llama José Emiliano Mejía y mi mamá Blanca Rosa Ramírez, mis tíos eran Pompilio Ramírez, Ángel María Ramírez, en esa región ahí nacieron las otras hermanas,

Consuelo y Luz Mery, esas nacieron ahí. Ya los otros tres muchachos nacieron en otras regiones donde nos trasladamos. Nosotros somos seis, cuatro hombres y dos mujeres, mi papito materno que se llamaba Manuel Salvador Ramírez y mi mamita se llamaba Filomena Guzmán - murió de 102 años-, los abuelos paternos se llamaban Antonio Mejía y Teresa Espinosa. Las dos abuelitas mías murieron después de que yo ya estaba en la guerrilla, los dos papitos murieron antes de irme.

Mi papá era arriero y él vivía de la arriería fundamentalmente, también cultivaba el campo, trabajaba en la Caja Agraria y era conservador y mi mamá era más rebelde –pero siempre rezaba el rosario por la noche. Me gustaba más rezar con mi mamita que con mi mamá, mi mamita decía: “venga mijito eso es mejor dos padres nuestros bien rezados que ese rosario con sueño”, para mi mucho de mi identidad y confianza familiar, la tenía de mi mamita Filomena y de mi tío Pompilio, eran de más confianza que mi papá y mi mamá, les contaba las fechorías que

---

<sup>7</sup> El material primario de este capítulo es la entrevista a José Luis Mejía Ramírez (Bayron), realizada por Fernando Vélez Sepúlveda.

uno hacía por ahí, eran como los confidentes.

El poco estudio se lo debía a mi mamá, ella insistía mucho en que debía estudiar, mi papá no. Mi mamá no tuvo estudio, para ella fue una frustración no haber tenido estudio, ella decía que yo debía estudiar. Ella incluso trató de que la trajeran a estudiar por aquí y no hubo la forma de traerla, ella dijo que se venía como fuera pero no pudo. Y ella estando en esas veredas yo no sé cómo hizo, pero ella siempre leía Vargas Vila, y me di cuenta entonces que mi mamita visitó al cura y el cura dijo “traiga los libros mijita” y los quemó todos. Ahora en la cárcel me vio unos libros de Vargas Vila y me dijo: “...estos libros que mi mama me hizo quemar del cura...”

**Vereda La Holanda:** Nací en una vereda de Aquitania, eso hacía parte del municipio de Cocorná en ese entonces, eso fue el 11 de Enero de 1961. San Francisco y Aquitania eran corregimientos; el centro donde nosotros salíamos prácticamente a misa y esas cuestiones religiosas era Aquitania. Entonces yo nací en la vereda que se llama la Holanda. Cuando eso no había autopista Medellín-Bogotá, la parte más cerca que llegaba el carro era San Francisco, incluso por ahí esa región era incomunicada, la gente salía a Puerto Triunfo, pero el centro prácticamente como de comercio de la vereda era Aquitania y de Aquitania a San Francisco, mi papa salía por ahí cada fin de mes a San Francisco, por ahí se desplazaba a Cocorná, el centro, como se dice, administrativo donde estaba el alcalde, donde estaba el ente de policía de esa región.

La región era montañosa, por ejemplo, como no había autopista Medellín-Bogotá, de Medellín iban puntas de carretera hasta San Carlos, Granada, San Luis, San Francisco, Cocorná, Sonsón y Argelia, incluso la carretera pa' Bogotá era por aquí por Sonsón, de resto era un lote de montaña, todo ese bloque entre Sonsón y Puerto Triunfo era un solo bloque de montañas.

Había otras veredas cerca, la veredita era también como un céntrico allí. Había una cancha de basquetbol, allí se juntaban a beber, había una escuela, después de la escuela de Cascarillo se hizo otra escuelita ahí, también el cura llevaba la misa, la escuela era el lugar donde la gente se reunía, ahí se emborrachaba, ahí bailaban, cuando eso había que pagar pa' bailar, pa' recoger

fondos pa´ la escuela, hacían rifas.

La casa era de tapia, el techo era de bastillo, las paredes las hizo mi papa con el estiércol de caballo, y se pisa con tierra y se la tapia, entonces incluso esa tapa de la cerveza se pega a la pared entonces queda, esa era la casa, el agua era lejos, entonces mi papa trabajaba con la Caja Agraria manejando una plata no sé, el hecho fue que monto una cosa que se llama Ariete, eso es mecánico, eso que le entra agua el golpea y la van a amontonar, como eso era raro, incluso habían campesinos que cuando veían ese muñeco ahí se volaban, parecía raro, la casa era en un filo.

Mi papá solamente compraba en el mercado sal, lo que era de pronto jabón, pero ya pa´ la vivencia de nosotros tenía poquitas vacas, pa´ la leche, cuando necesitaba la grasa o manteca o aceite mataba un cerdo, para el dulce molíamos guarapo de caña, pues en ultimas la vida era muy simple, en últimas se llevaba muy poquitas cosas del pueblo para nosotros, la mayor parte se producía ahí; y lo otro era que, era muy lejos, por ejemplo para ir de la Holanda a San Francisco eran varios días de camino en mula.

Lo qué se comía en mi casa -pues lo que me acuerdo- en la mañana era arepa chocolate y quesito,- a veces, hacían arepas con queso que les decían pan de quesos- eso no podía faltar la arepa, el huevo, el chocolate y la mantequilla, que se sacaba de la leche, el almuerzo siempre era sancocho de yuca con plátano y un pedazo de carne de cerdo o si se mataba un conejo o una guagua; la comida era sagrado, era frijoles con yuca y plátano, un pedazo de chicharrón y huevos, y mazamorra, sin mazamorra no había comida, ósea, si faltaba la mazamorra no se consideraba que había comida.

Mi papá llevaba arroz a la casa cada que iba el cura, allá no se conocía, no se comía ni arroz, ni papa, porque eso por allá era raro para nosotros, solamente arroz comíamos cuando el cura iba. Entonces la base de la comida era el maíz, la yuca y el plátano, eso era la base de nosotros, maíz entonces en la arepa, en la mazamorra, en claro, la panela más que todo pa´ la mañana y pa´ hacer chicha, esa era la base de la alimentación, la gente que se emborrachaba, se emborrachaba con chicha y de pronto alguno que otro aguardiente por ahí, la música eran guitarreros de ahí, mi tío Pompilio tocaba esa música.

En esa región donde yo nací, jugábamos con zancos, a nadar, pescábamos mucho con anzuelo, un juego era lo que nos gustaba, pero también era pa' la alimentación, por ejemplo, ya un fin de semana o cuando mi mamá decía "vaya saque lombrices coja un anzuelo y vaya a ver qué pesca" cogíamos Mojarras o Capitanos y eso en verdad que era bueno, y también cazábamos algo de conejos que llamábamos, incluso allá hay una costumbre de unos familiares de nosotros que las marranas parían en el monte traían entonces llegaban a la casa con marranos y se criaban en el monte como animales.

Ahí entonces había una escuelita cerquita, se llamaba "la escuela de Cascarillo" eso es una veredita que quedaba entre la Holanda y Aquitania, esa vereda existe pero ya sin la escuela, la primera profesora que yo tuve se llamaba doña Bertilda, en ese entonces el primer añito de estudio no me gustaba, mi mamá me daba juete pa' ir a estudiar, el primer día de estudio yo me volé para donde papá a sembrar plátano, y por allá me fue a recoger y me llevó; a nosotros nos tocaba levantar como a las 5 de la mañana porque donde yo vivía pues la escuela era más de una hora de camino en la misma montaña, era un problema para ir, y a mí no me gustaba estudiar, mi mamá me pegaba mucho porque no estudiaba.

En cuanto al conflicto, en esos primeros años de vida, si hablaban mucho de la chusma, hablaban de un caratejo de Puerto Triunfo, hablaban de un tal Pelo de Macho, hablaban mucho del Alto de los Muertos que es un sitio que queda aquí en San Luis entre la garrucha entre San Luis y el Paral, hablaban mucho de ese señor Fabio, incluso en la casa habían unos binóculos que eran como militares que supuestamente dejó guardado en la casa Fabio, que venía para San Luis y lo mataron en un sitio que se llama el Alto de los Muertos, decían que era un chusmero de esa gente; estando en mi casa, pasó la Policía de Aquitania, el Sargento Salazar, muy mentado, e iban por esas veredas a buscar gente que le debía a la ley -supuestamente-, pasaron una vez con un muchacho amarrado y pararon a almorzar y siguieron y en una vereda que tiene una quebrada que se llama la Quebrada del Oso por ahí llegando ya a el Alto de la Virgen lo mataron, yo ya después estando en la guerrilla pasé por ahí y ahí estaba la tumba, a él lo mataron, simulaban creo que se iba a volar, eso era como legal pues, en ese entonces perseguir la gente por esa región era normal yo creo.

Entonces eso en cuanto lo que se hablaba de la violencia, si había muchas historias, historias de Puerto Triunfo, se hablaba mucho de que venían los Liberales, entonces la que era los otros en contra de ellos. Incluso se habla de que en la Danta hubo un combate muy duro entre los unos y los otros, que recogían gente porque llegaban los Liberales a matar los niños y que los llevaban pa' arriba y los colocaban a cuchillo, todo ese cuento uno si escucha, incluso no sé si fue por eso pero uno de los comportamientos míos de pelaito, que cuando mi mama me pegaba yo cogía unos zurriagos le doblaba el juguete y hacia como una especie de carabina y me la terciaba aquí (señala su hombro) y patrullaba todo el día la casa, pero no me arrimaba porque mi mamá me pegaba, y patrullaba la casa y no entraba ni a comer, la casa quedaba en una montañita y patrullaba la casa y cuando ya estaba anocheciendo venia el problema.

En esas veredas habían peleítas de machete, no hay mucho de eso que llaman tirar por la espalda, había la idea más o menos de que uno no debía de tirarle a otro por la espalda, que uno fuere rapaz con otro, había que cogerles con un pañuelo y cerrar la puerta y matarse allá a cuchillo, que no se debiera matar a nadie por la espalda, que no se debiera delatar a nadie, esos son valores que le inculcan, que uno se citaba por ahí en un cañón a machete pa' darse, que si uno estaba peleando con otro y le tumbaba la macheta, había que esperar que la recogiera porque eso era indigno tirarle.

Que no se debiera hablar mal de la casa en otra parte, que hay un refrán de esa zona decía “que los trapos sucios se lavan en casa” entonces yo digo que mucho de los valores, o no sé si son valores, pues como que obedecen a ese momento.

Yo creo que en mi caso, que me encuentro hoy aquí donde estoy en la guerrilla, pienso que algunos valores que tengo hoy, frente a callarme de muchas cosas, de asumir lo mío y no meter a nadie más, yo no pienso que lo haya ganado tanto, en mi criterio, en la guerrilla, -de que marxista, yo marxista no soy porque yo no soy un intelectual, pues podré ser un componente marxista en algunas cosas, que como de tener una base científica no- más que todo se fue derivando de mi infancia.

Ahí pasé mis primeros 7 años ahí vivía con mis tíos, Pompilio Ramírez, Ángel María, eran con los que yo más convivía, ahí hacia algún deporte, basket, y entre las veredas habían competencias de atletismo, entonces la vida era muy diferente a la vida de hoy, mi mamá decía que “esa zona ahí estaba muy aislada y las tierras no son muy productivas”, la tierra donde yo me levante los primeros años era una tierra de clima muy bueno, la recorrí ya como guerrillero, pero una tierra que es, una tierra de clima muy bueno pa’ vivir pero no es muy productiva, es una parte muy alta, pero no es pa’ decir una tierra que produce mucho. Entonces mi papá dijo que había que buscar una tierra donde fuera más fácil de producir, entonces nos vamos a la vereda Las Mercedes, o el corregimiento Las Mercedes, en ese entonces era corregimiento de San Luis y también era corregimiento de San Luis, Puerto Triunfo porque San Luis era el municipio.

**El primer cura:** La base religiosa como le digo, el cura iba una o dos veces al año le decían romerías, romerías era que pasaba por dos o tres veredas, el cura era el de Aquitania el mismo que le quemó los libros a mi mamá, mi papá llevaba arroz a la casa cada que iba el cura, allá no se conocía no se comía ni arroz ni papa porque eso por allá era raro para nosotros, el cura se llamaba Arturo, incluso el cura le gustaba mucho el licor y andaba con una niña que se llamaba Esperanza, después de que yo me voy pa otra parte me doy cuenta de que él se retira de cura.

Mi papá lo recibía y celebraban la misa y después empezaban a beber por ahí hasta las cuatro de la mañana y después el padre se calmaba pa’ la misa al otro día. En esa misma región en la parte religiosa utilizaban mucho rotar una virgen de casa en casa, hoy amanecía aquí el otro día tocaba allá, y rotábamos la virgen por toda esa región.

**Corregimiento Las Mercedes:** Allí llego de 7 años u ocho años, ahí es donde más conocí, ahí conocí mucha gente que todavía está viva hoy, conocí a Ramón Isaza, incluso en el conflicto tuvimos problemas, yo estude con los hijos de Ramón, estando en las Mercedes de ahí había que salir a Puerto Triunfo, no había autopista Medellín -Bogotá, entonces mi papá como era arriero seguía arriando mulas de Las Mercedes a Puerto Triunfo.

En Las Mercedes montó como se decía una proveedora, como se decía una casita de techo de zinc también volvió a aplicar lo de aquí arriba, yo le ayude a hacer la casa, también mi mamá, cogíamos el estiércol del caballo lo molíamos con tierra, e hicimos la casa; ahí mi papá monta las primeras libras de arroz tenía una yegua no más, y las mulas y empezó el comercio con Puerto Triunfo, después cuando ya la proveedora mejoró ya iba por ahí pa' Puerto Triunfo y de ahí salía pa' Dorada, eso lo hacían en tren, en Dorada eran más baratas las casas, pero traía de Dorada las cosas pues pa' dentro era en mula,

Las Mercedes era un corregimiento ya más grande, ya había cancha de futbol, estaba el Inspector, después llegó la Policía, cada ocho días habían peleas entre los campesinos, habían ahí siempre era una confrontación más dura entre Conservadores y supuestamente Pinillistas, incluso en la casa, en la puerta de mi casa, estaba una foto de Álvaro Gómez y Álvaro Villegas Moreno y en la escuela había un grupo, éramos poquitos, éramos minoría, yo hacía parte de ese grupito, éramos Conservadores, mujeres y hombres juntos contra el otro grupo y nos agarrábamos a palo en batalla campal contra los Pinillitos

Ellos se consideraban Pinillistas, habían muchas personas que habían estado en la cárcel entonces hablaban muy bien de Pinilla porque había largado presos, y decían que lo querían mucho y que el general y que tal cosa y la Anapo..., entonces hablaban muy bien de eso, y nosotros éramos de los que Pastrana, incluso me acuerdo que una vez iban a matar los Pinillistas a un muchacho que se llamaba Hernán Toro, entonces mi papa lo metió pa' dentro y cerró la puerta y en la casa estaba el afiche de Álvaro Gómez y Álvaro Villegas Moreno y le dieron machete a ese afiche y le dijeron que lo entregara y mi papá era un hombre que no era de conflicto, en ese macheteo tan berriondo contra la casa entonces a lo último un señor que se llama Chucho Acosta salió y dijo: “yo respondo por Don Emiliano hombre ese señor no se mete con nadie” y paró el brinco como decimos ahorita, pero habían muchos problemas entre esos dos grupos de personas.

Mi mamá ella hacía parte del jurado cuando había elecciones, incluso las elecciones las cuidaba Ramón Isaza con una escopeta y ella y un sr que se llamaba Alfonso Echavarría, eran los jurados, se utilizaba la tinta roja en el dedo, casi siempre los Conservadores perdían ahí, o

perdíamos ahí, pero entonces decíamos que ganábamos en otra parte, ahí perdíamos pero en otra parte ganábamos, otro pueblo, y hubieron muchos problemas de machete por ese problema de los Partidos, habían amenazas, la mayor parte de la gente era Pinillista.

Mis abuelos paternos eran conservadores, de ahí la filiación de mi papá, mi mamá pues sí, mi mamá era más rebelde, la primera vez que yo oigo hablar de guerrilla ya como guerrilla fue a ella con un señor de apellido Pamplona, él y mi mamá decían “**que un guerrillero era una escuela andando**” entonces se hablaba ya de guerrilla, pero hablaban de Barranca, por ahí no había.

Estando allá, no había autopista Medellín–Bogotá, mi mamá sí dijo “si entra la autopista Medellín–Bogotá, entra la descomposición, ladrones, van a venir violadores, van a venir problemas de ciudad, esa autopista va ser la desgracia para nosotros, para la región”. Con esa autopista va llegar la muerte decíamos, van llegar problemas y fue verdad.

La juventud en ese entonces, realmente jugábamos fútbol, abrían una cosa que decían carnavales cada año había y duraban un mes, ¿qué era eso?, nombraban una reina, recogían fondos pa’ desarrollar la misma vereda, recorrían las veredas y al final se contaba la plata haber que reina ganaba, habían juegos, unos marranos enjabonados haber quien los cogía, carreras de encostados, algo de gallos, en esos días colocaban la barra de premios que se llamaba, la barra era una guadua le untan grasa, cebo, jabón y uno la sube, yo gane tres años seguidos, incluso me acuerdo, que la primera vez que la alcance me demore tres horas subiendo, cuando bajé Ramón Isaza me cargo en hombros por toda la plaza, por la cancha con una señora que vivía en la Polla, yo estaba pelaito, con doce años.

**EL honor y la primera pelea:** Allá también volví a ver, a escuchar que uno tenía que citarse con otro, que no podía darse por la espalda, que no se podía matar a nadie por la espalda, que debiera de ser pues respetuoso, como pelao yo tuve citas con muchachos en el caño de las Culebras que llevé un amigo, que el lleve otro y nos dábamos garrote, que meterse el otro era malo entonces nos agarrábamos a palo.

Me acuerdo que mi papá tuvo problemas con un señor que se llamaba Leandro Zumberos y se citaron que pa' pelear al otro lado del puente porque había una quebrada, un rumor de que se iba a encontrar mi papá con ese señor, eso se fue generando en el pueblo un comentario, que se iban a encontrar pa' matarse, pues yo también estaba pelaito pero me acuerdo que yo cogí un cuchillo de la cocina y me lo empretine y me dicen que pa' donde iba "pues pa' la pelea, pa' la pelea" había esa cuestión de citarse, pero ya más adelante empezó ya también, empezaron a matar la gente por la espalda.

Llego un momento dado en que Chucho Pamplona tuvo problemas con un señor de esos de esa politiquería, lo cierto es que decían que había que matarlo que era amigo de mi papá y que también había que matar a mi papá. Entonces cuando hacíamos Puerto Triunfo con las mulas, entonces a mí me tocaba irme adelante y asomarme de esos palos grandes que había para ver sino había nadie escondido ahí, ahí asomarme adelante que no hubiera alguien escondido, pa' que no fuera a tirar por la espalda, a mí me tocó la llegada de la autopista.

El primer acto como de justicia que trate de hacer y que consideraba que era injusto; el primer man que traté de matar, lo hice antes de los 15 años, era pelao, yo creo que inclusive tenía por ahí 13 o 14 años, eso fue antes de venirme pa San Luis, estaba muy pelaito; yo trate de matar un man porque consideraba que era responsable de cierta desgracia de nosotros; entonces resulta que yo cojo un cuchillo de la cocina y le pego una puñalada al man, incluso el cuchillo no tenía ni punta, -entonces no tenía como un deseo de matarlo-, incluso a otro tío que le cuento, me dice "Yo le hubiera prestado una carabina".

Al man del problema le dicen, "si no se va del pueblo ese pelao si lo mata", eso lo hice yo porque le faltó a mi papá -a pesar de que fue una persona que no se metía con nadie- , mi papá dijo "No, yo no estoy de acuerdo que maten a nadie", pero yo si lo hice y la gente se dio cuenta que fui yo, y mi tío también, incluso yo hice eso como a las 2 de la mañana y me voy donde mi tío arriba de esa montaña, le comento, se regó el cuento que yo había sido, el man se va, al tiempo yo hablo con él -a los muchos años- pero entonces eso fue como la primera vez, y yo no pensé mucho eso, pero eso fue la primera vez.

El cuento es que los primeros años de vida yo empecé a tomar licor con los viejos yo no tomaba con muchachos, esa era gente adulta, en las Mercedes me llamaban a tomar aguardiente, entonces la Policía venía y la gente decía “nosotros respondemos por ese pelao”, en última ya a esa edad de 13 ó 14 años, tenía que por ejemplo a los borrachos allá se les perdían las mulas entonces yo las buscaba entonces me pagaban por recoger las mulas, me pagaban por eso , ya empecé a ganar pues dinero incluso a veces esos los manes los que venían ahí, que disque ganaderos, -no como los de hoy pero sí tenían ganado y fincas-, me daban plata y me decían vea “Compre pa que no vean que está gorreando es pa que compre”, entonces me decían que comprara.

Entonces yo creo que mucho de las cosas que yo soy, más que a la misma guerrilla, se las debo más a esos valores de ese entonces, como de machismo no era tanto como de cultura revolucionaria, era más un comportamiento de hombre que creo que hoy los mantengo de alguna forma.

**Los Profesores:** Llegando a las Mercedes, empiezo primero de escuela otra vez, más o menos hasta cuarto de escuela estoy allá un profesor daba varias clases, que se llama Rodrigo fue el primer profesor que yo conocí allá, Rodrigo no recuerdo el apellido, ese señor no se me olvida a mí, porque en Noviembre que dicen que es el mes de las ánimas, pasaba por las calles, que hoy deben estar muy parecidas, y pasaba pidiendo padrenuestros pa´ las animas, se decía que iba pal´ cementerio a las doce de la noche, las sacaba pasaba por todo el pueblo gritando que padres nuestros pa´ las animas y volvía y las llevaba allá.

Después conocí a otro, Manuel Henao, otro profesor después de Rodrigo era arriero con mi papá pero también era profesor, tuvo un primo con nosotros en la guerrilla, incluso murió no sé dónde estará enterrado, y después vino un profe a San Luis que se **llamaba Byron** el no tuvo que ver conmigo en el estudio, pero es un nombre que yo admiro y lo respeto, porque jugaba futbol, porque era muy amable conmigo, una vez estudiábamos cuarto y quinto juntos y yo era de cuarto entonces me dijeron que saliera y hiciera una progresión matemática y yo no daba con esas operaciones, no era capaz, entonces había un compañero que se llamaba Fabio Rivera, entonces que el si la hacía, resulta que me dijo Byron “síntese José Luis y que salga Fabio” a mí

en el transcurso del tablero y el asiento nos encontramos y yo lo insulto porque no me gustó la actitud del hombre como desesperado que el si sabía, en plena escuela, Byron en vez de sancionarme, me cogió del cuello y me sentó y me dijo “Usted aquí no viene a hacer lo que le da la gana”, me dijo “guevoncito” y me sentó, pero ni siquiera le dijo a mi papá ni a mi mamá lo que pasó. Le cogí como cariño porque no me hizo sancionar de mi papá, de mi mamá, pero el nombre de Byron en la guerrilla prácticamente se dio por eso con el profesor Byron.

**La escuela y el segundo cura:** Estando en las Mercedes, mi papá era amigo de unos señores de San Luis que eran como caciques cierto. Uno se llamaba Román Gómez que después lo mataron que era como un hombre que yo no sabría decir si era un tipo equilibrado porque en el tiempo ya de la guerrilla era amigo de los paracos y era amigo de la guerrilla bregaba a mantenerse equilibrado, en ese entonces, ellos lo que si bregaban era a controlar los ladrones y el cura de San Luis se llamaba Jesús María García, debe estar vivo, ese cura debe tener como algo así 100 años y me traen pa’ San Luis, me entran a hogar campesino, pero antes de irme, mi papá habla con Jesús María García y con Román Gómez y me recomienda, que si el niño tiene hambre, que le presten plata, que le den comida y que él responde y de hecho como la comida del hogar campesino no era tan buena siempre me apoyaba mucho en ellos.

Tenía 13 años cuando entro ahí al Hogar Juvenil, hay mucha gente de la región, de ese Hogar Juvenil salió el que después fue el mando mío en el 92, en el hogar juvenil yo le ayudaba al padre a celebrar la misa, el padre Jesús nos decía que él iba a la Brigada 14 y que los soldados le tenían que hacer la venia a él, nosotros no entendíamos porque, yo lo que sí sé es que él mantenía con un arma allá en la iglesia en la parroquia.

Él decía “Este es de los míos” yo si necesitaba alguna plata el padre me decía que lo que necesitara, estando en el hogar juvenil él me comentó como hizo matar a PelodeMacho, él me dijo que él había cazado a PelodeMacho, que lo caza en Zalambrina es una vereda de San Luis, que Pelodemacho consiguió una novia y entonces el padre fue a Zalambrina a cazarlo y el que lo ayudo fue un teniente, estando en la misa,- eso me lo contó el padre- le dijo al teniente ese es Pelodemacho, el teniente le dijo vamos a matarlo de una vez y el padre le dijo “ como se le ocurre”; resulta que Pelodemacho queda muy agradecido con el padre y le dice al padre “estos

días lo visito a San Luis”.

El padre se va a San Luis y a los días había una programación de fiestas en San Luis entonces la tenían programada como pa’ las dos de la tarde, -esto que estoy contándole me lo dijo el padre a mí- entonces resulta que los chusmeros en ese entonces - PelodeMacho que era de la chusma- ellos siempre vivían al bordo de los pueblos como era la costumbre de la gente que no podía vivir en el pueblo, en la salida del pueblo que da pal cementerio que es una carreterita que iba pa Granada, entonces llevo donde una señora.

Cuando PelodeMacho llevo ahí la señora salió y le dijo a el padre “en mi casa esta PelodeMacho” entonces el padre adelantó el evento toco las campanas y escondió los oleos detrás de la puerta y llamo los niños, toco las campanas antes de tiempo y cuando estaba ahí sonaron los tiros y entonces el cogió los oleos y salió corriendo y ya PelodeMacho estaba agonizando entonces el aplico los últimos oleos.

El padre García y yo charlábamos mucho, él era muy respetado en esa región, era una persona muy conocida, después ya en el trascurso del conflicto que uno estuvo el padre García pues reconoció públicamente que impulso el paramilitarismo.

Yo de ahí salía a mi casa a las Mercedes por ahí cada 3 o 4 meses, tipo 8 de la noche salía caminando pa’ esas montañas y llegaba a las Mercedes en la mañana. -Ya la autopista venia saliendo por Dorada -, y regresaba el lunes a estudiar me iba por ejemplo un Viernes y llegaba el sábado por la mañana a pie y me quedaba el sábado y ya el domingo me tenía que venir o perder un día de escuela.

Ahí estuve los primeros años en el hogar juvenil, tengo muy gratos recuerdos del Hogar Juvenil también incluso hay una monja que me hablaba bien de la guerrilla, incluso no se me olvida en un paral de las camas, en la cabecera yo coloqué “Che, Cristo y el Chacal” y yo no sabía porque El Chacal.

Yo escuchaba hablar de el Chacal, en una revista venezolana que creo que se llamaba “Protesta” -puede que se me olvide el nombre- pero una revista Venezolana, ahí conocí el nombre en una revista Venezolana, hablaba del Chacal, hablaba del Che.

Lo que hice fue que le pinto el “Chacal” y sale a la calle y le preguntan que quien le pinto eso, el pelao dijo “no yo no sé” entonces las monjas si me arrancaron ese papel que hice en la cama lo arrancaron, pero en el Hogar Juvenil era un régimen, yo en el Hogar Juvenil llegue a estar sancionado toda la mañana parado; desde las 8 de la noche hasta las 12 parado en la cancha, sin derecho a acostarme eso me tocó a mí en el Hogar Juvenil.

En el Hogar Juvenil uno se levantaba a las 5 de la mañana, se bañaba, hacia aseo a las 6, 6:30 el desayuno, un tinto iba pal salón de estudio ahí uno estudiaba un poquito y pal colegio a las 7 clase hasta las 12 luego regresaba a las 12, había que trabajar de 12 a 2, todos los días en un pedacito cogiendo café o trayendo leña, a las 2 de la tarde otra vez pa la escuela y otra vez y a las 5 comida, de 630 a 8, estudio a las 8, acostarse uno por tardar a las 9, y de 9 a 5 de la mañana entonces a dormir, total silencio.

Me sancionaron muchas veces, porque nosotros empezábamos a recochar, entonces venia la monjita que se llamaba Trinidad y nosotros le hacíamos trampa y nos decía “chusmeros” porque le colocamos trampa en la puerta cuando abriera le caía una bota en la cabeza y pues me sancionaban.

La comida no era muy buena, incluso me acuerdo que le sacamos una canción que era una especie de protesta, la cantamos como a las 2 de la mañana entonces decía “Van saliendo lentamente pal cafetal con canastico al hombro y más encima un costal nos dieron al desayuno una arepita pelona un platanito asado” era una protesta a las monjas por la comida, teníamos que lavar la ropa, tender bien la cama, no podíamos hacer bulla después de las ocho, había que trabajar diario, se cogía café, se preparaba abono, habían cerdos también.

En la otra parte ahí vivían las mujeres, no nos podíamos juntar, -la disciplina- una de las primeras muchachas que yo quise, la conocí en eso de los Hogares Juveniles, del Hogar Juvenil

yo tengo muchos gratos recuerdos pienso que allá adquirí disciplina; termino el bachillerato y voy a trabajar a la Fábrica de Cementos Rio Claro y sigo con la misma rutina de siempre, me levanto a las 5 de la mañana después voy a la guerrilla, toda la vida me he levantado a las 5 de la mañana.

**Las desgracias familiares:** En últimas, yo del Hogar Juvenil paso de los 13 hasta los 21 años, ahí transcurre mi vida, estando en él, mi papá y mi mamá se separan, para mí eso fue de las cosas más duras que he tenido, que he sentido, que la familia se diluye, de hecho no se volvieron a juntar más.

Teniendo creo, como 14 años, a mí me toca hacer el primer acto como de mando; mi papá tenía como tres fincas no muy grandes, pues tenía mulas, tenía ganado -no mucho pero tenía ganado-; a mí me tocó con mi tío coger las mulas y decir esta mula pa' acá, ésta pa' mi papá, pa' mi mamá, esta va pa' acá, en esa edad es lo primero que me toca a mí como de autoridad, los hice prácticamente antes de los 15 años me tocó ejercer como autoridad en la casa.

Fuera de eso, después mi papá queda ciego, y económicamente entró como una desgracia en la casa, todo el ganado que trajo mi papá, una creciente que hubo se lo llevo todo, las mulas se murieron, eso empezó un problema, entonces mi papá quedo pobre, mi mamá también, yo termine de estudiar ahí, de alguna manera no era muy caro, quedé muy triste por la familia, mi mamá se fue pa' otra región, no solamente la familia se diluye sino que mi papa queda ciego.

*Este es un momento de una profunda carga afectiva en la vida de Byron, lo que implica que los acontecimientos vividos durante este tiempo fueron memorables y estuvieron relacionados con búsquedas de sentido por parte de este sujeto. Este es un momento de reconfiguración de identidad, madurez y puesta en práctica de aprendizajes hechos en el Hogar Juvenil. Ante las transformaciones en la estructura familiar y en su situación económica, Byron, se empieza a transformar en un actor social con capacidad de decisión. Es este un momento crítico que prefigura su transformación subjetiva posterior y en donde su relación con el conflicto armado empezará a ser más fuerte.*

### 3.2. Las opciones:

*Los cambios en la subjetividad de Byron se enmarcan en la presencia cada vez mayor de actores armados que se ofrecen como opciones de vida para los pobladores de la región. Estos actores –particularmente el ELN- no se presentan como externos a las comunidades locales sino que tienen unos fuertes vínculos con sus habitantes, ya sea resolviendo las dificultades laborales o regulando el orden social.*

**Con Pablo se podía trabajar, al final fue Cementos Rio Claro:** Cuando terminé el bachillerato más o menos en el 81 yo me voy pa' las Mercedes a bregar a buscar trabajo, yo ya tenía 21 años, entonces llega Pablo y compra Nápoles, en ese entonces le llamaban Valledupar y otros nombres, eran más fincas, antes de Pablo, el que en esa región mandaba la parada era un señor Jorge Tulio Garcés que era un piloto; llega Pablo creo que compra todas esas fincas y funda Nápoles, eso es el año 83, entonces toda la juventud se mete con él, llegaban las motos, muchos de mis primos se meten en eso, esas caravanas de Pablo andaban pa' arriba y pa' abajo, yo siento como ciertas ganas de meterme a trabajar con él, pero yo no estaba decidido, es en ese momento donde me surge la filiación con las armas, antes de Pablo mi intención era la de tener una finca, solo eso.

Donde mi mamá, que todavía vivía en las Mercedes, había llegado un señor y le dijo que tenía ganas que yo trabajara en Nápoles, incluso llegaron a decirle que ya me habían conseguido puesto aquí en Medellín pa' trabajar con gente que atendía a Pablo en una empresa y ella dijo que no, que sabía que si yo me metía en eso, me perdía como hijo.

Entonces entré a trabajar a Cementos Rio Claro, no tuve ningún problema laboral en el sentido de no ser productivo, me tocaba llevar el tiempo, comprar la gasolina, controlar muchas cosas de ahí, contar los árboles que sembraban; Yo me retiré de esa empresa, como al año o al año y pedazo y me fui a trabajar a otras partes, fui al Chocó, fui a San José del Guaviare, a Miraflores, estuve por Barranca, volví a la tierra mía y volví a pedir vinculación a Cementos Rio

Claro; De hecho, cómo había salido por voluntad propia y era buen trabajador, me volvieron a recibir, decían los ingenieros que casi que era el único caso que se retiraba y volvía, fuimos muy pocos.

Hubo cosas que no me empezaron a gustar con el salario y con otro tipo de cosas; Por ejemplo, con la gente que llevábamos más tiempo de estar ahí en la fábrica, nosotros sabíamos más sobre cosas muy prácticas, sobre herramientas, sobre montaje y llegaba otra gente, que porque iba recomendada que por el sacerdote tal o porque iba recomendada por el político tal, entonces iban y ganaban más que nosotros.

También empezamos a darnos cuenta que, por ejemplo “La Playa Linda” que es una finca muy mentada, era la mejor finca de esa región, al borde de Cementos Rio Claro, fueron las gentes que abrieron esas fincas, que les tocó “voliar hacha” como se dice, campesinos y hacer el montaje, prácticamente esa gente fue quedando a un lado y ya la fábrica empezaba a producir y los que fueron ganando eran otros, unos tales Arango, otros de otro nivel, los Ochoa.

Y entonces eso sí empezó como a cuestionarlo a uno, ya había menciones de guerrilla en la zona, también ya se hablaba del paramilitarismo, y habían ocurrido muertes entonces yo tomé la decisión de salirme de la fábrica otra vez y me vine a trabajar a la finquita de mi papá, que es muy pequeña, en la vereda que “La Holanda”, que hace parte de San Francisco, como dije antes, a trabajar la madera y conseguí la motosierra, tenía unas mulas, empecé a sembrar sobretodo café.

Ya en ese entonces empezó como a llegar gente armada, parte de las FARC llegó, por ahí ya se mencionaba el ELN, yo empecé a hablar con alguna gente del ELN, a un muchacho que le decían Ovidio, conocido en el pueblo como “Palizada”, otro que le decían Wilson, y hablábamos, ellos nos hablaban de la organización.

De las FARC también llegaron dos muchachos: uno llamado Olimpo y otro que se llamaba Walter, también empezaron a llegar patrullas del ejército, y llegaron como ejército y

después llegaron ellos mismos como paramilitares.

Estando en esa situación a mí me mandan a llamar a las Mercedes, me manda a llamar Ramón Isaza junto a otros tres campesinos más, entre ellos a uno que se llama José Ángel Castrillón y otros dos que no me acuerdo y nos pidieron que teníamos que ayudar a derrotar, a sacar la guerrilla de por ahí, entonces yo me devuelvo pa' la vereda, yo no me aparezco más por allá por las Mercedes, ellos seguro esperaban que yo volviera a llevar informes de la guerrilla, honestamente, yo ya le había informado pero a la guerrilla y les dije que me habían llamado para eso.

En ese entonces yo salía a San Luis solamente a mercar los sábados y el domingo por la tarde, me volvía para la casa y sacaba la madera de “La Holanda” a “La Josefina”, pero en San Luis la relación entre paramilitares y ejército era descarada, era pública, por ejemplo habían paramilitares conocidos, estaba uno Gustavo Murillo, que fue compañero de estudio mío, uno que le decían El Marrana, otro que le decían Darío Ramírez -no sé si estará muerto- otro de apellido Hidalgo, empezaron a matar gente, mataron a un estudiante que le decían Juan Tomas, lo sacaron vivo del pueblo y se lo llevaron y no se supo más de él, está desaparecido, mataron a Jorge Hurán, un profesor de inglés, y eso todo el mundo sabían quiénes eran, la relación de los paramilitares con Jesús María García que era el sacerdote, con el ejército eso era voz pública, eso todo el mundo sabía que era así, ya era como el 86's, 87.

**El Concejal, un poco del Oriente en tiempos del Movimiento Cívico y el MAS:** Yo fui concejal de San Luis, por muy poco tiempo, honestamente yo no hice campaña por mí, la gente votó por mí, había un señor de apellido Ríos un político de Rionegro, que va a La Josefina, se reúne con los campesinos y dice: “...Busquen un nombre que consideren que la comunidad lo quiera, que vaya a representarlos...” Y dijeron: Coloquemos a José Luis y cuando me dijeron yo dije: “Ah listo, no hay problema”, aparecí en los periódicos esos de campaña.

El partido se llamaba Movimiento Cívico Conservador, era un movimiento cívico pero le pusieron conservador, pero al interior había una gente de otras opciones como de izquierda y a mí me invitaron allá a ese movimiento; al mismo tiempo, se conocía de movimientos sociales en San

Carlos, y había mucha gente que luchaba mucho por las tierras.

Siendo ya concejal me acuerdo que aquí en Medellín, en la gobernación vieja, nosotros denunciábamos que en la región ya había entrado el paramilitarismo, que ya había entrado el MAS, que así era que se llamaban, que habían matado a la gente, entonces el gobernador nos dijo “tengan mucho cuidado, no me van revolcar ese pueblo...”, eso nos advirtió!

Yo realmente no tuve mucho que ver con los movimientos de masas con San Carlos y Los Embalses, tuve más que ver en San Luis y en la cementera, más para Puerto Triunfo, en Cementos Rio Claro no había sindicatos, muy poco se hablaba de los derechos, pero sí había paramilitarismo en la fábrica, ya Ramón estaba por ahí, se hacían llamar MAS -Muerte a Secuestradores-.

En todas estas cuestiones del concejo, estuve en muy poquitas reuniones, con la gente sí hablaba, la gente le pedía a uno que esto o que aquello, no entendía muy bien cómo funcionaba eso, yo me ubiqué en el concejo porque la gente me impulsó y como por no negarme, pero para ser sincero, yo realmente no entendía la dinámica política ni del estado, ni de la izquierda.

**La Huida o el Combate:** Realmente para ese entonces lo que tenía más claro era que debía combatir a los paramilitares, yo creo que yo tuve todas las condiciones para haber sido paramilitar, por los amigos de infancia muchos eran paramilitares, por vivir en las Mercedes donde todos eran paramilitares y allí hablaba con ellos, tenía contactos permanentes, realmente no me vinculé al paramilitarismo no por una decisión netamente política, porque no entendía bien, sino por la forma en que entraron a operar, no me parecía la forma en cómo mataban a la gente, me parecía un atropello muy profundo contra la población.

Yo no fui paramilitar, no porque no hubiera tenido los contactos permanentes, no porque no hubiera hablado con ellos; muchas veces yo iba a “La Danta”, cuando los conocí, de hecho yo iba mucho a jugar a La Danta, con la empresa y estando en “La Holanda” también iba a jugar a La Danta, yo me conocía a toda esa gente, y de hecho si hubo muchas ofertas, ya cuando la guerrilla estaba, sí me hicieron ofertas.

Hay una cuestión que es indiscutible y es que en una región en que pasa la guerrilla, pasa el ejército, los paramilitares, esa combinación para uno como campesino es muy difícil sostenerla porque inevitablemente con todos tiene que relacionarse uno, yo simpatizaba con la guerrilla, entonces eso hizo que a mí se me fuera cerrando el círculo, se me empezó a cerrar la situación. Los paramilitares exigiendo que había que acabar con la guerrilla, pero yo allá en La Holanda me los encontraba, jugábamos fútbol y había una cierta simpatía con la guerrilla.

Entonces todas esas cuestiones de hablar con la guerrilla, de hacer parte del concejo por el movimiento cívico, - ese nombre del movimiento ya generaba como rasquiña a los paramilitares-, lo de negarme a combatir la guerrilla con Ramón, de tener esos amigos que eran considerados revolucionarios en el pueblo, generaron cada vez más presión sobre mí, entonces, viene la orden de los paramilitares, de Ramón de matarme, en últimas, me di cuenta es que nos iban a matar, de hecho mataron a algunos.

Yo prácticamente a la primer guerrilla que me vinculé fue al EPL, por que no conocía mucho al ELN ni a las FARC llegaron unas revistas o unos periódicos a San Luis del EPL, entonces a mí me los pasaron y el muchacho que me los pasaba, confiaba mucho en mí aunque yo hablaba con todo el mundo, por ser concejal, más sin embargo él corría el riesgo.

Entonces el EPL, a mí me manda un formulario para que lo llene y me vincule al EPL, y yo pues lo recibo como algo muy folclórico, yo vengo de la Josefina para San Luis con el formulario en el bolsillo y ahí es cuando me encuentro con un retén del ejército, ahí llegando a San Luis, entonces yo voto el formulario y entonces resulta que el contacto con el EPL se me perdió y cuando ya aparece es el ELN y es que es una realidad que no se puede esconder, yo no tenía muy claro lo de las guerrillas e inclusive simpatizaba con el M-19, me gustaba, pero como mi último interés era combatir los paramilitares, terminé en el ELN.

La vinculación mía a la organización no se debía tanto a una visión de lo que significaba el movimiento de masas, o a un cambio al modelo económico de este país, no me interesaba en ese momento lo que pensaba Camilo Torres, lo que me interesaba era combatir a los

paramilitares.

Yo creo que lo del M-19 del Palacio de justicia, lo de los combates, lo de las noticias que hablaban lo de Nicaragua, lo de Cuba en parte, lo que hablaban del Che Guevara, lo que hablaban del chacal, lo que en el Hogar Juvenil algunas monjas me hablaban, lo del movimiento cívico, que me iban a matar, todo ese tipo de cosas me fue llevando, llevando a tomar la decisión de vincularme a la organización, pero no era receptivo, inicialmente a lo que la guerrilla buscaba.

Para mí en ese entonces, para uno no era como tan importante si el modelo soviético se caía y pienso que para el combatiente raso el problema no es si los modelos económicos son incluyentes o no, no es ni importante que la guerrilla triunfe, las motivaciones para él mantenerse son otras, yo estoy seguro que en el caso de muchos de nosotros en el Carlos Alirio, nos mantuvimos por otras cosas, por odio a los paramilitares, por el maltrato que hacían, porque el ejército hacía masacres y demás, pero muchas cosas que hicieron que nosotros nos mantuviéramos, aunque Nicaragua hubiera retrocedido, aunque se cayó el muro, era el buen trato que recibíamos nosotros allá.

Entonces muchos nos manteníamos, lo uno porque el modelo en Colombia, en el Oriente Antioqueño seguía imperante y atropellador, pero también jugaba mucho la parte humana, el calor humano que encontré cuando me vinculé, ese mismo cariño que había se compartía para los muchachos que llegaban, porque cuando yo me vinculé, si bien había persecución, yo realmente me sentí como que llegué a la familia, me sentía como en casa, me sentía ahora sí, que estaba donde tenía que estar, a mí me marcó toda esa estadía de los primeros días en la guerrilla.

*El afectado por el conflicto armado inicia una estrategia de afrontamiento de su situación que, como afirma Molina, puede estar ligada a los ámbitos familiar, espiritual o laboral y que consiste en un proceso de reconstrucción del proyecto de vida. En el caso de Byron, ante las amenazas de Ramón Isaza, el afrontamiento se dio en el ámbito del conflicto mismo, es decir, militar, mediante su vinculación al actor armado contrario a aquel que lo afectó. Así, en este momento memorable, entre el afrontamiento y la vinculación al ELN, jugaron un papel decisivo*

*los valores internalizados en la niñez y juventud, y que se veían atacados por las prácticas paramilitares, y las emociones de rechazo y odio de quien se ve afectado por ellos.*

### **3.3. En el ELN:**

*Esta relación entre afrontamiento y vinculación al grupo armado no es exclusiva de Byron, sino común a varios miembros del ELN, desplazados del Oriente Antioqueño que se encuentran en el Bajo Cauca. A su regreso a su región de origen, Byron hace uso de un capital cultural y social adquirido durante toda su vida y que se manifiesta en el conocimiento que tiene del territorio en tanto espacio físico y social, en las relaciones sociales que tiene con los habitantes de los municipios y en el conocimiento de los demás actores armados y sus lógicas.*

Entonces cuando siento que se está cerrando el círculo, yo hablo con mi papá, y mi papá dice: “pues yo estoy ciego, yo no puedo hacer nada”, ¿qué puedo hacer yo desde acá?; entonces yo me desplazo de La Holanda y me voy por los lados de Montería a trabajar por allá, estoy trabajando en una finca que creo que es de los Ochoa, ahí vuelve y se complica la situación, porque llegan paramilitares de las Mercedes que me conocían y entonces me voy para el bajo cauca a barequiar oro.

Mi vinculación se da al ELN en el bajo Cauca, ahí conocí al frente “Tomás”, este frente Tomás tenía mucha gente de la región de San Luis que estaba desplazada, ahí hice parte de una milicia del ELN, la primera instrucción, la primera vez que me tocó prestar guardia, la primera vez que me tocó el rancho fue allá, no se me olvida, porque dejé quemar los frijoles, la primera arma que a mí me dieron por ratos era un fusil Fal, esos fueron los primeros pasos.

Allí, unas personas de San Luis que me dijeron: “Si usted se va a vincular a la guerrilla, váyase para San Luis, donde está la gente que lo conoce a usted, lo necesitamos es allá” y voy y me vinculo a comienzos del 89, el frente era un frente pequeño, en la región el frente Carlos Alirio Buitrago, no era una fuerza que se hiciera respetar de los paramilitares, es una fuerza en construcción, no es una fuerza muy grande, podríamos decir que apenas estaba formando una

comisión que estaba impactando la Región.

Cuando yo me vinculé al ELN fue una de las cosas más bonitas que yo recuerdo, porque era como un protocolo, eso cuando uno se vinculaba era como una fiesta, porque era uno que pasaba de lo legal a la clandestinidad, le cambiaban el nombre, lo presentaban con los demás compañeros, era una fiesta prácticamente, por ejemplo, uno conseguía una compañera y si funcionaba la relación, a uno lo casaban, había un juramento, había un himno, una bandera, un escudo, era todo como un protocolo, como un ritual.

Entonces me preguntan el nombre que voy a tener cuando me vinculo a la guerrilla, entonces yo quería escoger el nombre de un guerrillero, me pensaba colocar Rosemberg por el del M.19, me hubiera gustado haberme colocado ese nombre, pero consideraba que no me lo merecía todavía, entonces ahí fue que pensé en el profesor Byron que me regañó, pero no me delató con mis padres.

Ahí conozco a los hermanos Buitrago, sobrevivientes de la masacre de 1982, tres hermanos que había ahí, -tres que están muertos ya-, conocí a Henry, conocí a Gustavo, conocí a Mauricio, conocí a otros muchachos del ELN y me inicio a trabajar en lo de masas, a hablar de la política de la organización, ya uno tenía unos elementicos ahí, pero yo iba con la inclinación de vincularme a escala militar en el frente para combatir a los paramilitares, porque toda la región de San Francisco, San Luis, seguía siendo pisoteada por los paramilitares.

Estando en la guerrilla, uno sí entendió la dimensión de lo que significaban las masas en el conflicto colombiano y que, en últimas, ellos serían los que tenían que decidir en un momento dado hacia donde se inclinaba la balanza para un cambio del modelo económico de este país; Insisto, no tuve una formación académica, intelectual, pero uno sí sentía como cierta simpatía por lo justo y no me gustaba lo que no era justo.

**Un líder Militar:** En el 91 voy a mi primera escuela del ELN, voy al nordeste, allá conozco a Gabino, pero nosotros no sabíamos que era Gabino, a él allá le decían Jaimito, en esa escuela nos dieron un entrenamiento de fuerza especial y también de fuerza normal, eligieron los

dos mejores combatientes de esa escuela que era una escuela de mandos, era mucha gente como en posición de mando, me eligieron a mí y a ese muchacho Cristóbal que después se volvió del ERG (Ejército Revolucionario Guevarista), somos elegidos como los dos mejores combatientes de esa escuela, que duró como 45 días.

Allí fueron adquiridos los primeros elementos a nivel militar más cualificado, quería quedarme un tiempo más, cogiendo más experiencia porque allí estaban los de la compañía Anorí, estaba un señor que venía del Salvador, llevaron gente del Bernardo, del Carlos Alirio, gente del Tomás, del Anorí, del Galán, una concentración de unos 90.

Yo regreso de allá, lo primero que hago es reproducir lo que aprendí, el entrenamiento, nos dieron técnica de fuerza especial, lo primero que hicimos nosotros, fue que empezamos a entrenar en la fuerza, es en esa época, cuando regreso me suben a la dirección, hacemos lo de finanzas, pero a la par con lo de finanzas, yo empiezo a desdoblar lo que conocí, lo que traje de allá.

Ahí seguí yo en la dirección del frente como mando de finanzas como unos meses, casi un año, en ese entonces el mando político del frente es capturado, el mando militar pasa a ser mando político en el frente y a mí me dicen que asuma la fuerza militar en el frente.

Para ese momento no tengo mucha experiencia militar, más es un deseo de combatir con los paramilitares y me le meto al proyecto, apoyado por el mando político del frente, que direccionaba y asumo la cosa pues como con ganas, ahí pudimos dar como muchos golpes, conseguimos otras armas, estuvimos entrenando, la gente se fue vinculando, es todo un proceso que se va desarrollando.

La primera escuadra a la que yo me vinculo es una escuadra militar, muy mal armadita, teníamos algunas armas malitas y viejas, ahí se empieza a patrullar la región, se empieza a vincular otra gente, yo no sé si la vinculación de uno, como ya era conocida en la región y se hizo pública, mínimamente alguna gente se vinculó porque uno estaba ahí, porque era conocido, porque era amigo, pero debo confesar que yo en lo militar tengo muchos vacíos, como

combatiente, muy pocas veces me llevaron a pelear, la escuela de más carácter la que más me formó, fue la del Nordeste, donde nos exigieron buen comportamiento, que tenían que ser los mejores hombres del frente, los mejores hombres en el trabajo, en el estudio, en el sacrificio.

Se insistía mucho en la calidad de la persona, en la fuerza especial, una persona que se consideraba orgullosa, petulante, agresiva, chismoso, no podía participar, casi que estaba la calidad humana por encima de la calidad militar, sí tenía que tener mucha capacidad militar, por supuesto y teníamos mucho entrenamiento, nosotros entrenábamos a veces de 6 de la mañana, hasta tipo 8 de la noche, a veces más y mucha gente no pasaba la prueba, en ese entonces casi no leíamos, no había mucha teoría, todavía no estudiábamos a Sun Tzu, ó a Clausewitz, solo era entrenar cosas de combate.

**La Guerra en serio:** En el 92 o 93 ya empieza el frente como a subir más en la capacidad militar, fue todo un proceso, eso tuvo que pasar un ratico para que nosotros ya hiciéramos tomas de pueblos solos y acciones más contundentes, como el ataque a la base de Rionegro, en la que no participé directamente porque ya era de dirección y no podía asistir directamente, la base aérea se penetró, volaron un helicóptero internamente creo que eso le costó el puesto al comandante de esa base, eso lo hizo el ELN solo.

Seguía en entrenamiento permanente, ya aprendí también a conocer de explosivos y nosotros como Eln, soñábamos tener una ametralladora, tener una M-60, que en ese tiempo no la tenía sino el ejército, nos matan a un compañero que se llama Rodrigo, capturan a otro poco de compañeros, nosotros estamos dolidos por lo que pasó y vamos a hacer una emboscada a un sitio que se llama La Mañosa, ahí sobre la autopista, vamos con el objetivo de darle un golpe al ejército y la primera acción que me toca es esa, me toca ir como responsable, vamos como 8 personas, eso fue en 93, creo, no teníamos ni explosivos, ni R-1, eso nos lo regaló las FARC.

Nos montamos el domingo por la tarde y al amanecer lunes, ya la emboscada estaba lista, pasó el lunes todo el día, el martes todo el día, el miércoles yo llamo al mando como a las 10, diciéndole que estoy aburrido, que esa gente no pasa, cuando cuelgo y apago el radio, baja la patrulla del ejército, yo sentí mucho miedo porque era la primera vez y atacamos al ejército, en

quince minutos le quitamos la M- 60, 5 fusiles, un lanzagranadas y como 20 granadas de mano, creo que de ellos hubo como 7 muertos, otros se rindieron, nosotros no tuvimos ni un herido.

La ametralladora la encaletamos, porque nos daba miedo de que nos la quitaran, porque consideramos que la fuerza que teníamos no era suficiente para defenderla, que nos la podían quitar, la guardó un muchacho en un potrero y casi nos la quitan, porque la guardó mal, la destapó un vaca, casi se nos pierde la ametralladora, como el frente era muy pequeño, nosotros no nos sentíamos seguros para cargarla, era un trofeo de guerra y valía mucho y la teníamos ahí guardada porque no la podíamos cargar, ya más adelante llegó un momento en que podíamos cargar dos, tres ametralladoras, cuatro, no teníamos problema, pero en ese tiempo todo todavía era muy clandestino.

Esta acción es importante y la recuerdo porque fue la primera ametralladora que tuvimos, una 762, y lo otro porque cuando le pegamos la emboscada al carro del ejército, el vuela y le pega a un bus que iba bajando, yo veo que le pegamos al bus, no veo a ningún pasajero, yo quedo muy aburrido, entonces nos replegamos, yo llegué donde el comandante de nosotros, donde el mando y le digo: “ahí está esa M- 60, creo que matamos a todos esos indios”, yo me senté por allá solo, aburrido, porque sentía como más tristeza y miedo; más bien como maluco porque yo pensé que había matado a todos esos pasajeros del bus, y él me dijo, e incluso ahí vi la madurez del hombre: “Tranquilo, así es la guerra, no se preocupe”, no me regañó.

Como a las horas, salieron las noticias y dijeron que había un civil herido, entonces pues ya, sentí alegría porque no había matado civiles, esa fue mi primera acción directa y creo que fue una de las primeras acciones contra el ejército del frente Carlos Alirio.

**Del armamento:** El frente de nosotros tuvo una cualidad que no tuvo todo el mundo, nosotros no inventamos nada, nosotros nos montamos sobre lo que ya el ejército colombiano había hecho y tratamos de repetir lo que podíamos, lo que estaba a nuestro alcance, por ejemplo, la granada de 61 milímetros, nosotros la hacíamos, copiadas del ejército. La de 81 milímetros la copiábamos del ejército, la mina quiebra-pata era rusa, el explosivo lo hacíamos de lo que ya

había construido el ejército en otros países, o sea que nosotros no inventamos nada.

Es que en la guerra hay países que están mucho más avanzados que nosotros. entonces eso fue una ventaja en el Carlos Alirio, que el salto militar también obedeció a que fuimos capaces de no ponernos a inventarnos nada, lo que nosotros sí fuimos capaces de entender era que para tumbar el helicóptero no lo hacíamos con el campesino, ni con el miliciano mocho que lo poníamos a trabajar en el taller popular, era ingeniería militar, era industria militar, era investigación militar y era investigación, un diseño, un ensayo, una producción, una investigación, una exclusión y un entrenamiento, eso no era coger a ver quién está por ahí ciego o el mochito, que esa era la política en parte del ELN.

Eso es algo de conocimiento, por ejemplo, un misil usted lo hace, y lo hace con un ingeniero químico, con un electrónico, con un electricista y con un matemático, eso es una cosa que vuela, un motor químico que propulsa, entonces no hay que atropellar la ciencia, para eso también hay que ser muy desprevenidos, confiar mucho en el conocimiento, confiar mucho en la Universidad, confiar en otro nivel de personas, arriesgarse con gente que sabe mucho más que uno, saberse rodear de ellos.

**No siempre se tira bala:** No sé en qué momento hay una entrada de armamento de otra parte, eso lo coordinó el mando superior, ahí a todo el mundo se dota de fusilería AK, se recupera constantemente armamento, el frente asume ese salto militar, hay una fuerza más especializada, atacamos los paramilitares, combatimos con ellos (sic) públicamente, la gente se da cuenta de esos combates, además, en el frente se come muy bien, mejor que en la vereda.

Todos esos elementos nos llevaron a tener una aceptación, hay un trabajo urbano con la población, prácticamente con los alcaldes hay una relación de cooperación, yo no digo que sea voluntaria, -es que hay una dinámica que se impone, que incluso se malinterpreta-, esto hace que mucha gente se vincule al frente. No se vinculan porque hay una presión militar, al contrario, porque hay una dinámica política, hay una dinámica de aceptación del frente, hay una dinámica de motivación del frente.

Cuando el frente tuvo mayor fuerza, se atropellaba menos a la población de la región, mucha gente estaba vinculada al ELN, entonces se podía evaluar, la gente podía acceder a hacer los reclamos, el frente no cometía tanto atropello con la población, pues eran las familias de los muchachos, toda esa dinámica hace que el frente crezca, pero no solamente en la dinámica militar, sino también hay un poco de gente que no es interna del frente pero que están en armas, hay mucha gente organizada.

Hay muchas acciones que ya no dependen de nosotros como fuerza militar, por ejemplo cuando ya tuvimos cierto nivel de fuerza, yo vine a Cocorná, con la fuerza militar a atacar un puesto de policía porque no hay necesidad de hacer nada más, la misión de nosotros era más con los paramilitares, combatir a los paramilitares, penetrar el Magdalena Medio y atacar algunos puestos pa' llevar más armamento, pero la fuerza que dependía de nosotros, no había que moverla, para hacer otras cosas en la zona donde los otros componentes del frente tenían control.

Mucho del accionar del frente ya estaba encargado a las comisiones del T.P.O (Trabajo Político Organizativo), sobre gente organizada, se trató más de que la fuerza militar del frente fuera encargada de confrontar el aparato armado del estado, entre ellos, el paramilitar, porque nosotros siempre consideramos que los paramilitares hacían parte del estado.

Por este accionar militar, se redujo bastante la muerte de los pobladores civiles a causa de los paramilitares,-eso fue un tiempo no muy largo, porque después volvió la contraofensiva-, hubo muchas retenciones de alcaldes, cuando se generó por orden nacional un vacío de poder en el oriente Antioqueño.

**El territorio en medio de la guerra:** Muchos intereses en la región, como en sí son pobres, Granada, Cocorná, San Francisco, en últimas ahí la riqueza no es la pequeña finca, son las hidroeléctricas, es la autopista, es el José María Córdoba, hay intereses nacionales ahí; eso lo necesitan pa' que produzcan agua según ellos. Porque ahí en bosque, en San Francisco, nace un río verde, entonces fueron muchos elementos que llevaron a esa confrontación.

La ubicación del frente fue uno de los motivos para que el enemigo dedicara todos los esfuerzos, las masacres, los bombardeos, los esfuerzos, los operativos sostenidos, es indiscutible que la operación del enemigo fue fuerte al final, en el 2004, también la utilizaron mucho a los desertores para ir a masacrar a la gente.

Hay territorios que cambian de mano, pueden cambiar varias veces de mano, hay un territorio que puede ser de uno, después puede ser de otro, en el caso de nosotros, tuvimos tres tipos de zonas: zonas que considerábamos como consolidadas de nosotros; ahí el combate es de una manera, zonas que se consideraban de ellos, entonces uno penetra y sale rápido, y zonas en disputa, como la frontera, son los tres tipos de terreno.

Cuando ellos penetraron donde nosotros, los paramilitares siempre penetraban con el ejército, difícilmente penetraban solos, entonces el conflicto en esas partes, sobretodo en la frontera, es un problema, por ejemplo, Aquitania, fue un sitio que sufrió mucho porque entraban ellos, entrábamos nosotros, ellos, nosotros, ellos y así, entonces es una zona muy difícil para la gente y ya cuando entraron a San Francisco y a otras partes, ellos consideraban que eso era guerrilla entonces atacaban a la población.

También hubo momentos que hubo guerrilla que planteó que la zona de abajo, toda era paramilitar, nosotros como ELN no estuvimos de acuerdo con eso, de hecho hicimos algunas penetraciones hacia La Danta y no matamos población así masivamente, nos oponemos a esa consideración porque uno que ya vivió como campesino sabe que las cosas no son fáciles.

Prácticamente, la línea divisoria era Rio Claro, ellos inclusive montaron una base que se llamaba Casa Grande, como para Aquitania y allá combatimos con ellos muchas veces, era como la zona divisoria, por eso incluso, en el caso mío y con los muchachos de la fuerza militar, nosotros teníamos como dos líneas que no podíamos dejar cerrar, que era la línea más o menos Pequeña, porque los paramilitares estaban en La Unión, La Ceja y trataban de cerrar hacia san Francisco y subían también por el Magdalena Medio, entonces había que mantener esa línea, tratar de que no se penetrara en esa región, pues es que ahí hubo demasiados momentos.

El frente tuvo varios momentos, cuando era más pequeño, estaba más en la montaña, no se dejaba ver tanto por la población, el trabajo con la población era más clandestino, cuando el frente nace – yo no fui fundador pero cuando me vinculo estaba nuevo todavía- son relaciones muy clandestinas, no se podía conocer a todo el mundo, el frente llega por la noche, no es una cuestión muy pública, ese trabajo duró por muchos años en esa relación con la población era hasta muy bonita y en mucha confianza, aún creo que se mantiene gente que es leal.

El frente sí logro expandirse, incluso cuando yo me vinculo al frente, el frente tuvo como tres zonas de asentamiento, el frente prácticamente nace o se crea de San Luis hacia abajo, la masacre fue en una región debajo de San Luis pero no estuve en el sitio, por allá es por donde nace, luego se tira más hacia la zona de Argelia, ya más montañosa cuando yo me vinculo al frente ya está por San Carlos que es una zona mucho mas de masas y se instala en la zona más de embalses, porque es más importante, un punto más estratégico y luego prácticamente, nos asentamos en la autopista Medellín-Bogotá, en San Francisco, eso se volvió un bastión de combate con el estado.

Sabíamos que donde estaba ubicado el frente, por el territorio nos iba a traer problemas, que el frente Carlos Alirio Buitrago no estaba en el Putumayo, que no estaba en el Sur de Bolívar, que no estaba en el Chocó, que la autopista Medellín- Bogotá unía prácticamente a las dos capitales más principales del país, que la arteria de la autopista Medellín- Bogotá no era una autopista cualquiera, que estábamos ubicados en medio de dos bases aéreas, que estábamos ubicados en una hidroeléctrica que producía, el 30% de la energía nacional, que estábamos cerca a las Cementeras de Rio Claro, el aeropuerto José María Córdoba, la zona franca, las Floristerías, Medellín.

También sabíamos que no necesitábamos a toda la gente que teníamos en armas ya que mucha de la fuerza que había en el frente no era productiva, el nivel de confrontación no daba, había mucha gente y poca confrontación, aunque no toda la fuerza que está en un frente es de confrontación.

**Y cómo nos financiamos:** Hubo discusiones cómo cuál era el medio para financiarnos, las opciones eran los secuestros o el narcotráfico, nosotros sabíamos que el secuestro era una cuestión políticamente mala para el frente, pensamos que el secuestro nos iba a deslegitimar mucho ante la comunidad nacional e internacional, sobretodo porque los secuestros no se hacían con mucha inteligencia porque en últimas, el objetivo no era gente de la oligarquía de este país.

“Ustedes se están comiendo la cola”, nos decía un periodista, éramos conscientes de eso y pensábamos que era muy malo eso que íbamos a hacer, pero entonces no tuvimos opción porque pensábamos que el narcotráfico era un problema de lesa humanidad y que era peor.

Que el ELN en cualquier lugar del mundo se podía parar frente a cualquiera y decir que no tenía un solo recurso proveniente del narcotráfico, que si bien el secuestro nos podía traer inconvenientes políticos, en el futuro eran más los problemas que nos podía traer el narcotráfico.

El financiamiento de una guerra se traga lo que sea, dotar a un muchacho de un fusil, en ese entonces que nos tocaba a nosotros, póngale unos quince millones de pesos el fusil, la munición, el uniforme, granadas, no más el vivir continuo de un muchacho, por ejemplo, usted tiene 100 guerrilleros en un campamento, en un día son trescientas comidas, en diez días son tres mil comidas.

Entonces si usted tiene 100 guerrilleros, en seis meses son cien cepillos, cuantos tubos de crema dental, nosotros hicimos una vez un balance de cuantos cigarrillos, dándole dos cartones de cigarrillos al muchacho cada mes, nos gastamos once millones de pesos en el año, en meros cigarrillos.

Entonces no más la dotación de guerra, el uniforme, las botas, la comida, la salud, la comunicación, la alimentación, eso no hay plata que aguante, claro que una guerra se debe cubrir de alguna manera, el gasto en una guerra es bastante alto.

La munición, en un combate un muchacho se gastaba 100 tiros, póngale al tiro 5.000 pesos, cuánto vale un solo hombre y multiplíquelo por 50 hombres, un combate ¿cuántos

millones cuesta?

Entonces, nosotros sabíamos que con el secuestro inicialmente se hacían retenciones, así le decíamos nosotros, de gente que considerábamos que no se afectaban en su forma de vida, en el ELN se pensaba que se le podía quitar el 10% del capital que tuviera y que debía ser sobre ciertas personas de capacidad alta.

Pero hay que ser honestos y es que eso terminó afectando a otra gente que nunca debimos haber afectado, pero eso también fue llevado por la misma necesidad.

**En la plenitud de las fuerzas:** Incluso de lo urbano iba gente, de otras partes del país venía gente a conocer el frente, pero nosotros éramos claros y sabíamos que donde estaba ubicado el frente, eso no iba a terminar así, eso iba a parar en otra situación.

Además teníamos unas cuestiones de conducción, no muy claras, sostener el control en la autopista Medellín-Bogotá y realizar tantas retenciones que no se debieron realizar, ya el secuestro que se hizo a lo último como pescas milagrosas, nos fue llevando a una situación de agotamiento.

La misma tumbada de las torres de energía, como no se condujo a lo que se pensaba, una tarifa diferencial para los campesinos de la zona, aunque se golpeó duro esa infraestructura, esa línea que iba de Rio Claro a San Carlos, esa línea la quitamos totalmente, no quedó ni una torre de energía y entonces decidieron tirar la energía por la zona paramilitar, de hecho hubo una vez que tumbamos 60 torres en un solo día, en un solo día se podían hacer cuatro o cinco retenes y hacer dos o tres hostigamientos.

Para nadie es un secreto que cada vez que en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí, Francisco Galán necesitaba el radio, se tapaba la autopista para que le dieran el radio otra vez, por eso nos es coherente la actitud del hombre ahorita, después que salió en libertad no se le presentó a Gabino sino que se le presentó a Uribe, entonces esas son las cosas que lo ponen a uno a pensar;

yo ya no tengo nada que ver con él, ni él conmigo.

Entre los años 97 a 2000, ya nos volvimos públicos, ya acampábamos en un camino real, pasaban pobladores por medio de los campamentos, a veces almorzaban y seguían, ya no escondíamos nada, nosotros tuvimos tres años sin recibir ningún operativo el ejército sabía que estábamos ahí pero no se metía, ya en el 2002, 2003, mucha gente fue llegando hacia el frente por razones de desplazamiento, originados por las masacres de los paramilitares.

Pienso que se hizo conciencia en una división técnica del trabajo, entender que no todo el mundo servía para todo, sino que había que especializar, entonces hubo unidades más especiales, unas más en el Trabajo Político Organizativo, pero también eran capaces de hacer hostigamientos si era necesario y también unidades especiales para ciertas acciones, por ejemplo, la tropa que uno tenía bajo el mando militar era una tropa que se utilizaba para combatir, no se mandaba a otro tipo de cosas, no se le mandaba a hacer otro tipo de trabajos, era una unidad muy pequeña pero muy cualificada.

Entonces ese escalamiento genera todo tipo de elementos, elementos de tipo político, elementos de tipo militar, elementos de tipo ideológico, elementos de industria militar.

En el 2001 hubo una acción, que yo se que donde esa acción se hubiera coronado, demás que hubiéramos caído también, pero hubiera sido a otro precio, cuando hicimos el túnel pa' atacar la estación de San Francisco, que nos demoramos un tiempo haciéndolo, esa acción hubiera sido la recuperación más grande del frente en toda su historia.

Para mí esa madrugada fue de los días más amargos desde que yo llegué al ELN. Porque es que hay acciones que pueden significar la moral de la gente, nosotros pensábamos aniquilar el comando de policía de San Francisco, se hizo un túnel, que considerábamos estaba ya justo por debajo, se creía que había unos 45 o 50 policías, si salíamos debajo del comando, eso era un hostigamiento total, si nosotros aniquilábamos esa cuestión, partiendo que esa acción el ELN nunca la había hecho, es una acción relativamente nueva para el ELN -Eso ya lo había hecho el M-19 con el Cantón Norte, y que yo sepa no se ha escuchado que lo hubiera hecho otra guerrilla

aquí.

Pensamos que estábamos debajo, la acción no funcionó, al no funcionar como pensábamos y como uno se guía por los resultados, hay un poco de líos, que incluso es la acción en la que me arrepiento no haber tomado la decisión como creía que era.

Me explico, en la acción anterior de ataque a San Francisco, la decisión había sido sacar a toda la población del pueblo, para hacer la acción, se le avisó al cura y él en una moto y con un megáfono sacó a toda la población y si bien hubo mucho daño material, ningún civil resultó herido, en esta pensaba hacer lo mismo y me reuní con todos los muchachos y me dijeron: “No, hagámosla en secreto”.

Yo era consciente que eso era malo porque podíamos herir población y eso era un problema político, sin embargo, esa vez no tomé la decisión de ir en contra de todos y hacerlo como yo pensaba, hubo muchos pobladores heridos y tres niños menores de edad muertos.

Es que San Francisco se convirtió en un problema de disputa con los paramilitares, si bien el pueblo tenía mucha influencia nuestra, ese pueblo dio gente para todos los lados, de San Francisco es “McGuiver”, paramilitar del Magdalena Medio. Había mandos paracos y mandos en el ELN.

Pensábamos que militarmente, si aniquilábamos ese comando, era un triunfo militar y político para nosotros y que repercutiría en la moral por el armamento que se recuperaba, por el tipo de fuerza, por el tipo de acción, ya que era el comando más fuerte del país, era prácticamente un bunker, al comando le metieron 400 kilos de dinamita, otro comando hubiera volado en pedazos, éste apenas se inclinó y volvió a quedar como estaba, eso es un bunker, eso es una mole de cemento, no estábamos debajo, estábamos a un lado.

**Confrontación con las FARC, el declive del Frente:** Al paso que iba, el frente se podía fundir porque mucha operatividad recaía sobre nosotros, y además de la presión, mi familia fue

secuestrada: el hijo mío, la mamá del hijo, mis dos hermanos fueron secuestrados por los paramilitares, la mamá de la hija mía fue desaparecida, por el ejército.

Muchos de ganaderos de estos municipios del Oriente Antioqueño, eran amigos nuestros, nosotros no pensábamos secuestrarlos pero lo hacía ese grupo de las FARC, entonces nos decían: ¿qué hacemos entonces? Ustedes no garantizan que FARC y EPL no lo hagan, entonces ustedes solos no pueden garantizar, lo que contribuía a generar más problemas en el frente, porque no había un control político de nosotros sino de una parte.

Y con ese respeto que mantiene el ELN a nivel general de no atropellar a los otros, de considerar a las otras guerrillas como aliados en la toma de poder, de no mirarlo sino de esa manera, eso generó muchos problemas.

Entonces nosotros perdíamos también credibilidad y eso también dio paso a que ayudaran a los paramilitares en ciertas cosas, no será la razón principal, pero sí una de tantas y ya cuando hay división entre nosotros ya viene el combate entre nosotros.

Después también nos dimos cuenta que en la autopista Medellín-Bogotá, mucha gente hizo cosas nombre de nosotros, que eran de alto costo político, el mismo ejército hizo cosas a nombre de nosotros, se dio un caso en que estaban impuestando una empresa a nuestro nombre, a nosotros nos buscan, decimos que no somos nosotros, hacemos un paquete bomba y lo mandamos y salen soldados heridos al rato.

Ahí se impuestaba gente a nombre de nosotros, lo hacían los soldados y los paramilitares, entonces el conflicto en esa región se volvió muy difícil y como ente político, empezó también a enredarse.

Lo otro es que la guerra se empezó a prolongar y llevó al desgaste al ELN, del Carlos Alirio, los vamos resumiendo de una manera, unos que nosotros previmos, otros que no previmos, otros que son producto de la misma dinámica del conflicto que van apareciendo, que

son de tipo económico, de tipo político, la presión militar, las acciones malas de nosotros.

El desespero de saber que usted no puede parar, porque si usted no para, no piensa, si no piensa no planifica, si no planifica va como una rueda que va sobre la corriente, entonces todo eso va llevando a que usted se deje llevar por una dinámica, cuando usted se deja llevar por una dinámica, cuando usted está en altura, que de pronto no alcanza a ver mucho, porque el triunfo también lo puede engeguercer, pero cuando está bajando también el mismo desaliento le puede hacer ver cosas que tampoco son.

Pero indiscutiblemente uno de los más grandes problemas fue el problema con FARC, porque eso terminó repercutiendo en la base de la moral del frente, eso empezó entre la guerrilla armada y terminó con la población, entre milicianos, entre familiares, había gente que tenía un hijo en las FARC, otro en el ELN, otro en los paramilitares, FARC y ELN entre primos, tíos, en guerra, eso no fue un secreto que sucedió ahí.

Por esto hubo deserciones, al haber deserciones, -como el trabajo era muy público-, hubo traiciones, al haber traiciones, hubo desmoralización también de la gente, hubo golpes, mucha gente murió, otra gente se mantuvo, la presión no solamente fue sobre el grupo interno sino también sobre el externo.

Uno podría decir que la culpa es de las FARC, yo no me atrevía a decir que la culpa es de las FARC, lo que sí me atrevía a decir es que las FARC y el ELN, somos muy diferentes, yo no digo que nosotros somos los buenos o que somos los malos, o que tenemos toda la razón, eso lo dirá la historia. Pero lo que sí es un desacierto es esa pelea de nosotros, sí es un desacierto muy bravo, ahora, no es que lo que pasó con nosotros es la primera vez, si usted echa para atrás, las FARC tuvo problemas con el M-19, tuvo problemas con el EPL, ahora tuvo problemas con el ELN, entonces eso ha sido una política de tiempo atrás.

Esos problemas no fueron por narcotráfico o por territorios, como dicen algunos estudiosos, pienso que es un problema político lo que pasó allá, porque hay cuestiones diferentes,

si bien somos guerrilleros todos dos, tenemos concepciones diferentes frente a muchas cosas.

Cuando a uno los paramilitares le mataban población combatiente, o el ejército, nosotros convertíamos el muerto en alguien por el que había que pelear, la mejor forma de llorarlo era combatiendo, pero cuando uno tiene que tomar un compañero muerto por otro guerrillero, políticamente le queda muy difícil excusarlo.

Entonces es mucho más dañino un guerrillero muerto a manos de otro guerrillero, que 15 o 20 muertos a manos del ejército o la policía, o los paramilitares, creo que eso se explica solo y la gran mayoría se convierten en deseos de combatir con las Farc y mucha rabia, pero este otro tipo de cosas sí es muy difícil.

Pues esa fue una de las desgracias más grandes que a nosotros nos tocó vivir, que por ejemplo a mí me tocó vivir, me tocó combates con ellos, me tocó ver compañeros morir en combates con ellos, también nosotros los atacábamos al final, con una diferencia y eso si hay que reconocerlo y es que a nosotros la dirección nacional prácticamente nos prohibía pelear con ellos, nosotros peleamos al final casi que en contra de orden nacional que era de no pelear con ellos.

La comandancia del ELN sí era insistente e que no había que pelear con FARC, había que arreglar los problemas con FARC, pero también hubo comportamientos de algunos compañeros de nosotros que ayudaron a alimentar ese conflicto, a mí me tocaba por ejemplo, con una mano parando a FARC y con otra mano, parando a estos “Elenos” que también le metían candela a la situación.

Yo sí era consciente que si eso seguía, eso no se sabía dónde iba a parar, de hecho, Marcos que fue un señor comandante de las FARC que me tocó a mí, no sé cómo se llamará, también terminó por fuera de FARC, no digo que sea traidor porque no lo conocí trabajando, no sé cómo será, pero sé que es un tipo que está por fuera, Karina que es muy conocida, un tal Garganta, nos combatieron y otros y casi todos están por fuera de las FARC.

Una cosa que no se conoce, la mayor desgracia para el frente y lo que en último significó nuestra salida del Oriente, no fue que nos sacara la policía, los militares y los paramilitares, eso estaba en relativo control, a nosotros nos mata es la decisión desde la esfera nacional de no combatir a las Farc, entonces algunos de los muchachos decían: “si acá no me dejan combatir a las Farc que mataron a mi familia, a mi compañero, entonces me voy para donde los paracos que allá si me dejan combatirlos”

No creo que haya habido un tipo de perfil en el ELN que haya desertado, mi caso, que fue uno de los casos malucos que pasó, yo fui capturado, me acogí a esa ley de justicia y paz y no me siento orgulloso de haberme acogido a esa ley, fue una desgracia política para mí, fue un desacierto político, algún día lo explicaré, cuando me corresponda diré por qué lo hice.

Pero debo decir que no me considero un traidor de la revolución, pero sí es un desacierto, como muchos hombres seguro, cometemos desaciertos, pero no lo justifico pero si lo puedo explicar.

**En la guerra se conoce El enemigo - Los paramilitares:** Cuando yo me vinculé al frente, en lo militar una de las primeras misiones y la que yo buscaba fue la de sacar el paramilitarismo de la región, de hecho si se hicieron algunas operaciones de tipo militar sobre todo en San Luis, ya cuando eso, ya había habido muchos muertos en San Carlos, pero el frente logró prácticamente sacar a mucha gente paramilitar de Cocorná, San Luis, San Francisco, y San Carlos.

Sí, estaban con las patrullas del ejército pero ya un paramilitar solo en el pueblo, no se veía, eso costó muertos, costó sangre, por ejemplo, la gente del Magdalena Medio que subía a San Luis, a Aquitania, a San Francisco,

Desde el punto de vista militar, para nosotros como ELN, los paramilitares no representaban ninguna amenaza, al contrario, casi que entrenábamos con ellos para pelear con el ejército, ellos para nosotros era como un campesino con armas, eso no representaba una estrategia militar, no era amenaza para nosotros, no teníamos nada que envidiarles como

estrategas.

Entonces ya nosotros formamos los comandos de fuerzas especiales que era la fuerza militar especializada que yo coordinaba y se comienza a atacar las bases paramilitares del Magdalena medio, y ya nosotros andábamos por Aquitania como Pedro por su casa, por San Francisco, por San Luis.

Yo estuve secuestrado por la policía y me entregaron a Carlos Castaño, eso fue como en el 94, estuve 10 días, cuando me secuestraron mataron a Gerardo Duque, el amigo mío del Movimiento cívico de San Luis, me llevan a eso dizque la casa de Castaño, creo que es por aquí por la cola del Zorro, no sé, creo que es por ahí, yo pienso que estoy con la policía, cuando sale Castaño y dice “Es que yo soy Castaño”, “Maten a éste que éste no vale nada, necesitamos es a éste, ese no vale nada”. Entonces a Gerardo le envolvieron la cabeza con una bolsa y una cinta y murió.

A los diez días, se hizo un intercambio por unas personas amigas de Castaño que el frente tenía retenidas y me llevaron en helicóptero, -igual como me habían llevado hasta allá- desde una parte cerca de Montería, hasta el corregimiento Santa Ana de Granada donde estaba el mando Político y la gente del frente esperándome.

**El Ejército:** Al ejército sí lo respeté, y lo respeto porque es una gente capaz de combatir, La evolución de la confrontación con el ejército, al principio uno tenía un combate con ellos, pedían como apoyo la Gi-500 el helicóptero que nosotros le decíamos “El Mosquito”, nos tocó combatir con él, era difícil y ver llegar los tanques y ver llegar “La Fudra” y ver llegar los helicópteros, ver llegar todo ese viaje de helicópteros, a mí me tocó una vez ver como doce helicópteros en el aire.

Una vez en San Luis me metieron cinco helicópteros y un avión al mismo tiempo, nosotros, también los fuimos llevando, con los combates por allá lejos, los fuimos llevando a ese escalamiento, pero a nosotros nos tocó vivir todo ese proceso en zona, por ejemplo con el Pedro Nel Ospina, y que llegaran Los Granaderos, y llegara el Juan del Corral, y llegara el Tayrona, un

poco que llegaba la Fudra, que llegó en un momento dado.

Nosotros también fuimos obligando al ejército a dar saltos de cualificación militar, pero nosotros nos fuimos quedando un poco en el camino, cuando pasamos nosotros de esas unidades pequeñas, cuando ya le quitamos la M-60, le quitamos cosas, volamos el tanque el día que desocupamos San Francisco, ellos evaluaron y tomaron medidas, es que claro, la guerra es una cuestión de medida y contramedida y una cuestión, lleva a otra, el misil, el contra misil, el radar, el avión que engaña al radar, el radar que define si el avión lo está engañando y así.

Entonces claro, todas esas medidas hizo que el enemigo diera todo con su armamento, también tiene que terminar en un momento dado, y no pudo conseguir lo que esperaban, que era derrotarnos militarmente.

Entonces claro, nosotros obligamos al ejército a depurarse en la capacidad militar, a depurar ciertas técnicas que no le daban resultados, pero ellos también a nosotros nos corrigieron y pienso que también nos depuraron porque nos obligaron a adaptarnos a esas nuevas capacidades militares.

A mí tocó ver toda esa evolución de una GI- 500 a todos esos helicópteros tirando cohetes, ametrallando, con morteros de 120, nos tocó operaciones donde toda la noche morteriaban con 120. Nos tocó ver operaciones ya de brigadas es que el frente llegó un momento en que no le metían menos de mil o dos mil hombres, si nos metían quinientos, nosotros éramos capaces de envolverlos, de ponerlos en apuros.

El frente se puso como que quinientos hombres del ejército no nos hacían nada, ni cosquillas y menos los paramilitares, pero al final, cuando a mi me capturaron, eso ya estaba a otro precio, ya se habían invertido las cargas, sí se tenía una idea clara, y es que se pensaba que los helicópteros sí eran un problema para nosotros, que había que neutralizarlos.

Yo planteé en la dirección nacional, planteé estaba cansado de pelear con paramilitares y con policías, que estaba mamado de esa guerra, -aún lo sigo sosteniendo-, que si los de los

helicópteros se logran neutralizar, el conflicto es a otro precio, si no hay helicóptero, no hay desembarco fácilmente, no hay sacada aérea, es muy difícil.

La moral del ejército, para mí, son los helicópteros, los bombardeos se pueden resolver con túneles profundos o secretos, pero los helicópteros sí son la moral del ejército y pienso que no es descabellado en pleno siglo que estamos, que eso está al alcance de cualquier frente construir la manera de neutralizarlos, tenía ese proyecto, no lo consolidé, no me da pena decirlo, aún lo siento, que eso es una cosa de años, insisto, eso no es descabellado.

Ahora, ¿qué desventajas tiene esto para el ejército? Que el ejército se fue a fondo, se fue a fondo y ya tocó fondo, se fue al tope ya se desarrolló todo lo que podía, mientras nosotros terminamos viviendo casi de la nada, porque eso es verdad, por ejemplo, a mí me tocó pasar de comer bien a encontrar un racimo de plátanos y decir, que uno mandaba a alguno y decía: “Tengo buenas noticias- ¿Qué pasó?- Me encontré un racimo de plátanos”, me consta y lo digo pues sin pena porque, pues hay que ser guerrero, a mi tocó de la gente que trabajaba conmigo, poner de guardia a alguien en la noche para que pescara algo por ahí, comidita pa’, entonces, nosotros a lo último sobrevivimos con nada y el ejército con todo.

*La trayectoria de Byron en el ELN fue de un ascenso vertiginoso de él como jefe militar y del grupo armado como actor de peso en el conflicto armado regional. Paradójicamente, los valores tradicionales que llevarían a Byron y a gran parte de los insurgentes a vincularse a este actor armado, fueron los mismos que incidieron en su decaimiento. Si el honor y la venganza contra los paramilitares nutrieron al grupo, las trágicas relaciones con las FARC lo debilitaron, pues los afectados no encontraron en el ELN la posibilidad de consumir sus venganzas; con lo cual pasaron a engrosar las filas del paramilitarismo.*

### **3.4. La Cárcel:**

*Tras la captura de Byron su relación con el conflicto pasa a ser la de un vencido, autodefinido como un preso político. En este momento, al contrario de lo que podría esperarse,*

*Byron confirma y actualiza su identidad como guerrillero, como subversivo e insurgente. Empieza en la historia de vida de este sujeto un momento de reflexión y pensamiento sobre las razones del conflicto, la necesidad de transformaciones en la sociedad colombiana y la justificación del recurso a las armas. Es desde esta situación y en torno a esta reconstrucción identitaria que Byron reconstruye su historia de vida, la memoria que relata en este trabajo tiene un sentido específico: el de la confirmación de la identidad guerrillera como ligada a un proyecto político de rechazo al orden colombiano actual.*

Así registró el periódico El Colombiano la detención de *Byron*:

#### LA POLICÍA CAPTURÓ A JEFE DE ELN EN CALDAS

"Viva el Eln, viva la lucha armada, soy guerrillero revolucionario", fueron las palabras que pronunció José Luis Mejía Ramírez, conocido con los alias de Bayron, Dimas y Boina Verde, al ser presentado por la Policía, tras su captura en el barrio La Enea, de Manizales.

Según el director de la Policía Nacional, general Jorge Daniel Castro Castro, alias Bayron era el jefe del bloque del Área Industrial, del Eln, integrado por cerca de 500 combatientes de los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyave, que hacen presencia en el oriente de Antioquia; José María Córdoba, en Caldas; Bolcheviques del Líbano, en Tolima, y José María Carbonel, en Chocó y Risaralda.

"Es un golpe que lo consideramos como crucial para la organización terrorista del Eln", aseguró el oficial, quien señaló que el operativo se concretó luego de un año de seguimiento a Mejía Ramírez. En el momento de su aprehensión portaba una cédula a nombre de Gustavo Alberto Castrillón.

El general Castro aseguró que este es el golpe más fuerte a ese grupo ilegal después de la captura de Francisco Galán, en Bucaramanga, en 1992.

"El Eln es una organización que está en franca decadencia y esto golpea estructuralmente esa organización. Es un golpe fundamental para desvertebrar su estructura", aseguró el general Castro.

De acuerdo con el reporte de la Policía, Bayron sería el responsable de varios ataques en la autopista Medellín-Bogotá y, por lo menos 50 secuestros, entre individuales y masivos, en el Oriente antioqueño. (Mejía, s/f)

Yo fui detenido el 28 de abril del 2005, más o menos a la una de la tarde en Manizales, barrio La Enea, mi captura fue un acto de indisciplina, yo ya no tenía nada que estar haciendo por

allá, ya había cumplido lo que tenía que hacer, ya me hubiera podido ir para el frente, no me fui sino que me quedé por ahí, por una situación que no era tan necesaria estar.

Me llevan esa noche en un avión a Bogotá, en un avión de la policía, con el coronel Marco Antonio Perea, en Bogotá el 29 hablo con el general Daniel Castro, hablamos sobre mi captura, me presenta un video donde yo aparezco en el frente, incluso me dice: “ese no parece que fuera usted, Usted con uniforme se ve muy grande y aquí se ve muy pequeñito”.

Luego me lleva a una rueda de prensa, como yo lo tenía planeado, yo no iba a agachar la cabeza como muchos presos que se sienten arrepentidos de donde han estado, entonces voy esposado y cuando aparece la prensa, yo grito: “viva el ELN; que viva Antonio García y que viva Gabino, soy un guerrillero de América Latina”.

Inmediatamente me sacan de ahí, la policía me tapa la boca y me saca, y me montan a otro avión, me montan con Marleny mi compañera y me traen aquí a Medellín y luego a la cárcel de Itagüí, al patio 1.

Ahí paso el resto del 2005, 2006, 2007 hasta finales porque cuando a los paramilitares de La Ceja los llevan para Itagüí, a nosotros nos llevan para el patio 2, meten dos patios en uno, hay unas dificultades con ellos y entonces a nosotros nos sacan del patio y nos echan para otra parte, nos llevan para un calabozo.

Nos vamos para el patio anexo, ahí estoy más o menos hasta febrero del 2008, en ese febrero hubo un problema en Itagüí: apareció una pistola, apareció una granada, y en últimas a nosotros nos sacaron a todos los que estábamos en el calabozo, que éramos varios “elenos” y nos echan para Bogotá.

En Bogotá llego a un patio que se llama patio de “Alta seguridad”, llego al pasillo de la guerrilla, ahí estoy más o menos hasta diciembre del 2008 que nos echan para Acacías, que porque supuestamente nos íbamos a volar allí duro poquito, me regresan a la Picota. Ahí estoy

más o menos hasta mayo el 2010 que me echan para Valledupar.

En Valledupar me quedo pocos meses, y me traen aquí a Medellín, donde me he quedado en diligencias judiciales de los más de cien procesos que tengo, dejé ropa, libros, todo, traigo son documentos de los procesos que me acompañan, que son varios kilos, desde eso he estado en Medellín, no radicado pero sí en puras diligencias.

De aquí otra vez me llevan Bogotá, vuelven y me traen, vuelven y me llevan, como estoy hasta ahorita, eso es lo que yo he recorrido, como estaba. Eso me ha perjudicado mucho para el descuento porque cuando uno sale de una cárcel, desactivan todo y para volver a activar el descuento es un problema.

Me ha tocado con demasiadas fiscalías, muchas fiscalías me han atendido, por ejemplo, aquí en Medellín he estado en La Alpujarra, en la Fiscalía de la Cuarta Brigada, en el Gaula, en Santuario, en Bogotá, hasta de los gringos recibí presión y me amenazan diciendo que me iban a extraditar, me dijeron que yo era responsable del secuestro de unos norteamericanos, que ya sabían que era yo.

Eso fue en Itagüí, vinieron con el DAS, me dijeron que si colaboraba con los norteamericanos eran unos años pocos, que si no colaboraba eran muchos años, que firmara, que ellos ya sabían quién era yo, la respuesta mía a ellos fue cuál: que yo hacía parte de una organización, primero que todo, segundo, que no les debía nada, tercero, que no les tenía miedo y cuarto, estaba estudiando inglés y aquí me daba mucha dificultad aprender, que más que allá aprendía más rápido, que hicieran lo que quisieran.

Cuando yo caí en la cárcel, yo inicialmente me fui a ruptura, sin saber qué era eso, yo inicialmente dije que no aceptaba la justicia colombiana porque yo combatía al estado, yo tenía ese concepto muy claro, que a mí me juzgaba el ELN y esa era una posición de mucho rato, no encuentro mucho apoyo de la organización, el mismo Galán –Francisco- me recomienda que acepte la abogada y que es mejor que atienda las diligencias.

Yo desde que caí pensé que jurídicamente era imposible salir, después he ido cambiando el concepto, aunque no estoy del todo convencido, porque la situación mía es más política.

Uno estando en la guerrilla tenía una idea de la cárcel, del sistema jurídico, una cosa es tener la idea y otra cosa es vivirla, la cárcel es el reflejo del país, en la cárcel uno encuentra al país reunido, se refleja el desorden del país, son el último vagón del estado, encuentra cárceles de muchos niveles, encuentra cárceles de cinco estrellas y encuentra cárceles que son basureros humanos, es como si fueran otros países, si bien la justicia ha evolucionado de la guillotina que hablan por allá de Francia, **ya no le guillotinan la cabeza a uno, pero le guillotinan el alma con este sistema carcelario.**

Si usted no se deja moler, si usted no se deja amenazar, si usted no se deja consumir, usted lo que hace es depurar las ideas, es afirmarse en su convicción, en mi caso concreto las convicciones que el combate no me fortaleció, los vacíos en mis convicciones políticas ideológicas que no pudo pulir el voliar equipo día a día, la vida campamentaria, la vida de combate, la vida de ver morir el compañero, lo que me faltaba, lo ha pulido la cárcel, ósea es una depuración de ideas, es un ajuste en la búsqueda de uno mismo.

El primer objetivo que yo me propuse en la cárcel fue la libertad, el segundo, la salud, el tercero, el conocimiento, llegar a leer, y el cuarto, no dejarme consumir por ellos, ni por el vicio ni dejarme aplastar por los muros y creo que los estoy cumpliendo.

#### 4. CONFLICTO ARMADO EN CLAVES DE MEMORIA

La experiencia relatada por *Byron* permite comprender varios aspectos del conflicto armado en el Oriente Antioqueño. Las motivaciones que llevan a un sujeto a tomar las armas, sus decisiones, acciones y concepciones como actor armado, las relaciones que establece con el territorio en tanto lo habita, lo produce, lo significa y lo disputa, así como la relación entre sus experiencias de vida y la reproducción simbólica y material de la violencia en Colombia; son claves que aporta la memoria disidente.

La historia de vida de *Byron* permite comprender mejor las relaciones entre *territorio*, *actores* y *violencia* en el Oriente Antioqueño. En este orden de ideas, el relato evidencia el *arraigo social*<sup>8</sup> que tiene el ELN en la región, arraigo que está relacionado con un profundo conocimiento del territorio en tanto producción social. De ahí que los valores locales se vean reflejados en las actuaciones y trayectorias de los miembros de los grupos armados, lo que da cuenta de un contexto cargado de violencia que alimenta al conflicto armado y orienta las acciones de los actores. De igual forma, este arraigo social y contexto de violencia inciden en las formas en que los sujetos se relacionan con el conflicto armado, es decir que la relación entre daños y actores sociales puede ser leída a la luz de las posiciones un sujeto ocupa a lo largo de su recorrido biográfico.

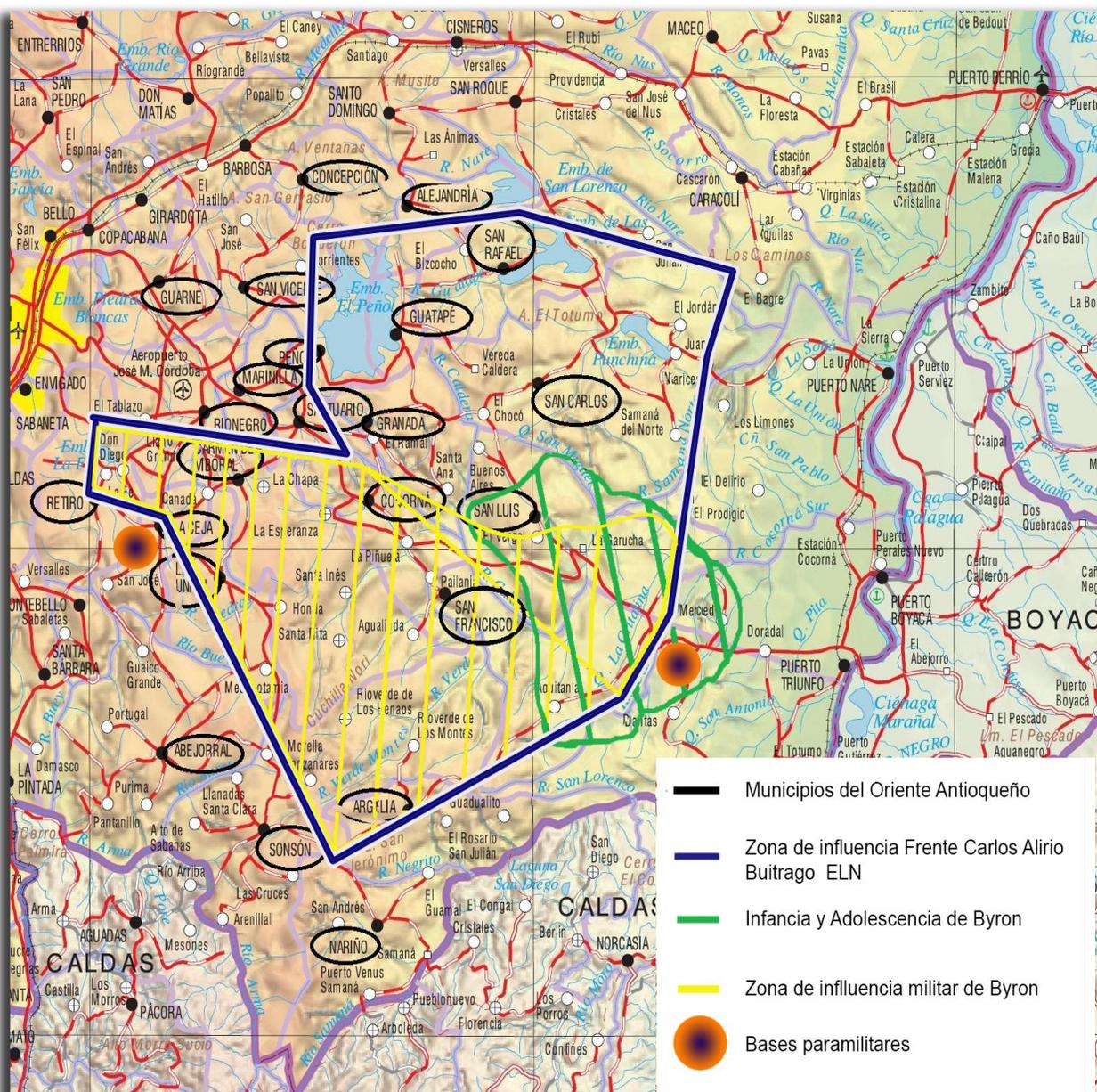
En este capítulo se dará cuenta de 3 elementos que aporta la historia de vida de *Byron* para la comprensión del conflicto armado en el Oriente Antioqueño: el arraigo social del ELN, el contexto de violencia, y la relación entre actores sociales y daños.

---

<sup>8</sup> El arraigo social se refiere al sentimiento de pertenencia al territorio, así como de la pertenencia local de varios miembros del grupo armado, quienes mantienen vínculos sociales propios de la vida local y familiar. En este sentido, la legitimidad local de los grupos armados, que se asienta sobre su capacidad de resolver problemas prácticos de control y regulación de la vida local, y no de las ideologías enunciadas por los actores armados, tal como lo ha entendido Ingrid Bolívar (2006, “La legitimidad de los actores armados en Colombia”), encuentra en el Oriente Antioqueño un componente adicional: el arraigo social del ELN.

#### 4.1. Arraigo social del ELN:

La tierra donde yo me levante los primeros años era una tierra de clima muy bueno, la recorrí ya como guerrillero, pero una tierra que es, una tierra de clima muy bueno pa' vivir pero no es muy productiva, es una parte muy alta, pero no es pa' decir una tierra que produce mucho, entonces mi papa dijo que había que buscar una tierra donde fuera más fácil de producir, entonces nos vamos a la vereda Las Mercedes, o el corregimiento Las Mercedes, en ese entonces era corregimiento de San Luis y también era corregimiento de San Luis, Puerto Triunfo porque San Luis era el municipio. (Entrevista a Bayron, 2013)



El territorio de influencia de *Byron* coincide con el territorio donde nació y creció, y, tal como aparece en el relato de vida, evidencia la relación de pertenencia territorial de este miembro del ELN en el Oriente Antioqueño. En éste territorio, además, ya había valoraciones positivas sobre este tipo de grupos de tiempo atrás. Las palabras que pronunciaba su madre en su niñez, respecto de “que un guerrillero era una escuela andando” dan cuenta de una aceptación por parte de una porción de la población que venía de años atrás y de cómo los guerrilleros eran relacionados con la educación y el conocimiento.

Las relaciones organizativas en el ELN hunden sus raíces en relaciones previas de tipo familiar y vecinal. Así lo confirma *Byron* cuando cuenta cómo muchos de los guerrilleros que estuvieron bajo su mando se conocían como amigos, vecinos, familiares y hasta compañeros del Hogar Juvenil en San Francisco; y que ingresaron al ELN por la presencia de *Byron* allí. Precisamente en el Hogar Juvenil escuchó de nuevo, pero esta vez de parte de las monjas, comentarios positivos acerca de los guerrilleros. Esta situación permitió, por ejemplo, que el ELN estableciera relaciones de coordinación para no afectar a la población civil, en las cuales se esperaba, la mayoría de las veces, que ésta se resguardara antes de iniciar incursiones a municipios, aunque en ocasiones no sucedió así y generó afectación directa a la población civil y a sus bienes.

Sin embargo, no sólo el ELN tiene un reconocido arraigo territorial, sino que el conflicto armado en sí mismo se confunde muchas veces con enemistades personales, producto de venganzas locales que alimentan a distintos actores armados, como los paramilitares, el EPL y las FARC. Esta presencia de grupos armados en la región proviene de décadas atrás.

Y estos actores armados (guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes) que hacen presencia en la zona aparecen, por una parte, como opciones laborales para los jóvenes, y también como posibilidad para satisfacer motivos como la venganza, la búsqueda de honor o las relaciones de cercanía con miembros de dicho grupo. Ambos aspectos se entrelazan recurrentemente en el relato de *Byron*. No quiere esto decir que el conflicto armado sea en realidad el resultado de riñas personales o que sea la militarización de todas las relaciones sociales, sino que las relaciones

conflictivas locales influyen en la decisión que toman los sujetos respecto al conflicto armado y, por lo tanto, en éste.

En el caso de *Byron* la primera opción relacionada con las armas fue trabajar en la Hacienda Nápoles para Pablo Escobar cuando tenía 21 años. En su relato describe como muchos jóvenes empezaron a trabajar para él y cómo esto incidió en una mejora concreta en sus niveles de vida, materializada principalmente en la llegada de *muchas motos*. A pesar de que él no estaba *decidido*, sus expectativas de vida se transforman radicalmente a partir de la llegada de este actor a la región: “es en ese momento donde me surge la filiación con las armas, antes de Pablo mi intención era la de tener una finca, solo eso” (Entrevista a Bayron, 2013).

En el caso de *Byron*, hubo varios factores que incidieron en su elección de la guerrilla, entre las demás posibilidades que ofrecía el contexto. El primero que relata en su historia de vida es la injusticia social que presencia y vive durante su vinculación laboral a Cementos Rio Claro, y que está resguardada por la acción de los paramilitares. Es en este momento cuándo el accionar de los paramilitares empieza a afectar su vida, puesto que el miedo a lo que puedan hacer lo lleva a renunciar y regresar a la finca de su padre, “a trabajar la madera y conseguí la motosierra, tenía unas mulas, empecé a sembrar sobretodo café” (Entrevista a Bayron, 2013).

Así, la segunda razón que enuncia es la relación *descarada* entre ejército y paramilitarismo en San Luis, evidente a partir de los años 1986 y 1987; y la *forma* cómo los paramilitares *entraron a operar* con lo que calificó “como *un atropello muy profundo a la población*”. A pesar de la relación entre injusticia social y paramilitarismo, el rechazo a los paramilitares no era el resultado de una visión política que afirmara la necesidad de una transformación social revolucionaria, sino de lo contrario que era el accionar paramilitar con relación a los valores que *Byron* tenía.

Finalmente, la tercera razón de la vinculación de *Byron* al ELN fue la amenaza de muerte que recibió de los paramilitares.

Esta mezcla de razones para la vinculación al ELN evidencia cómo los actores armados tienen una profunda raigambre social, y como sus miembros traen consigo previas relaciones conflictivas con otros actores. La coincidencia de sujetos con historias similares queda retratada en el hecho de que Byron compara su entrada al ELN con una llegada a su familia, a su casa, a “donde tenía que estar”. Hay que recordar que él se vinculó al ELN en el Bajo Cauca, a donde llegó luego de ser amenazado por los paramilitares, y que allí estableció contactos con el Frente Tomás, entre cuyos miembros había otras personas desplazadas de San Luis. Esto tiene que ver con una reorganización de los lazos sociales en el marco de la lucha armada: el ELN permitió que personas que antes estaban relacionadas solidariamente en un marco social, se relacionaran ahora de la misma forma en un marco militar.

El arraigo social de los líderes y la tropa del ELN es un componente probablemente fundamental para explicar la fuerza del ELN y particularmente su control territorial. También fue importante su progresiva modernización militar, resultado de la combinación de imitar las técnicas y estrategias del ejército colombiano y del acercamiento y confianza en personas calificadas técnicamente (de “saberse rodear”).

El control territorial entonces no parte exclusivamente de la fortaleza militar sino que influyen otros elementos que el protagonista refiere: *“No se vinculan porque hay una presión militar, al contrario, porque hay una dinámica política, hay una dinámica de aceptación del frente, hay una dinámica de motivación del frente”* (Entrevista a Bayron, 2013). Y esta situación también se fortaleció por la capacidad del ELN de instaurar un orden social del cual la guerrilla era responsable (“la gente podía acceder a hacer los reclamos”) y que era distinto, aunque no independiente, del componente militar. El ELN impulsó y fortaleció organizativamente a las comunidades locales, con lo cual adquirió mucho control sobre personas que no necesariamente estaban en armas.

El asentamiento *eleno* inicia en San Luis, prosigue por el área de Argelia, luego pasa por San Carlos, de allí se expande por la Zona de Embalses, y posteriormente se instala en San Francisco desde donde controla la autopista Medellín-Bogotá. En el momento más fuerte de control territorial del ELN su intención es expandirse al Bajo Cauca y sus acciones se limitan a

mantener el control territorial y atacar puestos para conseguir armamento. Las mayores amenazas a su control provienen de los paramilitares, con quienes mantienen constantes enfrentamientos.

Entre los años 97 a 2000, ya nos volvimos públicos, ya acampábamos en un camino real, pasaban pobladores por medio de los campamentos, a veces almorzaban y seguían, ya no escondíamos nada, nosotros tuvimos tres años sin recibir ningún operativo el ejército sabía que estábamos ahí pero no se metía, ya en el 2002, 2003, mucha gente fue llegando hacia el frente por razones de desplazamiento, originados por las masacres de los paramilitares. (Entrevista a Byron, 2013).

El ELN produce una territorialidad bélica basada en la fuerza militar y el arraigo social que disputa zonas con otros ejércitos y que se encuentra ubicada en un territorio estratégico para los intereses regionales y nacionales. *Byron* afirma que:

Sabíamos que donde estaba ubicado el frente, por el territorio nos iba a traer problemas, que el frente Carlos Alirio Buitrago no estaba en el Putumayo, que no estaba en el Sur de Bolívar, que no estaba en el Chocó, que la autopista Medellín-Bogotá unía prácticamente a las dos capitales más principales del país, que la arteria de la autopista Medellín-Bogotá no era una autopista cualquiera, que estábamos ubicados en medio de dos bases aéreas, que estábamos ubicados en una hidroeléctrica que producía, el 30% de la energía nacional, que estábamos cerca a las Cementeras de Río Claro, el aeropuerto José María Córdoba, la zona franca, las Floristerías, Medellín. (Entrevista a Byron, 2013).

De esta forma, el control territorial del ELN se encuentra constantemente amenazado, lo cual impacta en la configuración diferenciada de las territorialidades bélicas. *Byron* enumera tres tipos de zonas: 1) zonas de control 2) zonas del enemigo, y 3) zonas en disputa (fronteras).

Para *Byron*, la decisión de no participar del narcotráfico por parte del ELN originó una desventaja militar respecto a los demás grupos, incidiendo así en un debilitamiento que se reflejó en la pérdida de control sobre los propios miembros del grupo, así como sobre territorios específicos. Ganaderos que tenían relaciones de simpatía con el ELN empezaron a relacionarse con unas fuerzas paramilitares en ascenso. Así, poco a poco, el arraigo del ELN no fue suficiente. De allí a la división interna, sólo hubo un paso: “y ya cuando hay división entre nosotros ya viene el combate entre nosotros”

## 4.2. Violencia y cultura local:

La relación de raigambre social del ELN en el Oriente Antioqueño implica que las relaciones sociales tradicionales constituyen en gran medida la base sobre la cual se han construido las relaciones de sociabilidad guerrillera, sus códigos de honor y de actuación, así como las visiones de mundo y de orden social. En este sentido la cultura local se reconfigura e incorpora, transformada según lógicas del conflicto armado, en el ELN, permitiendo a sus miembros la traducción entre los códigos propios del mundo campesino tradicional – particularmente sus valores- y el grupo armado. Así, “la violencia marca el orden existente y se convierte en un sistema significativo, en un lenguaje, cuyos códigos son explícitos y otros permanecen escondidos” (Devalle, 2000, pág 2, subrayado mío).

Es decir, los grupos armados encontraron en la zona un sustrato cultural que facilitó la incorporación de sentidos simbólicos ahora asociados a las lógicas de la guerra por parte de sus miembros, y la transformación de territorialidades comunitarias basadas en la vida campesina, en territorialidades bélicas que entraron a disputar bélicamente por el control territorial, militar y social.

*Byron* relata cómo desde su niñez escuchó historias sobre la violencia e interiorizó valores que hacían referencia al honor, al valor, al respeto al contrario, a lucha y a la masculinidad. En este sentido, la violencia se leía a través de valores tradicionales que regulaban y condicionaban las prácticas violentas, es decir, valores que permitían pero condicionaban a la violencia. La idea de *no dar por la espalda*, de *esperar que el otro recoja el machete porque no es digno tirarle*, dan cuenta de una regulación consuetudinaria de la violencia mediante el mantenimiento del *honor*: “que no se debiera matar a nadie por la espalda, que no se debiera delatar a nadie, esos son valores que le inculcan, que uno se citaba por ahí en un cañón a machete pa’ darse, que si uno estaba peleando con otro y le tumbaba la macheta, había que esperar que la recogiera porque eso era indigno tirarle”.

El mismo nombre de *Byron*, que rescata de un profesor de su infancia al que admiraba y que representó una figura importante de autoridad, refleja la importancia de valores como el

carácter, la autoridad y la disciplina, elementos que serán centrales en su vida como guerrillero. El recuerdo más importante que retiene *Byron* es que este profesor fue fuerte con él, pero no acudió a otro tipo de autoridad, la familiar, para sancionarlo.

En medio de las experiencias de la infancia de *Byron* se evidencian unas tensiones fundantes de la violencia tales como las distinciones entre chusma/liberales/pinillistas y militares/conservadores/pastranistas. Estas tensiones alimentaban la conflictividad social y servían de marco de referencia a través del cual *Byron* le daba un incipiente sentido a sus prácticas. Así, siendo un niño *Byron* jugaba a patrullar su casa, tal como lo hacían los militares y las chusmas liberales. En estas tensiones jugaba un papel importante el honor y la responsabilidad sobre los propios actos (“de asumir lo mío y no meter a nadie más”), aspectos que justificaban las prácticas violentas y que explican el hecho de que, ante la idea de un *Byron* adolescente de recurrir a la violencia contra un vecino, la respuesta de su tío fue “Yo le hubiera prestado una carabina”.

A su vez, estas tensiones, que hacían referencia a enfrentamientos políticos regionales y nacionales, ofrecían referentes culturales que eran reinterpretados a la luz de la cultura de la violencia en el ámbito local:

Habían muchas personas que habían estado en la cárcel entonces hablaban muy bien de Pinilla porque había largado presos, y decían que lo querían mucho y que el general y que tal cosa y la Anapo..., entonces hablaban muy bien de eso, y nosotros éramos de los que Pastrana, incluso me acuerdo que una vez iban a matar los Pinillistas a un muchacho que se llamaba Hernán Toro, entonces mi papa lo metió pa’ dentro y cerró la puerta y en la casa estaba el afiche de Álvaro Gómez y Álvaro Villegas Moreno y le dieron machete a ese afiche y le dijeron que lo entregara y mi papá era un hombre que no era de conflicto, en ese macheteo tan berriondo contra la casa entonces a lo último un señor que se llama Chucho Acosta salió y dijo: ‘yo respondo por Don Emiliano hombre ese señor no se mete con nadie’ y paró el brinco como decimos ahorita, pero habían muchos problemas entre esos dos grupos de personas<sup>9</sup>. (Entrevista a Bayron, 2013)

En este sentido, la cultura política local estaba cruzada por un contexto violento, dándole el sentido de *enemigo* al *adversario político*. En consecuencia, la diferencia política era

---

<sup>9</sup> Posteriormente, en la experiencia del protagonista de esta historia, estos referentes serían ampliados a figuras internacionales como el Che, Cristo y Chacal. Una mezcla que ilustra perfectamente la relación posterior que se establece entre la revolución, la fe y la guerra en el imaginario de *Byron*.

rechazada, negada y violentada. Este contexto de violencia impregnaba las luchas políticas, ensangrentándolas. En la cotidianidad, lo político se utilizaba como referencia para categorizar y valorar los comportamientos sociales, lo cual queda ejemplificado en el nombramiento de los jóvenes bromistas del Hogar Juvenil como *chusmeros* por parte de una monja.

Con el tiempo, las prácticas consuetudinarias para manejar situaciones de violencia disminuyó en su aspecto regulador de dichas prácticas para dar rienda suelta a la violencia generalizada: “habían esa cuestión de citarse, pero ya más adelante empezó ya también, empezaron a matar la gente por la espalda”. En el relato de *Byron* la pérdida de respeto por el enemigo coincidió con la llegada de la autopista Medellín-Bogotá:

Llego un momento dado en que Chucho Pamplona tuvo problemas con un señor de esos de esa politiquería, lo cierto es que decían que había que matarlo que era amigo de mi papa y que también había que matar a mi papa. Entonces cuando hacíamos Puerto Triunfo con las mulas, entonces a mí me tocaba irme adelante y asomarme de esos palos grandes que había sino había nadie escondido ahí, ahí asomarme adelante que no hubiera alguien escondido, pa’ que no fuera a tirar por la espalda, *a mí me tocó la llegada de la autopista*.<sup>10</sup>(Entrevista a Bayron, 2013).

Desde que se anunciaba la construcción de la autopista había una fuerte concepción que la asociaba al caos, a la desintegración del orden campesino, de los valores tradicionales hasta ese momento presentes. La madre de *Byron* lo expresaba con angustia cuando decía que “si entra la autopista Medellín–Bogotá, entra la descomposición, ladrones, van a venir violadores, van a venir problemas de ciudad, esa autopista va ser la desgracia para nosotros, para la región”.

A los valores que se heredaban de las relaciones familiares y vecinales, se le sumaron aquellos que se implementaban en el Hogar Juvenil y que servirían de corolario a la formación militar posterior. Este hogar *era un régimen* que *Byron* vivió desde los 14 hasta los 21 años y que aún hoy conserva: “allá adquirí disciplina; termino el bachillerato y voy a trabajar a la Fábrica de Cementos Rio Claro y sigo con la misma rutina de siempre, me levanto a las 5 de la mañana después voy a la guerrilla, toda la vida me he levantado a las 5 de la mañana”.

---

<sup>10</sup> Las cursivas son más.

A la concurrencia de situaciones de violencia en su infancia y la disciplina instaurada en el Hogar Juvenil se le sumaría también el trabajo campesino en sí mismo, la importancia de la toma de decisiones y de administración económica de las propiedades familiares a raíz del divorcio de sus padres, como elementos que enriquecerían la capacidad de mando de *Byron*. Estas capacidades se verían estimulada en el ELN, en donde “Se insistía mucho en la calidad de la persona, en la fuerza especial, un apersona que se consideraba orgullosa, petulante, agresiva, chismoso, no podía participar, casi que estaba la calidad humana por encima de la calidad militar” y, en este sentido, se exigía una actitud ejemplar de parte de quienes lideraban los frentes: “nos exigieron buen comportamiento, que tenían que ser los mejores hombres del frente, los mejores hombres en el trabajo, en el estudio, en el sacrificio”.

Así, el liderazgo de *Byron* no provino de su formación militar, sino de los valores internalizados en la vida social del Oriente Antioqueño, lo que refuerza la idea del arraigo social del ELN. Estos valores influirían en su elección del ELN como opción militar, al considerarlo un grupo que se acercaba más a la idea de *justicia* que otros grupos armados.

No obstante, el ingreso al grupo armado implica también la aparición de una serie de valores y virtudes ligadas a la formación del *carácter militar*. Las emboscadas, muchas veces concebidas como *venganzas* haciendo uso de los valores tradicionales, terminaban afectando a personas inocentes, para lo cual *Byron* tendría que aceptar que *así es la guerra*. La muerte de personas que no han empuñado las armas, tendría que ser aceptada como un mal necesario para los objetivos que como actor armado se había trazado. En todo caso, la relación entre esta *cultura militar* y el sustrato campesino previo nunca se perdía completamente, como queda claro en el siguiente relato:

También hubo momentos que hubo guerrilla que planteó que la zona de abajo, toda era paramilitar, nosotros como ELN no estuvimos de acuerdo con eso, de hecho hicimos algunas penetraciones hacia La Danta y no matamos población así masivamente, nos oponemos a esa consideración porque uno que ya vivió como campesino sabe que las cosas no son fáciles. (Entrevista a Bayron, 2013).

Aspectos culturales propios de la cultura local permanecieron con fuerza en el ELN en su aspecto regulador, en tanto no se asesinaba o se violentaba sin “razones”. Para asesinar era

necesario que hubiera “razones” militares o *venganzas* por muertes familiares, vecinales y fraternales en manos de otros actores armados. Dado que se consideraba a los paramilitares como los verdaderos *enemigos* y a las demás guerrillas como distintas pero en últimas como *compañeras de lucha*; las muertes provocadas por éstas afectaron moralmente al ELN;

Si bien somos guerrilleros todos dos, tenemos concepciones diferentes frente a muchas cosas. Cuando a uno los paramilitares le mataban población combatiente, o el ejército, nosotros convertíamos el muerto en alguien por el que había que pelear, la mejor forma de llorarlo era combatiendo, pero cuando uno tiene que tomar un compañero muerto por otro guerrillero, políticamente le queda muy difícil excusarlo. Entonces es mucho más dañino un guerrillero muerto a manos de otro guerrillero, que 15 o 20 muertos a manos del ejército o la policía, o los paramilitares, creo que eso se explica solo y la gran mayoría se convierten en deseos de combatir con las FARC y mucha rabia, pero este otro tipo de cosas sí es muy difícil. (Entrevista a Byron, 2013)

Paradójicamente, los valores tradicionales que llevarían a Byron y a gran parte de los insurgentes a vincularse a este actor armado, fueron los mismos que incidieron en su decaimiento. Si el honor y la venganza contra los paramilitares nutrieron al grupo, las trágicas relaciones con las FARC lo debilitaron, pues los afectados no encontraron en el ELN la posibilidad de consumir sus venganzas; con lo cual pasaron a engrosar las filas del paramilitarismo: “si acá no me dejan combatir a las FARC que mataron a mi familia, a mi compañero, entonces me voy para donde los paracos que allá si me dejan combatirlos” es la lógica con la cual muchos miembros del ELN desertaron.

#### **4.3. Daño y actores sociales:**

La historia de vida del Byron es una muestra de cómo las víctimas, los victimarios y la sociedad civil tienen actitudes activas ante las experiencias violentas. En este sentido, y siguiendo la propuesta de Nelson Molina sobre “Reconstrucción de memorias en historias de vida” (2010), así las víctimas, los victimarios y la sociedad civil son actores sociales que despliegan acciones con sentido, es decir, con una explicación de futuro que encierra un mínimo de libertad en la toma de decisiones.

Las víctimas, en particular, no son sujetos pasivos ante la experiencia violenta sino que despliegan acciones sociales como el aislamiento, el desplazamiento y la búsqueda de anonimato, en un afán por restablecer sus vidas. De ahí que Molina proponga la categoría de *afectado*, que hace énfasis en el daño, más que en la condición social como lo hace la categoría de víctima. En este orden de ideas, los victimarios pasarían a ser *ofensores*, que infligen daños no sobre objetos jurídicos exclusivamente, sino especialmente sobre la dimensión subjetiva de los afectados. Finalmente, la sociedad civil no afectada pasa a tomar el lugar de *ofendido* que, a pesar de no haber recibido daño directo, se siente ofendido tanto por las características de las acciones de los ofensores como por la posibilidad de pasar a ser él mismo un afectado.

El caso *Byron* es revelador frente a estas categorías. A pesar de lo que podría pensarse inicialmente, que esta historia de vida sería la de un preso político *vencido* e igualmente un *ofensor* en tanto actor armado; la cuestión se hizo compleja cuando en el transcurso del relato fue evidente cómo el mismo sujeto pasó de ser un *ofendido* a un *afectado* y posteriormente un *ofensor*. Es necesario entonces reconocer la importancia de la propia experiencia en la configuración de estas identidades:

Tal vez una de las grandes dificultades existentes para poder conocer con claridad a los actores históricos y los procesos que desarrollan consiste en que estos son observados desde nuestros propios referentes de sentido crítico desapareciendo la auto-representación que es en últimas la que define su comportamiento y la relativa validez de sus actos. Reconocerlos, no implica renunciar a construir un punto de vista que soportado en la crítica juiciosa construye al otro en relación de conocimiento profundo y respecto por lo que es. (Molina, 2010, pp. 46-47)

Si el primer eje por el que pasa la discusión sobre el pasado es el del sujeto que rememora y olvida, esta historia de vida pone de presente la dificultad de encasillar a este sujeto en una categoría única y definida. Son múltiples las memorias compartidas que dan sentido a la memoria individual y tales memorias están encuadradas en marcos sociales resultantes de interacciones sociales cruzadas por relaciones de poder. Esta multiplicidad de las memorias no impide que el sujeto conserve su identidad a partir de su propia memoria individual (Jelin, 2001). Lo que puede observarse en el caso de alias Byron es que los acontecimientos memorables a partir de los cuales estructura su narración, constituyen en sí mismos rupturas en su trayectoria social y, de esta forma, en su papel de ofendido, afectado y ofensor.

En la adolescencia, tras el divorcio de sus padres, *Byron* vive un momento de una profunda carga afectiva, lo que implica que los acontecimientos vividos durante este tiempo fueron memorables y estuvieron relacionados con búsquedas de sentido por parte de este sujeto. Este es un momento de reconfiguración de identidad, madurez y puesta en práctica de aprendizajes hechos en el Hogar Juvenil. Ante las transformaciones en la estructura familiar y en su situación económica, *Byron* se empieza a transformar en un actor social con capacidad de decisión. Es este un momento crítico que prefigura su transformación subjetiva posterior y en donde su relación con el conflicto armado empezará a ser más fuerte, ya no sólo como un ofendido que vive el conflicto, sino como un afectado directo.

El afectado por el conflicto armado inicia una estrategia de afrontamiento de su situación que, como afirma Molina, puede estar ligada a los ámbitos familiar, espiritual o laboral y que consiste en un proceso de reconstrucción del proyecto de vida. En el caso de *Byron*, ante las amenazas de Ramón Isaza, el afrontamiento se dio en el ámbito del conflicto mismo, es decir, militar, mediante su vinculación al actor armado contrario a aquel que lo afectó. Así, en este momento memorable, entre el afrontamiento y la vinculación al ELN, jugaron un papel decisivo los valores internalizados en la niñez y juventud, y que se veían atacados por las prácticas paramilitares, y las emociones de rechazo y odio de quien se ve afectado por ellos.

Esta relación entre afrontamiento y vinculación al grupo armado no es exclusiva de *Byron*, sino común a varios miembros del ELN, desplazados del Oriente Antioqueño que se encuentran en el Bajo Cauca. A su regreso a su región de origen, *Byron* hace uso de un capital cultural y social adquirido durante toda su vida y que se manifiesta en el conocimiento que tiene del territorio en tanto espacio físico y social, en las relaciones sociales que tiene con los habitantes de los municipios y en el conocimiento de los demás actores armados y sus lógicas. Esto explica tanto la fuerza militar que adquiere el ELN bajo su comando, y el arraigo social que tiene y que fortalece en la zona.

En el último momento de la historia de vida, tras su captura, su relación con el conflicto pasa a ser la de un vencido, autodefinido como un preso político. En este momento, al contrario

de lo que podría esperarse, *Byron* confirma y actualiza su identidad como guerrillero, como subversivo e insurgente. Empieza en la historia de vida de este sujeto un momento de reflexión y pensamiento sobre las razones del conflicto, la necesidad de transformaciones en la sociedad colombiana y la justificación del recurso a las armas. Es desde esta situación y en torno a esta reconstrucción identitaria que *Byron* reconstruye su historia de vida, la memoria que relata en este trabajo tiene un sentido específico: el de la confirmación de la identidad guerrillera como ligada a un proyecto político de rechazo al orden colombiano actual.

Esta es una clave analítica importante para reconstruir la memoria del conflicto armado colombiano. Implica que una de las *estrategias de afrontamiento* de los afectados en el marco de este conflicto puede ser la *vinculación a una organización armada*; con lo cual afectado y ofensor pasan a ser elementos que cruzan al sujeto. Desde su condición actual como preso político, *Byron* afirma su condición de actor social que, ante experiencias violentas tomó decisiones. Las *huellas de la memoria* implican que, a pesar de esta condición actual, el preso político conserva la memoria de ofendido, ofensor y afectado.

Esta dificultad de establecer límites aparece también en la vida cotidiana de la región, como relata *Byron*:

Hay una cuestión que es indiscutible y es que en una región en que pasa la guerrilla, pasa el ejército, los paramilitares, esa combinación para uno como campesino es muy difícil sostenerla porque inevitablemente con todos tiene que relacionarse uno, yo simpatizaba con la guerrilla, entonces eso hizo que a mí se me fuera cerrando el círculo, se me empezó a cerrar la situación. Los paramilitares exigiendo que había que acabar con la guerrilla, pero yo allá en La Holanda me los encontraba, jugábamos fútbol y había una cierta simpatía con la guerrilla. (Entrevista a Bayron, 2013)

De esta forma, las decisiones tomadas por *Byron* no hubieran sido posibles de no ser por la disponibilidad de opciones de lucha armada en medio de un contexto de *territorialidades bélicas* en disputa. En el marco territorial del Oriente Antioqueño durante la historia de vida de alias *Byron*, no hay monopolio de la fuerza por parte del Estado sino un conflicto armado entre grupos que, diferencialmente, tienen una fuerte base social y cuyas acciones producen territorio, es decir, producen vida social. Esta historia revela cómo la elección ingreso en uno u otro bando puede ser accidental, pero también ilustra cómo la vinculación a una organización armada tiene

implicaciones en la forma en que el sujeto empieza a dar sentido a sus acciones y reconstruye su pasado. Una vez en la cárcel, alias Byron afirma que su posición frente a la realidad social colombiana se ha radicalizado.

#### **4.4. Claves interpretativas:**

Son varias las claves que ofrece la historia de vida de *Byron* para comprender el conflicto armado en el Oriente Antioqueño. En primer lugar, se encuentra que los valores locales - atravesados por un elemento simbólico de violencia que nutre decisiones tendientes a la violencia- influyen en las motivaciones para tomar las armas por parte de un sujeto.

Específicamente son tres tipos de motivaciones que llevaron a *Byron* a ingresar a la guerrilla y que permiten preguntarse si este tipo de situaciones es similar a la que pasaron otros miembros del ELN y/o de otros grupos armados: 1) injusticia social que empieza a afectar su vida, 2) relación *descarada* entre ejército y paramilitarismo que afecta a la población 3) amenaza de muerte por parte de paramilitares. Así, aunque el ingreso al ELN no nace de la comprensión de una ideología estructurada de izquierda que apele a la lucha armada como medio legítimo de transformación social, sí contiene elementos simbólicos de rechazo ante las formas de orden y poder que se han establecido en la zona. El ELN no es fuente de empleo, ni solo un lugar de escape ante la amenaza de muerte, también es respuesta a la injusticia social y a la ilegitimidad de las autoridades.

En este sentido, se comprende el tipo de relaciones que pueden tener miembros del ELN con el territorio que habitan, producen, significan y disputan: el ELN tiene un arraigo social que implica una relación con el territorio tanto de disputa como de pertenencia. Dicha pertenencia es resultado de la extracción local de varios miembros del frente en el Oriente Antioqueño, así como de la aceptación de sectores de la población hacia el ELN que no sólo nace de dicho arraigo territorial sino de aspectos culturales que el ELN refleja en sus prácticas, tales como el valor del estudio y el respeto a normas de honor congruente con las propias de la sociedad local. En este sentido, es importante resaltar que la producción espacial del ELN, a través de las dinámicas

propias del enfrentamiento con otros grupos armados y del control territorial y social, encuentra en la población una base social no sólo porque regula un orden local sino también porque dicho orden cumple expectativas simbólicas de la población. La idea de *justicia* se ve, en este sentido, realizada en el ELN más que en el Estado.

Por otra parte, es visible la relación entre esta experiencia de vida y la reproducción simbólica y material de la violencia en Colombia, en tanto un mismo sujeto tiene la posibilidad de trasegar por distintas posiciones sociales que lo convierten en un actor diferente frente al conflicto armado que, a través de la memoria, conserva los recuerdos de experiencias violentas ocurridas en posiciones anteriores. Además, este trasegar implica que no es posible establecer distinciones absolutas entre los actores, sino que es necesario comprender cómo están articulados entre sí y cómo las experiencias comunes permite diálogos entre ellos. Un claro ejemplo de este tipo de articulaciones entre las posiciones sociales es cómo la *estrategia de afrontamiento* del afectado Byron fue la *vinculación a una organización armada*.

Estas claves interpretativas no son más, pero tampoco son menos, que el resultado de incluir una voz más en la construcción de la memoria colectiva sobre el conflicto armado colombiano. La historia hegemónica ha presentado un relato nacional que, para ser coherente, invisibiliza, silencia u oculta ciertos elementos. La tajante distinción entre víctima y victimario, la atribución de motivaciones bélicas y/o egoístas por parte de los actores armados, esto es, la idea de que sus decisiones se basan en cálculos enteramente racionales, y la presunción de que la sociedad civil es un espectador pasivo del conflicto armado; son elementos que el relato pone en cuestión. En vez de distinción tajante entre víctima y victimario encontramos una trayectoria vital que ocupa distintas posiciones en el conflicto, en vez de decisiones racionales encontramos cuestionamientos (más o menos estructurados o conceptualizados) al orden social, y en vez de una sociedad pasiva encontramos una población que simpatiza con los actores armados en algunos aspectos que se asocian a la idea de justicia.

Estos elementos suelen ser invisibilizados en la construcción de un “otro” bélico, cuyo carácter político es negado. La historia de vida ilustra cómo la política juega un papel central en sus decisiones. Su participación en el concejo local, su interacción con distintas autoridades de la

región y la indignación ante la injusticia, son elementos que suponen un fuerte compromiso con el cambio social, más allá de que dicho cambio sea o no revolucionario. Además, la dimensión política no sólo se encuentra en las decisiones de nuestro sujeto como actor social sino también en aquellas decisiones militares que, como líder, debe tomar. El ELN, la “organización”, no actúa a través de un *Byron* pasivo, sino que entre éste y aquella hay negociaciones, deliberaciones, diferencias y coincidencias. Sus decisiones son la realización concreta de un proyecto político que, a través de dichas materializaciones, se resignifica. En lectura de los ideales socialistas de la organización, *Byron* define su acción como una lucha contra la injusticia.

La estancia en la cárcel confirma su existencia como sujeto político. La reflexividad, la distancia frente a ciertas formas de ser de los antiguos comandantes con los que allí coincide, la confirmación vital y conceptual de sus ideales, son todos elementos que confirman que, pese a cierta visión del conflicto, no nos encontramos frente a un mero líder militar sino ante un sujeto político.

No obstante, es claro que no sólo son estos los elementos que puede aportar la versión de *Byron* sobre el conflicto armado. Una vez empieza la escritura de este trabajo comienzan a surgir cada vez más elementos sobre los cuales la voz de un disidente político podría dar pistas. El papel que lo religioso tiene en la vida de *Byron* y la forma que esto adopta cuando entra al ELN, hacen interesante indagar más por las prácticas religiosas de esta organización; e igualmente es inquietante la creciente capacidad militar del frente *Carlos Alirio Buitrago*, lo cual invita a preguntarse por los detalles de este ascenso así como su influencia en la emocionalidad de los miembros del frente como de la población. También puede apreciarse cómo la comprensión de la acción colectiva, tanto en partidos políticos como en movimientos sociales, se enriquecería enormemente con un foco que permita detallar las redes políticas, sociales y militares del Oriente Antioqueño, y cómo estas redes se imbrican con las relaciones familiares.

Para contestar estas inquietudes es necesario continuar esta relación entre investigación social y actores armados. En este momento, y en relación con las negociaciones que se están haciendo con las FARC en la Habana, la importancia que tiene la memoria del conflicto armado ha vuelto a ser puesta en el debate público. Uno de los aspectos más importantes para que esta sea

una memoria incluyente y democrática es que haya más de una voz, más de una versión, más de un relato sobre el conflicto. Las instituciones colombianas, y entre ellas el INPEC, deben ser pensadas en torno a este objetivo común que es la construcción de paz y, en este sentido, adecuarse a los requerimientos que hace la sociedad para que las voces de todos los actores puedan ser escuchadas.

A pesar de la disposición de *Byron* a relatar su historia de vida, fue sumamente difícil para nosotros realizar este trabajo. Entre trabas administrativas, conversaciones susurradas y largos periodos sin hablar, conseguimos construir el relato de *Byron*, sustento de esta tesis. De ahí que muchas de las preguntas que me surgieron en la escritura se tuvieron que quedar en ello, en preguntas. Reconstruir esta memoria significó, literalmente, *traspasar fronteras*. La frontera de la cárcel, la frontera del silencio, la frontera del miedo, la frontera de lo legítimo y hasta la frontera de lo conceptual. Todas estas fronteras se trazan entre los actores que legítimamente pueden hablar y los actores que no. Nuestra invitación, me atrevo a hablar también por *Byron* en este punto, es a continuar con ejercicios de este tipo. Seguramente muchos elementos que aquí quedan insinuados pueden ser retomados y profundizados por investigadores Colombianos. Tanto las ciencias sociales como la sociedad colombiana se verían enormemente beneficiadas.

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

A la yugular. (2005). *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/yugular/72452-3>

Agnew, J. (2008). Spaciality and territoriality in contemporary social science. En: Piazzini, C.E. & Montoya, V. (Eds), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta Editores.

Almario, Oscar (2011) “Continuidades y cambios en la percepción del tiempo”. En Chicangana-Bayona, Yobenj y Francisco Ortega (eds) *200 años de independencias. Las culturas políticas y sus legados*. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Medellín.

Arenas, Jaime. *La Guerrilla por Dentro*. Ediciones tercer mundo, primera edición, (1971). Bogotá. 204 p.

Aurell, J. (2005). *La Escritura De La Memoria. De Los Positivismos A Los Posmodernismo*. Valencia: Universidad De Valencia.

Blair Trujillo, E. (1998). Violencia e identidad. *Estudios Políticos*, (13).

Bolívar, I. J., González, F. E. & Vásquez, T. (2003). *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

Bolívar, Ingrid (2006), “La legitimidad de los actores armados en Colombia”. Consultado el 5 de noviembre de 2014 en: <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-250.html>

Braud, P. (2004). *Violencias políticas*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castillo Valencia, M. & Salazar Trujillo, B. (2001). *La hora de los dinosaurios: conflicto y depredación*. Bogotá: Cerec.
- Crettiez, X. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Dedijer, V. (1977). Apuntes sobre la historiografía como instrumento de identificación con el agresor. En: Basaglia, F & Basaglia Ongaro, F. (Compiladores). *Los crímenes de la paz. Investigación sobre los técnicos como servidores de la opresión..* México: Siglo Veintiuno.
- Devalle, S. B. C. (2000). Violencia: Estigma de nuestro siglo. En: Devalle, S. B. C. (Compiladora), *Poder y cultura de la violencia*. México: El colegio de México.
- García, C. I. & Aramburo, C. I. (Editoras). (2011). *Geografías de la Guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá Antioqueños 1990-2008*. Medellín: INER, CINEP.
- Gaulejac (1999) *Temas Sociales 23, Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales de SUR*. Recuperado file:///C:/Users/Fernando%20Velez/Downloads/TemasSociales023.pdf
- Gnecco, C. (2000). Historias Hegemónicas, Historias Disidentes: La Domesticación Política De La Memoria Social. En: Gnecco, C. & Zambrano, M. (Ed.), *Memorias Hegemonicas, Memorias Disidentes, El Pasado Como Política De La Historia*. Bogotá: Arfo Editores.
- González, Fernán. E, Ingrid J Bolivar y Teófilo Vásquez (2002). *Violencia Política en Colombia, de la Nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Cinep, (2003)
- Handlin, O. (1997). *La verdad en la historia*. México: Fondo de cultura económica.
- Harnecker, Martha. (1988) *Unidad Que Multiplica*. Quito, Quimera Ediciones.
- Hernández, Milton. (1998) *Rojo y Negro: aproximación a la Historia del ELN*. Montañas de Colombi., 672 p.

Herrera Zgalb, M. A. (1999). Más acá de los límites de Macondo. En: Alameda Ospina, R. (Editor). *La Guerra y la Paz en la segunda mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Hincapié, S. M. (2008). *Democracia y poder constituyente*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, IPC.

Hobsbawn, E. (1976). *Bandidos*. Barcelona: Ariel.

Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En: *Los trabajos de la memoria*, (pp. 17-38). España: Siglo Veintiuno editores.

Laqueur, W. & Ferrán, E. (Traductor). (2003b). *La guerra sin fin: el terrorismo en el siglo XXI*. España: Ediciones Destino.

Laqueur, W. (2003a). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós.

López, C. (2007). *La ruta de la expansión paramilitar y la transformación política en Antioquia*. Bogotá: Intermedio Editores.

Medina Gallego, Carlos. (1996). *E L N. Una Historia Contada a dos Voces. Entrevista con “el Cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”, Bogotá*. Rodríguez Quito Editores, primera ed. 266 p;

Medina, C. (2001). *Las verdaderas Intenciones del ELN*. Corporación Observatorio para la Paz. Intermedio. Bogotá.

Medina, C. *Ejército de Liberación Nacional. Notas para una historia de las ideas políticas*, Bogotá. Rodríguez Quito Editores, primera ed, 413 p.

- Medina, C. (2010). *FARC-EP y ELN una historia política comparada (1958- 2006)*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Mejía, J. L. (s/f). La Policía capturó a jefe de ELN en Caldas. *El colombiano*. Recuperado de: [http://www.elcolombiano.com/la\\_policia\\_captureo\\_a\\_jefe\\_de\\_eln\\_en\\_caldas-EVEC\\_AO\\_4078193](http://www.elcolombiano.com/la_policia_captureo_a_jefe_de_eln_en_caldas-EVEC_AO_4078193)
- Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos, *Estudios Sociales*, (36), pp. 64-75.
- Moreno, G. (2003). *Como investigar. técnicas documental y de campo*. México: Edere.
- Novoa, E. A. (2009). *Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: movimiento cívico del oriente antioqueño, movimiento popular los inconformes y comité de integración del macizo colombiano cima*. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez Toro, W. F. (2000). Guerra y delito en Colombia. *Estudios Políticos*, (16), pp. 11-41.
- Piazzini, C. E. & Montoya, V. (2008). Introducción: la potencia del espacio. En: *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta Editores.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD. (2010). *Análisis de la conflictividad*. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/COL/00058220/Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf>
- Queiroz, M. I. P. (1992). *Os Cangaceiros. La epopeya bandolera del Nordeste de Brasil*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Ramírez, M. C. (1997). Hacia una nueva comprensión de la violencia en Colombia. Concepciones teóricas y metodológicas sobre violencia y cultura. En: *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Iepri, Fescol.

Rojas, C. (2000). *Civilización y violencia. Búsqueda de la identidad en la Colombia del Siglo XIX*. Bogotá: Norma.

Romilly, J. (2002). La historia entre la memoria individual y la memoria colectiva. En: Barret-Ducrocq, F. (Director). *¿Por Qué Recordar?*. Barcelona: Granica.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. (Quinta edición).

Recuperado

de:

<http://books.google.com.co/books?id=WdaAt6ogAykC&pg=PA280&lpg=PA280&dq=claves+de+la+interpretaci%C3%B3n+de+no+pocos+fen%C3%B3menos+sociales+de+%C3%A1mbito+general+e+hist%C3%B3rico+que+s%C3%B3lo+encuentran+una+explicaci%C3%B3n+adecuada+a+trav%C3%A9s+de+la+experiencia+personal+de+individuos+concretos&source=bl&ots=sFo8eDx8PX&sig=eSSCJHen0riw1YvtdwrwGxDd2XE&hl=es-419&sa=X&ei=tMmAVLacCcipNv25gqAO&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=claves%20de%20la%20interpretaci%C3%B3n%20de%20no%20pocos%20fen%C3%B3menos%20sociales%20de%20%C3%A1mbito%20general%20e%20hist%C3%B3rico%20que%20s%C3%B3lo%20encuentran%20una%20explicaci%C3%B3n%20adecuada%20a%20trav%C3%A9s%20de%20la%20experiencia%20personal%20de%20individuos%20concretos&f=false>

Sack R. D. (1986) *Territorialidades Humanas. Es teoría y es Historia*. Reino Unido: Cambridge University.

Salazar, B. & Castillo, M. P. (2001) *La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*. Bogotá: Cerec.

Sánchez Gómez, G. & Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: Áncora Editores.

Sánchez, G. (2006) *Guerras, Memoria e Historia*. Bogotá: La Carreta Editores.

- Sánchez, G. *Los Bolcheviques Del Libano*, Bogotá, Edición rústica. (sfe)
- Sodré, M. (2001). *Sociedad Cultura y violencia*. Bogotá: Norma.
- Uribe, M. T. (directora de investigación). (2001). *Desplazamiento forzado en Antioquia*. Medellín: Ed. Secretariado Nacional de Pastoral Social y Universidad de Antioquia.
- Uribe, M. T. (1998) “Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz”. Estudios Políticos No. 13. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, julio-diciembre, p. 11-37.
- Velásquez, F. (coordinador). (2009). *Las otras caras del poder. Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos*. Bogotá: GTZ, Foro Nacional por Colombia. Recuperado de: [http://works.bepress.com/alexander\\_montoyaprada/3](http://works.bepress.com/alexander_montoyaprada/3)
- Vélez Sepúlveda, F. (2013). [Entrevista a José Luis Mejía Ramírez (Bayron), en las instalaciones de la Fiscalía Especializada de Medellín]. Grabación de audio.
- Villamarín Pulido, L. (1995) « El ELN por Dentro. *Historia de la Cuadrilla Carlos Alirio Buitrago del ELN* – Bogotá. Ediciones el Faraón
- Villamizar, D. (1995). *Aquel 19 será: Una historia del M19, de sus hombres y sus gestas, un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá: Planeta.
- Villamizar, D. (2007). *Jaime Bateman: Biografía de un Revolucionario*. Bogotá: Intermedio.
- Villegas, L. (2001) Estado del arte de los estudios sobre localidades y violencia. En: Angarita, P. (Ed. Académico). *Balance de los Estudios sobre violencia en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.